

(Transcripción no revisada por el autor)

CULTURA DE LA COMUNION Y LIDERAZGO

**JORNADA NACIONAL
DE DIRIGENTES**

Bellavista, 26-27 de octubre 2002

INDICE

- I. Una cultura de la comunión
Conferencia P. Mario Romero**

- II. Espiritualidad de la Comunión - Hacia una cultura de la comunión
Conferencia P. Arzobispo Cardenal Francisco Javier Errázuriz**

- III. Liderazgo - Testimonios**
 - 1. Gustavo Subercaseaux**
 - 2. Jorge Letelier y Rosario Ovalle**
 - 3. Nureya Abarca**
 - 4. Octavio Vergara y Malú Andueza**
 - 5. Gladys Montaña**
 - 6. Felipe Kast**

- IV. Primer bloque preguntas - Trabajo de Comisiones**

- V. Los rasgos propios del líder
Resumen final Hna. Angela**

- VI. Segundo bloque preguntas - Trabajo Comisiones**

- VII. Anexo I: Espiritualidad de la comunión al interior de la Familia de Schoenstatt
Charla P. José Luis Correa**

- VIII. Anexo II: Schoenstatt, taller y fuego de comunión -reflexiones sobre el Jardín
de María - P. Joaquín Alliende L.**

I. Una cultura de la comunión

P. Mario Romero

Esquema Conferencia

Una cultura de la comunión

- **Introducción**
 - **El tema de la comunión**
 - **Un nuevo orden social**
- 1. Nuestra concentración en el surgimiento de un nuevo orden social**
 - 2. Una cultura de la comunión**
 - 2.1. La voz de la Iglesia, el mandamiento del amor**
 - 2.2. La misión de Schoenstatt a la luz del mandamiento del amor**
 - 2.2.1. Los vínculos personales - Una pedagogía del amor, una pedagogía de la comunión**
 - 2.2.2. El entrelazamiento de destinos - Una plenitud de amor, una plenitud de comunión**
 - 2.2.3. La solidaridad - Una cultura de la comunión**
 - a. La solidaridad, un imperativo**
 - b. La solidaridad como realidad objetiva y vocación universal**
 - c. La solidaridad y la importancia de la autoridad**
 - d. La solidaridad en todos los órdenes de la sociedad**
 - e. El solidarismo como vocación**
 - f. Generación de casos preclaros como semillas, símbolos, lugar de formación**
 - **La familia natural**
 - **La Familia de Schoenstatt**
 - **Toda obra que realicemos en virtud de nuestra misión**
 - **Ejemplos**
 - 3. En la fuerza de un nuevo Pentecostés**
 - 4. La mirada final es a María**

Una cultura de la comunión

• **Introducción**

Como ustedes tal vez se enteraron, hace ya algún tiempo, para esta Jornada Nacional de dirigentes, quisimos invitar especialmente al P. Francisco Javier Errázuriz. Dado que hoy día es la peregrinación de la Juventud al Santuario de Santa Teresa de los Andes, y él debe estar en allá, mañana estará con nosotros.

Esta charla que quiero entregarles en esta hora, en gran parte quiere tomar el espíritu en que él, como Cardenal, y especialmente el Santo Padre como pastor de todos nosotros, han estado insistiendo en el último tiempo: la nueva cultura que la Iglesia quiere inspirar, la nueva cultura cristiana que la Iglesia quiere inspirar a comienzos de este milenio, para mucho tiempo, ha de ser especialmente una cultura de la comunión.

El tema no es teórico y no se origina, en primer lugar, en algún tipo de reflexión. El tema es de una importancia vital, concreta, cotidiana, inmensa, y que surge en realidad, como los jóvenes lo acaban de mostrar, de lo que es la vida de cada uno de nosotros y la vida de grandes grupos de personas. Lo estamos experimentando además, con especial intensidad, en los últimos días.

A manera de introducción, quiero leerles un saludo. El P. Luis Ramírez está fuera de Chile en este momento, en Madrid, y me escribe algo que quisiera compartir con ustedes. El no sabe que yo lo estoy leyendo. Escribe lo siguiente:

A través de unas breves líneas quiero unirme especialmente a la Jornada Nacional de dirigentes. Siento sinceramente no estar físicamente presente en esos días, pero estaré espiritualmente junto a la Familia reunida en el Cenáculo del 31 de Mayo, implorando con la Mater al Espíritu Santo para que nos transforme en fecundos instrumentos de una auténtica cultura de la comunión. Expresión tan propia de la cultura mariana que Schoenstatt quiere forjar. Los recientes hechos acaecidos en el país, que debilitan la fidelidad del vínculo matrimonial y la pureza del amor consagrado a Dios, son un llamado a comprometernos más consciente y esforzadamente con lo que el Padre fundador nos dejara en aquellas palabras suyas el 31 de Mayo de 1949. El Padre nos dice: "La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles el uno al otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios".

• **El tema de la comunión**

Este es el tema de esta Jornada. Cuando el amor humano, cuando el amor de Dios entre los hombres, cuando nuestro amor a Dios está puesto en preguntas, y no como unas preguntas teóricas, sino cuando son preguntas relevantes, hasta la forma en que los diarios, la televisión, nosotros mismos hablamos de ello, cuando nos duele, cuando, de alguna manera, nos preocupa intensamente, entonces es tiempo de abordarlo directamente. Entonces es tiempo que volvamos a nuestro Padre fundador para entender lo que nos dijo el 31 de Mayo

de 1949. En realidad lo que nos dijo, en todo esto que era Schoenstatt, es lo siguiente: lo que debemos hacer es rescatar esencialmente el corazón del hombre y de la mujer, el corazón de cada uno de nosotros, porque hay una pregunta puesta sobre el hombre nuevo como el hombre capaz de amar.

El tema de la comunión, hace poco me decía alguien, es el tema de la Eucaristía. Sí, sin duda. Pero, sin embargo, no nos estamos refiriendo sólo a esa comunión eucarística, sino que estamos refiriéndonos a todo tipo de comunión, es decir, a todo tipo de encuentro, de vínculo, de relación personal, a toda vivencia del *mandamiento del amor* entre nosotros.

Este es el tema que nos quiere guiar. Y, por supuesto, que quien estuvo presente aquí en Bellavista el 18 de octubre y escuchó la prédica del P. Lucho ese día, sabe que estos temas son temas no solamente importantes sino que revelan justamente el centro, el núcleo del problema. Queremos nosotros, permaneciendo recíprocamente fieles, dar un testimonio de que el Amor, especialmente el amor de la familia y el amor del matrimonio, especialmente el amor de Dios en nosotros y de los consagrados entre nosotros, son reales, son posibles, son fuentes de vida nueva.

En este tema que me toca presentarles, queremos detenernos en dos cosas:

1. Primero, en el hecho de que nuestra Familia de Schoenstatt se encuentra actualmente desarrollando una inmensa vitalidad en su deseo de generar, de plasmar un nuevo orden social.
2. Y, en segundo lugar, vamos a hablar de que ese nuevo orden social, así como lo han hecho notar fuertemente los pastores, así como lo hemos vivido nosotros como Familia, posee un carácter de comunión.

Las dos cosas: el nuevo orden social que nos preocupa tanto en el último tiempo y el tema de la comunión como tema esencial en ese orden social, es lo que nos va a ocupar en los próximos minutos. A estos puntos agregaremos en esta exposición, en tercer lugar, una reflexión sobre las fuerzas que hacen posible que nos constituyamos en constructores de un nuevo orden social como cultura de la comunión

• **Un nuevo orden social**

1. Nuestra concentración está en el surgimiento de un nuevo orden social.

Mis queridos hermanos, como ustedes tienen poco tiempo y tienen una gran capacidad de lectura, tranquilamente pueden releer lo que fue el año pasado la charla primera del P. Rafael escrita en el libro que publicamos: *María y el nuevo orden cristiano de la sociedad*. Hace tiempo que estamos trabajando el tema del nuevo orden social. Hay que decir que, después de un largo desarrollo, nuestra Familia de Schoenstatt en Chile ha percibido especialmente la misión de Schoenstatt, en este sentido, con una fuerza renovada y con mayor claridad. Lo hicimos especialmente en torno del 31 de Mayo de 1999, en el tiempo del Jubileo.

Nosotros hemos llegado a percibir con mayor fuerza nuestra misión de plasmar una nueva realidad, después de un caminar en que Schoenstatt en Chile se desarrolló desde sus

primeras raíces, desde los primeros momentos, y especialmente con la presencia del Padre fundador bendiciendo el Santuario de Bellavista, dándole su ideal y con ello también marcándonos con esos rasgos propios. Cuando el mismo Padre fundador proclama aquí la Misión que acaba de cumplir 50 años con la celebración internacional en este mismo lugar, sentimos que, en el transcurso de todo este desarrollo, hemos ido descubriendo y acentuando que Schoenstatt no es sólo para construir, que Schoenstatt no es sólo para poder vivir intensamente los aspectos religiosos eclesiales, sino que, con la Iglesia, en la Iglesia y, por eso también, a través de un sentimiento y de una acción eclesial, quiere contribuir a la plasmación de la nueva cultura, de un nuevo orden de la sociedad.

Esto no es nuevo. Con ello hemos vuelto a tomar contacto con una realidad básica de Schoenstatt. Schoenstatt ha sido suscitado por Dios con una misión para nuestro tiempo. Nuestro Padre fundador lo dice así:

Desde un comienzo hemos luchado con cálido apasionamiento, no sólo por formar y conformar la nueva personalidad, el hombre nuevo, sino también por contribuir esencialmente a la formación y conformación de la sociedad, del orden social. (cfr Textos págs. 20 s.)

Desde un comienzo... Esto ha sido permanente en nosotros y nuestra historia, si bien ha ido tomando los rasgos concretos que eran necesarios en las distintas etapas por las que ha ido pasando nuestra Familia desde su fundación.

Nuestro Padre fundador es justamente quien dice que toda nuestra historia ha sido una historia unida a una misión. Schoenstatt nace en medio de los combates de una época para contribuir a la forjación de una nueva forma de convivencia y de sociedad. Siempre fue así. El P. Kentenich dice que hay una especie de línea permanente en toda nuestra historia que fue tomando distintos ropajes, porque la fuimos formulando de distintas maneras. En la Primera Guerra Mundial, en los tiempos entre las dos guerras en Alemania, frente a Hitler; en tiempos de la postguerra, de la Segunda Guerra Mundial, Schoenstatt fue creciendo siempre en diálogo con el tiempo y vistiendo su misión permanente de las distintas formas como esa misión había de confrontarse con el momento específico que la Familia vivía. También nosotros tenemos un Chile actual que necesita una toma de posición hoy.

Quisiéramos sentirlo así. No voy a citar demasiados textos del Padre fundador. Pienso después hacerles llegar los textos. Pero, por lo menos, voy a aludirlos. Hay textos del Padre fundador que hablan muy directamente de este tema. Voy a citar algunos para que me crean. Dice el P. Kentenich

Sin duda, y esto tenemos que reconocerlo plenamente, nos hemos compenetrado demasiado poco en estas metas. Mantengamos esto fuertemente: Si queremos llegar a ser hombres del más allá en el sentido del tiempo actual, entonces se trata de ser no solamente apasionados por Dios sino también apasionados por el hombre. Se trata, por tanto, no sólo de hacer que los hombres se sientan en casa en el cielo, es decir, en el mundo del más allá, sino también de impulsarlos a forjar una nueva creación, un nuevo orden social, a gestar un nuevo orden social que solucione los grandes problemas económicos y políticos que afectan a los desheredados de todos los países, especialmente de Sudamérica.

Está dirigido a nosotros. La toma de conciencia a que nos invita el Padre fundador es muy clara. Siempre Schoenstatt quiso generar una realidad que es responsabilidad nuestra por lo que estaba ocurriendo como parte esencial de nuestra propia forma de ser cristianos.

Mirando justamente esto, Schoenstatt se ha esforzado en el tiempo por desarrollarse como familia espiritual, como *obra*, como *reino de Schoenstatt*, exigiéndose a sí mismo ir creciendo como una anticipación de lo que la Iglesia y la cultura debieran ser en el mundo que queremos, en las nuevas playas de la historia.

Anticipación, ni más ni menos, de que ese nuevo orden social que queremos ha de ser vivido hoy entre nosotros.

En el último tiempo hemos querido destacar y vivir especialmente algo que es esencial para nosotros. La nueva cultura tiene un nombre y el nombre es María. Nuestra Mater es la personificación de un programa personal y social que nos compromete con un estilo de vivir y de convivir. La preocupación social, es decir, por la sociedad, por generar una sociedad nueva, es propia de María y propia de los hijos de María, porque es el compromiso con la nueva creación que ella encarna y con la realización de ese designio en el presente de nuestra historia.

Esto es justamente lo que largamente hemos meditado en la Jornada Nacional de dirigentes y en las jornadas de ramas y de regiones en el último tiempo.

Nuestra cultura nueva tiene un nombre. En todos sus aspectos, es esencialmente de María y mariana. Lleva marcado el amor a la Mater y el estilo de vida de nuestra Mater. En el proyecto mariano de la nueva sociedad que Schoenstatt quiere ser y que promueve con todas sus fuerzas y en todos los órdenes, tiene un lugar central el amor. Lo mostraban ya los jóvenes en su presentación.

Por eso, nuestro padre y fundador nos dice que el nuevo orden mariano de la sociedad es esencialmente un orden solidario. Está regido por la ley del Evangelio, la ley de Jesucristo, que es la ley del amor. Es una realización cultural de la ley de comunión que es la ley del reino del Señor.

A esto queremos dedicarnos a continuación.

Lo primero, entonces, fue nuestra concentración en el surgimiento de un nuevo orden social.

2. Una cultura de la comunión

El segundo aspecto es que este nuevo orden social es una cultura de la comunión. Vamos a tomar dos cosas. Primero, la voz de la Iglesia, que es la insistencia en el mandamiento del amor; y, en segundo lugar, cómo nosotros vivimos ese mandamiento del amor. Es decir, la misión de Schoenstatt a la luz de este mandamiento del amor.

2.1. La voz de la Iglesia: el mandamiento del amor

Nuestro más íntimo convencimiento de que la nueva cultura mariana es esencialmente una cultura solidaria, está en profunda consonancia con la voz de los Pastores al inicio de este nuevo milenio.

Reconocemos un fuerte acento de este tema en el Papa Juan Pablo II. Lo vemos especialmente en su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, donde desarrolla el tema del amor como el centro del encargo que la Iglesia ha recibido a inicios de este milenio.

En los folletos que tienen ustedes en sus manos, en la contratapa, he hecho imprimir un texto del Santo Padre en esa línea. Voy a leer sólo un trozo de ese texto. Lo esencial de este nuevo orden social que queremos desarrollar es el amor. Al iniciar la Cuarta Parte de su Carta, que titula *Testigos del amor*, el Papa escribe:

Hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.(...) Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión* proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el orden cristiano. (TMI 43)

El Santo Padre desarrolla este tema de múltiples formas en los párrafos siguientes. Quiere poner en el centro el tema del amor para que la Iglesia pueda plasmar una nueva cultura en los comienzos del milenio. Así también, como sabemos, retoma este tema y lo destaca el P. Francisco Javier, nuestro Cardenal, a comienzos de este año cuando escribe en su Carta Pastoral *Sobre la espiritualidad de la comunión*, entregando así un programa de trabajo para nuestra Iglesia local:

La Iglesia es sacramento de comunión porque tiene la vocación de ser un signo vivo y atrayente de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí, y un instrumento eficaz para incorporar a la comunión con Dios, como asimismo para construir y vivificar la comunión de todo el género humano.

Está aludiendo al Concilio Vaticano II en su forma de manifestar lo que es esencialmente la Iglesia.

Como miembros vivos de esta Iglesia, queremos ser hombres y mujeres de comunión. (N 15)

Es decir, tanto el Santo Padre como el Pastor que nos reúne jerárquicamente aquí en Santiago, en todo el país moralmente y a nosotros como Familia de Schoenstatt en el plano del amor y el vínculo personal, en general y como programa, nos indican ambos en la misma dirección. Llevan este tema a aplicaciones concretas que nos muestran su relevancia diaria y práctica. La nueva cultura ha de ser una cultura marcada por el amor. El amor hecho concreto en la comunión. El P. Francisco Javier toma tres puntos concretos en Chile: la opción por la familia, la opción por una reconciliación y la opción por los pobres y por abordar el tema de la pobreza en Chile. Mañana tendremos oportunidad de conversar con él sobre esto y sobre las áreas de la cultura.

2.2. La misión de Schoenstatt a la luz del mandamiento del amor

La pregunta que nos mueve hoy día no es solamente volver a darnos cuenta de que los Obispos, los Pastores, están interesados en el tema. La pregunta es: ¿Cuál es la misión de Schoenstatt a la luz del mandamiento del amor? ¿Cómo nos medimos nosotros, qué queremos hacer, ahora que estamos dedicados a generar un nuevo orden social. ¿Qué hemos de hacer nosotros y dónde está en nosotros la incorporación a esta profunda realidad de que la nueva cultura es una cultura marcada con la comunión?

Si bien para nosotros este tema es evidente, porque Schoenstatt, como toda comunidad cristiana, está inserta en el corazón de Jesús. Sin embargo, su voluntad de poner el amor en el centro de nuestros intereses como Familia de Schoenstatt tiene una fuerza especial. Cuando el Santo Padre, cuando los Pastores hablan de esto, no sólo están señalándonos algo que para nosotros también es importante. Sino que están señalándonos algo que para nosotros es esencial en nuestra historia de Familia. Así lo muestra nuestro Padre en numerosas formas y muchas oportunidades, haciendo del amor un rasgo central de nuestra espiritualidad.

Hoy nos interesa mirar esta realidad especialmente en su relevancia para un nuevo orden social, es decir, para el surgimiento de una nueva cultura que tiene que llevar los rasgos de esta comunión de la cual se nos habla. Para ello vamos a detenernos en *tres claves* que nos pueden ayudar a empezar a profundizar este tema.

Quisiera mencionar aquí tres claves, tres temas, para que podamos desarrollarlos más, discutirlos, profundizarlos, revisarlos en el Padre fundador. Tres formas cómo Schoenstatt ha de abordar el tema de la obligación, del compromiso con el amor en el tiempo actual.

2.2.1. Los vínculos personales - Una pedagogía del amor, una pedagogía de la comunión

Los términos: vínculos personales, relaciones personales, forma en que uno y otro se reciben, vinculación, son una forma de entender y vivir a fondo el hecho de que queremos generar una cultura distinta.

Schoenstatt, unido a María y de la mano del fundador, procura, desde un inicio, la consolidación de un organismo de vínculos personales, tanto naturales como sobrenaturales, en íntima relación. Estos vínculos son la realización del mandamiento del amor en la vida de cada uno. La relación con Dios no es una relación comercial, no es una relación distante, una relación puramente de obligación. La relación con Dios, en primer lugar, es una relación de Alianza. Es decir, una relación personal que toma la forma del vínculo del amor. Pero también hemos de ver la relación entre nosotros a esa luz.

Los vínculos son, para nosotros, la realización del mandamiento del amor en la vida de cada uno. Del amor que se hace vínculo, que queda protegido de ser algo casual, de ser algo meramente emocional. Es el amor que se hace voluntad de compromiso porque las personas se toman una a la otra profundamente desde un núcleo responsable y fiel. Vínculos, es decir, amor que se hace concreto, que se hace diario, que se hace estable y por eso fecundo. Fue siempre nuestra idea fundamental. Cuando decimos la nueva cultura, es decir, una cultura de la comunión, estamos diciendo que nada en esa cultura sucederá sin que estén ahí, siendo promovidos y vividos, vínculos personales.

En unión a esos desafíos actuales de la cultura, recordamos que Schoenstatt formula su meta: *el surgimiento de un hombre nuevo en una comunidad nueva, con el sello del amor*. Con el sello indestructible del amor, con el sello concreto; pecadores como somos y limitados como somos, con un sello permanente del amor. Por eso tiene una pedagogía que desarrolla la personalidad (pedagogía del ideal) y que promueve al mismo tiempo lo comunitario y lo social (pedagogía de vínculos de Alianza).

Un hombre nuevo. ¿Qué es un hombre nuevo? La personalidad firme, libre. ¿Sólo eso? No, es la personalidad firme y libre que aprende a amar, que se entrega en el amor, que reconoce que ella es persona amando.

La *comunidad nueva*, ¿qué es? ¿Es simplemente una forma nueva de relacionarse? No, es la *comunidad que realiza la pretensión permanente* que nuestro Padre tantas veces acentuó, especialmente el 31 de Mayo, *de aprender a vivir con el otro, para el otro, en el otro, para juntos experimentarse en Dios y caminar cada vez más profundamente hacia el corazón de Dios*. Juntos.

Esa pretensión nuestra: un hombre nuevo y una comunidad nueva, marcados por el amor, indica que nuestra meta fue siempre la de generar no sólo un tipo de personas sino un tipo de convivencia humana que lo traspasa todo. Por eso nuestro Padre fundador dice que siempre exigimos una pedagogía de la personalidad, que es la pedagogía del ideal, entendida ésta como el desarrollo de la persona. Pero también siempre, dice el P. Kentenich, insistimos en la pedagogía de vínculos y de la alianza. Que es la pedagogía de que ese hombre nuevo tiene vocación de comunicación, de relación personal, de vínculos.

Schoenstatt quiere ser un instrumento apto en las manos de Dios y de María en este tiempo en que la gracia quiere sanar y renovar el corazón del hombre. Para ello se desarrolla, en estricto apego a la forma orgánica de como nace y crece la vida, un sistema pedagógico que insiste en la educación de la personalidad hacia la magnanimidad y los ideales, que promueve vivencias y corrientes de vida, que desarrolla vínculos filiales y comunitarios, que quiere, desde el Santuario, contribuir *a saciar la sed de amor que padece el mundo*.

Para ello también nosotros queremos aprender de nuestro Padre y fundador una forma de tratar la vida humana. Todas las leyes de entrenamiento, las leyes de crecimiento de la vida nos indican que hay un camino que hacer para renovar el corazón del hombre. Y ese corazón del hombre queremos tenerlo en el foco de nuestros intereses.

Para resumir este punto, quiero recordar que éste es un tema tan importante en la misión del 31 de Mayo, en la forma cómo nuestro Padre nos habla de esto. En la carta de 31 de Mayo, hay una frase que es lapidaria, que alguna vez la escucharon, en que cita a Voltaire. La reduzco a lo esencial. Entre otras cosas, el Padre fundador dice: Voltaire escribía que los frailes son personas que se reúnen sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse. Y el Padre fundador dice que justamente para eso nosotros hemos tomado la bandera, para que nos conozcamos más, para que nos amemos más y para que nos lloremos más. Porque basta de impersonalismos, basta de desarraigos que nos deshumanizan, basta de apartarse uno del otro. La renovación del corazón del hombre pasa por esta irrupción del amor nuevo. Amor nuevo humano y Amor, con mayúscula, de Dios.

Esta es la primera clave: vínculos personales. Amor que se vuelve vínculo, que se hace estable, afectuosamente fiel, probadamente responsable.

2.2.2. Entrelazamiento de destinos - Una plenitud de amor, una plenitud de comunión

Hay una expresión que es muy bonita y que hay que explicar un poco. Uno la escucha en Schoenstatt y a veces no sabe exactamente a qué se refiere. Es la expresión *entrelazamiento de destinos*.

Hay una realidad de vínculos y de Alianza, donde se une estrechamente el valor de la persona y de la comunidad, y que encuentra su plenitud en la íntima solidaridad de destinos que la Familia vive el 20 de Enero de 1942. Esta expresión, *entrelazamiento de destinos*, se refiere fundamentalmente a la experiencia de vínculos personales, de comunión, que tuvo el Padre fundador y la Familia en el entorno del 20 de Enero de 1942: el *Jardín de María*. El Jardín de María es una manifestación concreta del proyecto cultural de Schoenstatt, y encarna en pequeño todos los rasgos de la nueva sociedad.

Siempre hemos vivido la comunión. El P. Kentenich no se hizo padre en un minuto de la historia; ha sido padre desde el tiempo de los congregantes. Habría que escuchar hablar a los primeros congregantes; algo de eso pudimos experimentar en el P. Menningen, cuando contaba cómo el Padre fundador lo acogía. A veces hay historias que dicen que el P. Kentenich se volvió padre solamente en ciertos momentos. Eso no es cierto. Nuestro Padre fundador es un hombre que siempre llevó la paternidad en su corazón. El P. Menningen cuenta cosas de un Padre fundador muy joven y muy paternal. Pero el 20 de Enero, es decir, en el entorno de su entrega por nosotros en el campo de concentración y después, durante el tiempo del campo de concentración, se vivió la comunión, la comunidad de destinos en una forma intensísima. Eso quedó formulado en la expresión *entrelazamiento de destinos*.

Entrelazamiento de destinos significa que aspiramos a la plenitud del amor, a la plenitud de la comunión. No sólo tenemos una pedagogía de alianza, una pedagogía del amor, sino que tenemos una plenitud del amor. Entrelazamiento de destinos con Jesucristo el Señor, entrelazamiento, solidaridad de destinos, entrega mutua, con nuestra Mater y especialmente con nuestro Padre y fundador. También entre nosotros, en concreto. Esto es lo que las Hermanas de María, y después toda la Familia, reconocieron con una imagen, la imagen del Jardín de María. Este es tema al que invito a toda la Familia a que, en algún minuto, lo podamos profundizar y lo podamos ganar.

El 31 de Mayo se vuelve un activismo si no tiene un alma. Y el alma es el amor experimentado en el 20 de Enero. El Padre fundador dice que esta experiencia del amor del 20 de Enero es el eje de nuestra historia. Esa plenitud es un regalo de Dios, y Schoenstatt anuncia algo que no inventa sino algo que vivió. Nosotros hemos vivido la experiencia de familia y queremos mantenerla como un rasgo fundamental de que es posible crear un mundo según el corazón de Cristo. De que no es una utopía, sino que es efectivamente una realidad ofrecida por la gracia de Dios y construible también por nuestros esfuerzos.

Esta realidad de vínculos y de alianza se hace expresamente vivencial, vivida, en el tiempo del 20 de Enero y en la imagen y la realidad del Jardín de María. Por eso, en el 31 de Mayo de 1949, irrumpe en nuestra historia una gracia especial de envío en este sentido. Envío a construir. Las luchas llevan a nuestro Padre a recapitular su misión y a incorporarnos más

profundamente en esa misión como un *ejército en orden de batalla* para la gestación de nuevas realidades. Es decir, como una comunidad que reconoce que la hermosura de su vida está en la creación de un tiempo nuevo. Una creación ordenada, entre nosotros también, acordada juntos, concensuada, y también construida juntos. Gestación de nuevas realidades.

Una participación en esta gracia especial de envío hemos experimentado también nosotros especialmente el 31 de Mayo de 1999.

Resumiendo, vínculos personales, pedagogía del amor, pedagogía de la comunión. Entrelazamiento de destinos, la plenitud del amor, la plenitud de la comunión hecha misión.

2.2.3. La solidaridad - Una cultura de la comunión

Hubo algunas voces diciendo que el Padre fundador no hablaba de solidaridad. Pero el Padre habla bastante de solidaridad, justamente en el entorno de temas tan claves como nuestra pedagogía o el 20 de Enero.

a. La solidaridad, un imperativo

Primero que todo, *la solidaridad es un imperativo*.

La dinámica de la Redención así como la experiencia secular de la Iglesia nos obligan a asumir el desafío de la construcción de nuestra convivencia humana a la luz y la fuerza del Evangelio de Jesucristo. Como lo dice Juan Pablo II en la cita que escribimos en el folleto:

Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con la exigencia de la caridad, ni con la lógica de la encarnación y, en definitiva, con la misma atención escatológica del cristianismo. Si esta última, -(la atención escatológica, es decir, el hecho que esperamos que todo sea pleno cuando el Señor vuelva)- nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla. Al revés, nos hace de ese deber un imperativo.(TMI n. 52)

Una verdadera espiritualidad de comunión no tiene, entonces, rasgos pasivos ni conformistas.

Por eso, entonces, estamos frente a un imperativo y recordamos todo el tiempo del Concilio Vaticano II, la extraordinaria Carta de Pablo VI sobre la Evangelización, cuando aparece el término *evangelización de la cultura*, que recogía expresamente, y también miembros de nuestra Familia como agentes activos de esa recepción, el Documento de Puebla, para la evangelización de los pueblos en América Latina. Lo que es la cultura latinoamericana. En ese sentido, queremos recordar que no solamente se trata de asuntos eclesiales. Esto también está en profunda unión con nuestro Padre fundador. Leamos un texto del P. Kentenich:

El Santo Padre y el Concilio señalan que la Iglesia quiere respetar la originalidad y el valor que posee en sí todo lo terreno. Por tanto, aquellos que se sienten llamados pueden trabajar tranquilamente por la transformación del mundo. Pero esto podría interpretarse erróneamente como si debiésemos permanecer en el trasfondo y

dejésemos que el mundo fuese primeramente mundo para luego acoplarnos a su marcha con la intención de bautizar el mundo así conformado. ¡No, no! El cristianismo primitivo ya lo afirmó claramente: el cristianismo debe ser alma del mundo. Siempre hemos sostenido esta concepción, hemos sido llamados a construir un nuevo orden cristiano de la sociedad. (textos pág. 55)

Voy a decirlo en forma casi peyorativa. Había un economista que dijo una vez: el capitalismo tiene sus leyes económicas propias. Pero, claro, para que no sea salvaje, entonces tiene que tener alma. Y por eso, decía el economista, nosotros construimos la economía, ustedes, la Iglesia, denle el alma. Esto es justamente, dice el P. Kentenich, lo que no debe pasar. Como si dejésemos que el mundo tomara su rumbo y luego, a un mundo así conformado, tratáramos de bautizarlo. No. Desde el cristianismo ha de inspirarse una forma de vivir juntos, no solamente en el metro cuadrado de mi existencia particular o de mi familia, sino de la sociedad, con sus relaciones objetivas y estructurales, con su manera y estilo, con su dinámica propia. Queremos vivir esto que viene de los padres de la Iglesia, desde los primeros siglos. La Iglesia y con ella la fe y el Dios vivo, han de ser alma de la cultura, alma del mundo, alma de la sociedad.

Lo primero, entonces, es que hay un imperativo; lo segundo, el tema de la solidaridad, de dar a la sociedad un carácter de comunidad construida en el amor y la comunión, es una realidad objetiva y universal.

b. La solidaridad como una realidad objetiva y vocación universal

¿Por qué digo esto? Queremos salir al encuentro de una confusión que se produce en relación a la palabra *solidaridad*, especialmente a los chilenos. Por muy diversas y diferentes razones, tiende a asociarse a esta palabra un sentimiento o una emoción, que suele quedar relacionada con motivaciones *caritativas* o acciones políticas específicas. Ponte solidario, decimos a alguien para que se motive; cuando uno ve un dolor se siente solidario, se despierta un sentimiento que impulsa a realizar acciones caritativas más o menos paternalistas, o incluso acciones políticas, de responsabilidad en cuanto a acciones en el plano de la política específica.

Con todo lo valioso que puede ser lo que acabo de mencionar, no es a ello a lo que nos referimos en primer lugar. Sería muy bueno que volviésemos a leer el término *solidaridad* en el corazón de Jesús y dejáramos de relacionarlo con cosas un tanto contingente.

Con el término *solidaridad*, aludimos aquí a una realidad humana básica: cada uno de nosotros fue pensado y creado por Dios en relación con otros, para otros, con un llamado a vivir en el otro. Es decir, hacia la plenitud del amor. Fuimos pensados y creados en un acto de amor y, por eso, llevamos en nuestro ser inevitablemente, indestructiblemente, la relación con Dios, la relación con otros seres humanos, la familia, la polola, el trabajo, etc; y con la creación entera. Llevamos en nosotros ese rasgo que es el rasgo de la vocación a la comunicación, a entrar en relación con otros. No vivimos solos ni queremos vivir solos; estamos llamados a desarrollar una personalidad propia en íntima relación con otros, con los demás. Tenemos vocación de comunión. Cuando la Iglesia habla de *solidaridad*, significa esto; está hablando de una realidad que siempre tenemos. Esta interrelación que llamamos vínculos personales o entrelazamiento de destinos, constituye una realidad

fundamental que debemos desarrollar responsablemente en esta tierra y que experimentaremos plenamente en el cielo.

Creemos que aquí hay que reconocer que cuando el Padre fundador habla del problema del amor, ataca el problema actual en su raíz. El hombre actual está deshumanizado; todos nosotros estamos despersonalizados, desarraigados. En la raíz queremos abordar el tema del amor y por eso, la forma de renovar el amor es renovar esta vocación a la comunicación, al complemento, al vínculo personal.

Queremos entrar en un tema que es profundo. Lo he mencionado así en alguna oportunidad con ustedes mismos: la mutua dependencia es una realidad objetiva que constituye una de las realidades fundamentales de nuestra existencia y que lleva en sí misma no una cruz, en primer lugar, una cárcel, sino que lleva en sí misma una vivencia alegre del amor, una seria responsabilidad social hacia los demás y una vocación a la plenitud de la vida como plenitud del amor.

Al mirar así a la persona humana, estamos asumiendo la antropología cristiana planteada por la teología y por la doctrina social de la Iglesia. Y, especialmente, estamos mirando al hombre actual con los ojos de nuestro Padre fundador.

Solidaridad, por lo tanto, es, en primer lugar, una realidad en la cual se puede descansar; es una realidad fundamental de nuestra vida.

Aquí quisiera tocar un tercer punto.

c. La solidaridad y la importancia de la autoridad

Una sociedad ha de ser construida como sociedad de vínculos, de relaciones personales, porque entonces tiene alma, entonces sana al hombre, entonces contribuye a llevar al hombre a su plenitud. Esa realidad se genera especialmente en un tipo de ejercicio de la autoridad.

No somos hermanos si no somos hijos. No hay hermanos si no somos hijos de un mismo padre. La fraternidad es una utopía si no tenemos un Padre común. Y la humanidad lo ha experimentado largamente en estos últimos cinco siglos de búsqueda de fraternidades sin padres, fraternidades que son más orfandades compartidas o no compartidas; que son historias de desamparos y por eso, historias crecientes de deshumanización. Cuando decimos el Padre común nos referimos al Padre de los cielos, así como Jesús nos trae ese Padre de los cielos, y al padre en la tierra experimentado en la autoridad. Por eso quisimos poner la imagen que majaderamente está en el folleto y en la credencial.

Comunión es realidad de amor del cielo y de la tierra, experimentada entre nosotros. Pero nosotros, Familia de Schoenstatt, nosotros Iglesia viva, hemos experimentado especialmente un tipo de ejercicio de la autoridad; de una autoridad que genera vida, que genera fraternidad, que genera comunión, que genera vínculos personales. Y eso lo podemos revisar en todas las esferas sociales, no solamente internamente en la Iglesia o internamente en la Familia de Schoenstatt. Como realidad, es una realidad que queremos acentuar.

La autoridad es clave en la generación de la comunión. En ello nos insiste nuestro Padre y fundador, y es lo que la Familia de Schoenstatt experimentó en torno a él durante toda su historia, especialmente el 20 de Enero. Una experiencia semejante hacen nuestros jóvenes con el Santo Padre en los encuentros internacionales. A esta realidad nos dedicaremos en la tarde de este día de jornada.

Nos vamos a centrar en el tema de una autoridad que genera comunión. La comunión se genera en la fraternidad, en el ser hermanos que surge de ser hijos de un Padre común.

Este tema de la sociedad como realidad que debe ser renovada desde los vínculos personales, ya fue tratado en una Jornada Nacional de dirigentes de hace muchos años. Fue en Concepción. El P. Hernán Alessandri, en las famosas jornadas de Montahue de 1971, trabaja a fondo este tema.

d. Solidaridad en todos los órdenes de la sociedad

Cuando abordamos la sociedad en su conjunto o sus órdenes específicos, volvemos a percibir la urgencia no sólo de ser activos y creativos en la generación de realidades sociales, sino en la necesidad de hacerlo a partir del carisma de nuestro Padre y fundador. Esto exige de nosotros mayor profundidad en el conocimiento de su pensamiento, mayor búsqueda de proyectos acordes a ese carisma.

En general, la calidad de un proyecto puede medirse en lo positivo que él pueda ser respecto a la promoción de un sano *organismo de vinculaciones*. Queremos recordar aquí las exposiciones que hizo, en este mismo sentido, el P. Hernán Alessandri, al comentar los sistemas socio-políticos en la así llamada *Jornada de Montahue*.

El Padre fundador dice que hay una realidad social en cuanto conjunto de la sociedad; vínculos personales, tejido social, como lo llaman los políticos. Esa realidad se da en formas específicas, se da en forma de relaciones de tipo económico, de trabajo, laborales; se da en forma de realidad de cualquier orden: sindical, deportiva. Hay actividades recreativas en la sociedad, hay mil formas grandes, las grandes realidades políticas o económicas, y los cuerpos intermedios con mil formas de interacción. Ese tejido social descansa siempre sobre los vínculos personales y en los vínculos personales adquiere carácter cristiano o no lo adquiere. Se hace personalizante o no se hace personalizante.

Aquí quisiéramos reconocer, con todo lo específico de los vínculos, que éstos, en la sociedad, determinan realidades propias. Hay un sustrato, un sustento de vínculos personales que sentimos amenazados y que muchas veces se constituyen en nuestro primer deber en cuanto a reconstruirlas.

Uno de los diputados de esta zona nos decía, tiempo atrás, cuán destruidas estás las relaciones personales aquí, en esta comuna de La Florida, donde la mejor y única forma de distraerse, como no hay áreas verdes, es ir a dar un paseo por el mall. Se acabaron los clubes de rayuela. Hace poco buscábamos si existían algunos y encontramos un letrero pero se había acabado; el último club de rayuela de esta zona se había acabado. Porque la gente no se reúne más, porque la gente ya no vive en esa relación personal, como personas. Es una sociedad crecientemente funcional. El chofer de micro vale en cuanto conduce bien su micro. Ojalá, ¿no es cierto? Pero en cuanto conduce bien la micro. Si ese chofer tiene una

angustia personal, si tiene un problema matrimonial o tiene un hijo enfermo, ¿a quién le importa? Lo importante es que conduzca bien la micro, porque por eso se le paga... Crecientemente pareciera que lo específico se come el sustento. ¿Cuál es el sustento? Que aquí no somos máquinas, que estamos en contacto unos con otros; somos personas, con historias, con desafíos, con dolores y alegrías, con realidades personales. Por supuesto que no podemos subirnos a la micro y entablar una conversación de dirección espiritual con el chofer; atentaría contra su calidad de conductor de la micro. Pero, por lo menos, podríamos saludarlo. En provincias, en regiones, se hace; en Santiago es casi de mal gusto saludar al chofer de la micro.

Aquí hay un tema sumamente importante que trataremos de abordar aunque sea mínimamente en un cierto detalle. Sin embargo, aquí queremos hacer una salvedad.

Cuando hablamos de este tema en general, uno puede decir: activación de nuestras actividades apostólicas y surjamos como Familia que se mete en todos los intersticios de la sociedad para renovarla. Está bien, pero la renovación que queremos realizar no conduce simplemente a estar activos sino que estar activos conforme al carisma de nuestro Padre fundador. Aquí hay un desafío pendiente, una tarea pendiente que es conocer mejor el carisma del Padre fundador. No sacamos nada con crear clubes de rayuela o saludar al chofer de la micro si simplemente es una actividad puntual, desconectada de lo que efectivamente es la cruzada que nuestro Padre quiso desatar el 31 de Mayo de 1949.

Los típicos temas de nuestro Padre fundador. A esto quiero referirme brevemente.

En el orden de los principios, el Padre fundador habla de la importancia de la persona y de la solidaridad, aludiendo nuestro *personalismo* y *solidarismo*. El dice que es como si quisiéramos adherir a una corriente que podríamos llamar *personalismo*, porque defendemos la importancia de la persona; y, al mismo tiempo, adherimos a una corriente que podemos llamar *solidarismo*, porque adherimos a la convicción de que, en lo más profundo, el ser humano está llamado al amor y tiene vocación solidaria de comunión. Un texto en este sentido. Nosotros nos entendemos como aquellos que acentúan el valor de la persona. El P. Kentenich dice:

Igualmente como consideramos el personalismo, cuando se nos dice que somos tales, como un título de honor, de la misma manera y con igual fuerza rechazamos cuando se desvincula el acento en la personalidad del solidarismo o se le adjudica a este último un lugar secundario. Tan importante como el valor de la persona, es la vocación de la persona a vivir en relación con otros, para otros, y desarrollar una dinámica de responsabilidad mutua. Esto es evidente para quien capta correctamente la íntima unión entre pedagogía del ideal, por una parte, y pedagogía de alianza y de los vínculos. Nosotros no solamente hablamos del ideal personal sino también del ideal de comunidad que considera y da plena importancia a la tendencia social del hombre.

Les recomiendo el libro del P. Rafael, *El 20 de Enero, el 31 de Mayo y la Redención*, donde aparecen textos del Padre fundador sobre nuestra responsabilidad social en el plano del amor. Por ejemplo, dice el Padre:

Por eso hablamos con tanto gusto del solidarismo. Estas son las grandes preguntas que mueven al tiempo actual. No sé si han leído lo que escribí en 1948. Allí nos referimos a la gran misión de futuro del bolchevismo. No tenemos que pasarlo por alto. La visión del futuro implica una meta histórica y un sentido histórico: acabar con las castas. Una cierta igualdad, libertad, fraternidad en la perspectiva de la Santísima Virgen, de su Magnificat. Tenemos que considerar todo esto en primer lugar en relación a Dios; ante Dios somos como creaturas, como sus hijos, como miembros de Cristo, semejantes e iguales unos a otros.

Solidarismo. ¿Qué significa esto? Si tenemos vocación de comunión, si tenemos vocación al amor, a los vínculos personales, no a las castas, a las sectas, a los grupos que se cierran, hemos de abrirnos a la relación social como una relación social con todos. Ni porque es rico, ni porque es pobre, ni porque es de ciudad ni porque es del campo, ni porque es viejo ni porque es joven, tengo derecho alguno a sacarlo de mi existencia y de mi corazón. Porque mi existencia y mi corazón están unidos a la existencia en el corazón de Jesucristo. Y en su existencia y su corazón, todos tienen cabida, todos son amados y todos son redimidos.

e. Solidarismo como vocación

Solidarismo como vocación implica la voluntad de generar una sociedad donde estas realidades de la comunión verdadera puedan ser efectivamente realidades cotidianas. Aquí habría que destacar dos cosas, dos tipos de trabajos muy específicos. Nuestra orientación hacia una cultura de la comunión tiene dos campos muy evidentes que ya se han ido desarrollando entre nosotros: la educación y la acción social solidaria.

El Padre fundador cuando viajaba a nuestras tierras, tenía la tendencia a impulsar a las mismas Hermanas, y a laicos con ellas, pero a ellas especialmente, en dos campos particularmente sociales y particularmente solidarios, en relación a un nuevo orden social y al tema del amor como alma de ese nuevo orden social. Y los dos tipos de inquietudes que el Padre fundador promovía era, primero que todo, que tuviesen un colegio. Y las Hermanas siempre han tenido un colegio: La Marianne Schule, en Schoenstatt mismo, muy cerca del Santuario original, y en todas partes. Aquí en Chile, en Bellavista, en Santiago, en Temuco. ¿Por qué? Porque allí se forma el hombre nuevo. La educación como colegio, es un tema social. Porque formar un colegio es entrar en términos contractuales de los profesores, en los programas curriculares del Ministerio; es entrar en una filosofía de la educación que hoy es tan discutida. Es decir, es entrar en el tema social, pero entrar también en un tema que está muy cerca de cómo nosotros generamos vínculos personales como renovación del corazón del hombre.

Y la segunda iniciativa que el P. Kentenich siempre proponía era buscar un contacto con el dolor. El decía a las Hermanas que trabajaran en un hospital, que tuviesen un hospital; que estuviesen en contacto con el dolor del hombre, el dolor del ser humano; procurar ayudar allí donde en concreto se van uniendo los destinos en una solidaridad directa con el sufriente, con el necesitado, con el que busca y de alguna manera despierta en nosotros una actitud solidaria más fácilmente. Por eso, no es extraño que, a medida que la Familia de Schoenstatt en Chile fue encontrándose con este tema, surgieron especialmente las acciones escolares, las acciones de tipo solidaridad, en cuanto a promoción del hombre y de la familia, en los sufrientes, en los pobres, en los más necesitados.

Por otro lado, son las más fáciles, las que resultan más evidentes. ¿Qué queremos decir con esto? Que estamos necesitados de mayor elaboración en los grandes campos de la sociedad y de la cultura: el orden político y el orden económico. La doctrina social de la Iglesia considera dos campos especialmente, como los más importantes de toda la sociedad: el campo político que atañe cómo la sociedad se ordena, cómo se dirige, cómo se define a sí misma, cómo articula el poder al interior de ella. Y, en segundo lugar, el campo económico: cómo se establecen las relaciones económicas dentro de una sociedad. Estamos necesitados de una mayor elaboración. Están necesitados de mayor elaboración los grandes campos de la sociedad y la cultura: el orden político y el orden económico, con todo lo que ellos implican. Dentro de esos grandes campos también debiéramos avanzar en la percepción de ámbitos específicos desde el carisma del Padre. Por ejemplo, podemos crecer en nuestra forma de abordar el desarrollo tecnológico de nuestra sociedad o la sociología de los cuerpos intermedios.

Aquí es urgente conocer, elaborar, aplicar los grandes principios de nuestro Padre fundador. Y los grandes principios de nuestro Padre fueron formulados conscientemente por él, no como principios que rigen, en primer lugar, el interior de la Familia de Schoenstatt, sino que porque la Familia de Schoenstatt los vive, son principios ofrecidos como principios importantes de la sociedad.

Cuando el Padre dice: ley de construcción, principios de gobierno, no está pensando, en primer lugar, en cosas que se tienen que generar dentro de la Comunidad de los Padres o de las Hermanas, realidades propias de la Comunidad. Está pensando en cosas que rigen la sociedad. Pero ¿quién ha elaborado eso de *libertad en cuanto sea posible, obligaciones sólo las necesarias, y sobre todo, cultivo del espíritu*, como un principio de ordenamiento social, político, empresarial? ¿Quién ha pensado el principio que dice: *sostenemos el principio de autoridad y lo aplicamos siempre democráticamente*, entendiendo por democráticamente la consideración de la vida de las personas? ¿Quién ha aplicado estos principios de gobierno al campo político? Hay grupos políticos que han tomado principios del P. Kentenich y las han discutido, pero se necesita mucho más. Nosotros conservamos esto como especie de tesoro en cuatro paredes. Esto fue pensado desde siempre, porque no puede ser sino así. En el Evangelio de Jesucristo y en el tiempo actual, fue pensado desde siempre como una oferta para la estructuración de la sociedad en su conjunto, para gestar una nueva cultura, en los términos de Puebla.

Y aquí hay preguntas que tienen que ver no solamente con los grandes temas, como la política y la economía, sino con los cuerpos intermedios, como diría el Padre fundador. Hay cosas tan hermosas en el Padre fundador como principios sociológicos. Por ejemplo, el tema de las comunidades libres; las comunidades de libres intereses. El P. Joaquín Alliende, hace poco en la radio, a propósito de esto, aludía al sociólogo norteamericano Berger, con todo el tema de los últimos años del desarrollo de los cuerpos intermedios. Pero es que hay principios sociológicos en Schoenstatt que no solamente funcionan y deben funcionar al interior de nuestras comunidades y Familia, sino que son principios sociológicos para la estructuración de la sociedad.

¿Cómo construimos María Ayuda, cómo desarrollamos los colegios, el Colegio Mariano, el Monte Tabor? Tenemos que medirlos también como cuerpo social a la luz de los principios de nuestro Padre fundador. Se trata de un nuevo orden social. Es el orden del conjunto de la sociedad, es el orden que rige también comunidades concretas.

Estamos en presencia de un desafío inmenso. La sociología de nuestro Padre es una sociología que todavía debe ser revisada.

f. Generación de casos preclaros: como semillas, símbolos, lugar de formación

¿Cómo hacerlo, por dónde abordar esto? El imperativo de la solidaridad, el carácter universal de la solidaridad, la renovación de la autoridad para que sea solidaria, los grandes principios que rigen nuestra Familia ofrecidos para una construcción de la sociedad,... ¿por dónde abordar todo esto? El P. Kentenich dice: generación de casos preclaros, generación de modelos, como semillas, como símbolos, como lugar de formación.

Cada una de las obras que tenemos en nuestras manos en este último tiempo, ha de ser un caso preclaro de esa nueva sociedad.

En numerosas oportunidades hemos insistido en la importancia de la familia natural como escuela de una nueva sociedad. Ya mencionamos también la voluntad de Schoenstatt de convertirse en una anticipación de la nueva cultura. Aquí cabe hacer mención especial de que el amor ha de llevarnos a formas concretas donde los pensamientos generales se vuelven realidades experimentables. Es siempre necesario ser muy concreto en nuestro examen de conciencia respecto al amor, revisando por ejemplo, el trato entre nosotros o nuestro carácter de familia.

- ***La familia natural***

Primer caso preclaro es la familia natural. El Padre fundador no se cansa de repetirnos siempre que hay una escuela fundamental que es el hogar. En el hogar se aprende lo que es la justicia en el corazón de Jesús, justicia que siempre es lo correcto pero animado y, por eso, totalmente traspasado por la misericordia, por la cercanía personal del amor fiel e incondicional. En el hogar es donde se aprende a proteger al débil y se aprende el jugársela por la verdad. Es en el hogar donde uno orienta fundamentalmente la vida según el Evangelio. En el hogar uno aprendió que Jesucristo es Dios y que murió por nosotros, pero que, sin embargo, no está muerto sino resucitado. El Santo Padre no aprendió la fe del Santo Padre anterior; la aprendió de sus padres, de sus abuelos y la fue haciendo madurar con la muerte de su hermano. Porque es en la familia donde uno crece en la experiencia no solamente personal del Dios vivo sino social del Dios vivo. El Padre fundador va a decir que nosotros siempre queremos acentuar la importancia de la familia: cómo son nuestras familias, cómo son todas las familias, con sus limitaciones, con su egoísmo, y eventualmente, con su pecado.

- ***La Familia de Schoenstatt***

Un segundo caso preclaro es la propia Familia de Schoenstatt. Hay debilidades, porque también en nosotros hay debilidades, egoísmos y eventualmente hay pecado. Pero si nosotros no vivimos lo que anunciamos, ¿cómo lo hacemos creíble, por lo menos en una cierta medida? Eso de que las palabras convencen pero los ejemplos arrastran, sigue siendo una verdad.

Dice el Padre fundador:

Con el tema de la solidaridad se arroja una fuerte luz sobre la manera y el modo cómo tenemos que darnos nosotros mismos como superiores (como autoridad). En el concepto de padre, encontramos expresado en forma clásica lo que debemos y queremos hacer. Están unidos solidariamente el uno con el otro. Este es el auténtico solidarismo. No se trata de un tipo de socialismo ni tampoco de comunismo. Solidariamente estamos unidos y atados el uno con el otro; y especialmente al que está a la cabeza de la comunidad.

Si es verdad que tenemos una gran tarea para la Iglesia en las nuevas playas, entonces no podemos darnos por contentos sólo con las ideas. Tenemos que comenzar venciendo este orgullo de casta (de grupos, sectas) o el trato de casta en nuestro medio. Digo intencionalmente de casta. Por eso, solidarismo entre las diversas ramas.

Es hermoso ver cómo la Rama de matrimonios coopera y construye la Rama de Señoras en lugares donde esta Rama no se ha desarrollado. Cómo la Rama de Señoras, muchas veces, coopera con toda la Familia de una manera admirable. Cómo entre ambas sacan adelante la Juventud, normalmente más la femenina, porque los Padres de Schoenstatt van poco a las Regiones. Nosotros no somos grupos aislados; podemos estar contentos de que muchas veces lo hacemos así. Solidarismo entre las diversas ramas, entre los Institutos, las Federaciones y la Liga. Con todas las tensiones, que muchas veces son constructivas; no puede haber detrás un ánimo confrontacional. Esto es la muerte de Schoenstatt y la negación de nuestra misión. Entre nosotros, si una palabra se escribe con mayúscula es la palabra Alianza de Amor con la Mater, y porque con la Mater, con cada uno de nuestros hermanos.

El Padre fundador es muy arriesgado y llega a decir la siguiente frase:

Esto significa que queremos anticipar la sociedad ideal. No sólo en lo espiritual sino que también vitalmente, en cierto sentido, incluso en el plano económico.

Así de concreta ha de ser nuestra solidaridad. Si queremos anticipar la sociedad ideal, en esa sociedad ideal se pagan impuestos para favorecer necesidades comunes; y habrá que buscar las formas de ser solidario. En este sentido, creo que la Familia de Schoenstatt en Chile, hoy día, y en tantas de las regiones de ustedes, da un ejemplo en este plano. Pero no lo perdamos de vista. Esto no es poesía o simple consecuencia; esto es el centro de nuestra propia realidad; nosotros no podemos descuidar el hecho de que el amor no es una especie de realidad íntima, personal, sino que es algo que marca estructuralmente nuestra convivencia.

Entonces, el primer caso preclaro, es la familia de cada uno. El segundo caso preclaro, con todas sus exigencias, es la Familia de Schoenstatt.

- ***Toda obra que realicemos en virtud de nuestra misión***

Caso preclaro ha de ser toda obra, todo proyecto, toda iniciativa, que nosotros realicemos en virtud de nuestra misión. Un caso preclaro del último tiempo es una ONG que se hace para la defensa de la familia o de la mujer; una corporación que se crea para ayudar a las mujeres en riesgo de aborto o a determinadas agrupaciones muy necesitadas; una sociedad

educativa que crea un colegio. La idea no es que sea una buena sino una ejemplar obra o asociación. Aquí siempre la cosa es super concreta.

El P. José Luis Correa dio unas conferencias sobre el nuevo orden social en Montahue y leyéndolas, me he dado cuenta que, gracias a Dios, cayó en lo super concreto. ¿Por qué? Porque esto del amor mutuo no solamente tiene que ver con grandes temas sino con los grandes y pequeños actos de nuestra vida. Con las formas de las virtudes mayores y de las pequeñas virtudes, como dice la *Santificación de la vida diaria*. Es decir, tiene que ver con el respeto con que nos tratamos, la paciencia que nos tenemos, el perdón que nos damos. Puedo contar que en alguna parte del país, a un miembro de la Familia le fue bastante mal en la parte comercial, y el resto de la Familia, sus dirigentes, se acercaron para decirle: No sabemos lo que pasó, a lo mejor actuaste bien o mal, pero una cosa está clara: tú eres nuestro hermano y contigo vamos a andar caminos de solidaridad siempre.

Resulta que no estamos en las buenas... El sacramento del matrimonio pone en evidencia la realidad del amor que es la realidad universal. ¿Estás dispuesto a amarla, a respetarla, todos los días de tu vida, con salud o enfermedad, en los buenos y en los malos momentos? Esa realidad de estar uno con el otro, para el otro, en el otro, ésa es la realidad que nos quiere animar como realidad de comunión.

Por eso, cada una de nuestras acciones en orden a la misión, ha de tener ese rasgo del nuevo orden social que surge como el nuevo orden social mariano, marcado por eso que es el alma de nuestra Mater, que es el Amor de Dios.

- *Ejemplos*

Algunas personas me preguntan: Padre, pero ¿alguna vez pasó algo así? Claro que ha pasado algo así. En la generación de casos preclaros tiene un rol privilegiado todo lo relativo a proyectos y obras en general. Hay que pensar en el conjunto de una nueva cultura, al estilo de la cultura creada por los conventos benedictinos y su entorno. Pero también en obras específicas que van generando una forma de ser como sociedad, marcando también la manera de relacionarnos y las estructuras que se generan, con voluntad de innovación como por ejemplo la limpieza del Metro, o con creatividad responsable, como por ejemplo el Dr. Rötzer con los métodos naturales de regulación de la natalidad.

Cuando san Benito creó las reglas benedictinas y reformó el convento en Monte Casino y se extendió una nueva forma de la vida contemplativa en Occidente. ¿Cómo fue el convento benedictino que se formó, por ejemplo, junto a los ríos en Francia o en Alemania? El convento benedictino fue un lugar donde los monjes establecieron una forma de trabajo concreta: cultivaban la tierra y establecían formas de estructuración de los obreros y empleados, de recolección y venta de los productos. Y establecieron un sistema económico que generó, en torno al convento benedictino, una ciudad. Y frente a la iglesia del convento benedictino, una plaza, un mercado. El mercado se originó en la plaza frente a los conventos, frente a las iglesias porque allí llegaban todos a ofrecer sus productos. El que quería jugar en ese partido tenía que guiarse por el rayado de cancha de los benedictinos. Porque ellos lograron darle una impronta concreta a la compra y venta de los productos: así se compra y así se vende en el espíritu de Jesús; así se cultiva y se cosecha, así se intercambia. Esto pasó hace 15 siglos y marcó por mucho tiempo a Europa. A cada tiempo, también la respuesta adecuada.

Pero se puede, ciertamente se puede generar, desde Jesucristo, formas de convivencia. No podemos dejar que otros las hagan y después tratar, desde "atraco", de bautizarlas. Porque nos puede pasar aquello que responde el Padre Fundador al cardenal Saint Gallen, cuando ya el nazismo estaba en el poder, y él todavía dudaba si quizás no se podría bautizar esa ideología. Y el Padre le responde que no sabía dónde podría dejarle caer el agua bautismal... Claro, si dejamos correr las cosas, al final nos apartamos de ellas porque no tienen el sello cristiano. Pero es que no se generó, desde una participación activa, las formas cristianas.

Uno podría decir que hoy día no hay cristiandad, que estamos en un mundo plural y que no pasan esas cosas. Es claro que pasan esas cosas; uno puede generar pequeños focos donde se influye para vivir de una determinada manera. Por ejemplo, ¿se han fijado lo que nos ha cambiado la mentalidad de los santiaguinos la limpieza del Metro? Nos dimos cuenta que podemos ser más limpios en el transporte público, que podemos ser más ordenados. Eso no fue gratis. Los primeros años de existencia del Metro, durante las noches tenían que borrar todos los rayados. Si generamos una instancia distinta, donde hay respeto, donde hay limpieza, donde hay formas dignificantes, dignificamos y, de repente, la ciudad puede ser distinta. Porque podemos vivir una forma distinta, porque se nos demuestra palpablemente que nuestra forma de vivir puede tomar formas efectivamente dignificadas y dignificantes.

Se puede hacer. Desde Schoenstatt con mayor razón. Cuántas veces surgieron formas así desde Schoenstatt. Estamos frente a tareas específicas. Hay un ejemplo que me gusta repetir en este mismo plano. Uno dice: las cosas objetivas tienen sus leyes, y de alguna manera, nosotros como cristianos simplemente queremos dar un poco más de espíritu a la economía...

Recuerdo el Dr. Rötzer, un doctor que en Europa popularizó lo que aquí se conocía del médico australiano Billings. Estuvimos en un curso con él con algunos padres que están acá. Y lo escuchamos contar cómo se produjo en él el descubrimiento de los métodos naturales de control de la natalidad, para conocer la fecundidad de la mujer. Dice que él escuchó en el año 1968, la encíclica *Humanae Vitae*, de Pablo VI. Y escuchando al Papa Pablo VI su no a las formas hormonales de regulación de la natalidad a través de la píldora, se dijo como médico: no sé qué hacer, porque el método de calendario antiguo no funciona. Y entonces hay que buscar alguna forma. Y paró todo, se juntaron con otros médicos, consiguieron el financiamiento, se pusieron a investigar y existía la forma de hacerlo que es la que se usa en Europa, especialmente en Alemania, de conocer la fecundidad de la mujer de modo que se pueda regular naturalmente la natalidad.

Desde el tiempo en que estaba en Alemania, estas formas, por lo exactas, eran promovidas por los Verdes, los Ecologistas, que no querían ser manipulados hormonales, y no por los católicos. Pero alguien que se levante y proponga buscar, investigar otras formas, se puede. ¿Qué hicieron los economistas alemanes unidos al cardenal de Colonia después de la Guerra Mundial? ¿Optaron por el capitalismo sin alternativa ninguna por motivos políticos? Pensaron no queremos un capitalismo sino en unión con la Iglesia; y Adenauer con su grupo, y otras personas elaboraron lo que hoy día se conoce como doctrina social de mercado.

Se puede hacer algo, es posible. El Espíritu de Dios es suficientemente creador para animar la medicina buscando los canales por dónde vivir el camino de Jesucristo. Es posible en la

economía, en la política, en todos los campos. Es posible también que formemos una empresa o estructuramos un colegio de una manera cristiana, schoenstattiana.

3. En la fuerza de un nuevo Pentecostés

Hemos tocado dos grandes puntos: el primero: Un nuevo orden social; el segundo: Comunión. Ahora un tercer que lo he titulado: En la fuerza de un nuevo Pentecostés.

Cuando hablamos del amor, hablamos del Espíritu Santo. Hablamos del amor con minúscula y con mayúscula, siempre en íntima relación. ¡Qué sería de nosotros si Dios no nos diera su Amor! El vínculo de verdad entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo. Lo precisamos, lo tenemos, lo gozamos o compartimos.

Un amor verdaderamente nuevo sólo puede surgir por una acción del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios que es Amor, Vínculo eterno, creador, total. El nos enseña a vivir como nos indicó el Maestro y Pastor; nos introduce en el corazón mismo de la Santísima Trinidad. Queremos pedirlo muy intensamente, confiados en que en este lugar, en Bellavista, se cumple especialmente la promesa de Jesús de enviarnos al Paráclito.

A las Hermanas les contaba hace poco que un señor, en Campanario, me llevó en taxi hace pocos meses atrás. En el camino me dijo que era evangélico, pero que igual era bastante abierto. Y conversamos y me dijo que él leía siempre la Biblia, la Sagrada Escritura; y me dijo: yo he buscado ciertos lugares para leer la Biblia y estar más cerca de Dios. Y me dijo: No sé si usted se ubica en La Florida. Yo conozco un lugar de Santiago que es el que está más lleno del Espíritu Santo. Es un Santuario chiquito que hay y allí uno puede ir. Y ahí, Padre, yo tengo sensibilidad especial, porque siento que ahí está el Espíritu Santo en Santiago....

Y yo pensaba, si ustedes no gritan, las piedras gritarán; si nosotros no creemos, los hermanos evangélicos vendrán, los mormones, los ateos, a decirnos que aquí está el Espíritu Santo para renovar el corazón del hombre.

Queremos sentirlo así. Nos estamos jugando. Esta no es la concertación de voluntades para transformar el mundo, como quien se hace checheno... No, ésta es la apertura de los débiles y de los pobres como hijos, a participar del Amor de Dios. Ese Amor es el Espíritu Santo.

Por eso, una mirada de esperanza. Estamos frente al bicentenario de la independencia de Chile, el 2010. ¿Dejaremos que este Chile lo construyan otras manos y las nuestras se queden dolidas, desesperanzadas, desanimadas, confundidas, al margen de la historia? Eso es lo que nuestro Padre fundador no quería. El nos ha dicho a los chilenos que no podemos volver atrás, ¡Siempre adelante, hacia lo alto! El lo dice pensando especialmente en la misión. Hacia las alturas de la santidad en el compromiso, en todas las partes.

Por eso, nuestras consideraciones tienen que desembocar, una vez más, en el imperativo de santidad. En realidad, es el santo quien transforma el mundo incorporándose a la fuerza del Dios vivo. Y aquí quisiéramos volver a insistir en el pensamiento de nuestro Padre y Fundador: ante la magnitud de los desafíos culturales de esta época, la santidad tiene un eminente carácter social. El no duda en llamar santos sociales a quienes entran en esta dinámica misionera de amor creativo asociado al Señor de la historia.

Así, asumir frente al bicentenario una actitud constructiva. Esto es lo que el P. Rafael citaba el año pasado cuando hablaba de los santos sociales. Es decir, que la santidad tiene dimensión social. Hay formas de santidad: la forma franciscana de santidad que toma la pobreza como una forma de mostrar el Evangelio radicalmente; hay una forma benedictina, contemplativa, de santidad. También si uno piensa del Padre Pío, de José María Escrivá de Balaguer. Son formas de santidad que llevan sellos. ¿Y la nuestra?

Nuestra forma de santidad, porque es mariana, lleva el rasgo de la personalidad auténticamente definida y firme frente a tiempos masificantes. Pero una personalidad auténticamente definida y firme porque tiene un corazón capaz de amar o, por lo menos, la voluntad de amar como Jesucristo, tremendamente en comunión, en solidaridad, en una voluntad de alianza. Por eso la santidad mariana es siempre santidad de la persona y santidad social. Por eso el Padre fundador habla de los santos sociales. Nuestra santidad no se acaba en una santificación de la vida diaria en las cuatro paredes. Es santificación de la vida diaria como prenda, como adelanto, como primicia de un tiempo nuevo, del cielo en definitiva, y de la construcción de la nueva sociedad aquí en la tierra, reflejo de ese cielo que es nuestra vocación última. Nuestro esfuerzo por la santidad no se acaba simplemente en las cuatro paredes.

Y por eso, también, nuestro tipo de santidad es que el amor se hace universal. Hombre nuevo en la nueva comunidad, con el sello indestructible, permanente, fecundo del amor.

Cuando decimos en la fuerza de un nuevo Pentecostés, salimos al encuentro de muchos ánimos desesperanzados. Hace poco, en un panel de la Universidad Católica, una persona muy eminente me decía: No veo nada de esos signos de esperanza que tú dices que hay. Más aún, si los hubiera, no tenemos las categorías para aprovecharlos, decía. Nosotros no lo vemos así. Nuestro Padre fundador plantea las cosas desde otro ángulo. Les leo:

Yo creo que nosotros, tal como Juan XXIII y Pablo VI, debemos declararnos partidarios de esta concepción. Un mundo nuevo está surgiendo; un nuevo mundo, un nuevo orden social, un nuevo orden mundial. No puede gestarse, es evidente, sin espantosos dolores de parto. Son por tanto, dolores de parto no para ruinas sino para dar a luz. Tenemos que transformar el mundo. Es una palabra de Marx que actualmente sale innumerables veces de boca de los católicos: transformar el mundo. Transformar todo el mundo. Quiero recordar primero a aquellos que pueden repetir esta mañana la tarea del tiempo actual, de la crisis de los dolores de parto: es un nuevo orden social. No somos pregoneros de tragedias ni somos manos ni corazones desesperanzados. Vemos en cada crisis los dolores de parto de un tiempo nuevo y en cada obstáculo, vemos la participación en la fecundidad de la cruz del Señor, que es capaz de generar vida nueva, también allí donde, como en la oscuridad de Belén, parecía no haber vida y estaba naciendo el Salvador; como en la oscuridad de la tumba parecía estar todo muerto y estaba resucitando el único que vive de verdad.

Quisiéramos sentirlo así, tan presente y tan actuante.

4. La mirada final es a María

Cuando hablamos del orden social, del amor, de la comunión que allí deben encontrar una plena realización, la mirada final es a María, Madre y Reina de Schoenstatt, Madre y Reina

de una nueva evangelización. A ella es a quien queremos invitar a regalarnos su espíritu. Ella trae el Espíritu de Dios. En el pequeño Cenáculo, en el Santuario Cenáculo, que ella quiso regalar en nuestra tierra, vuelve a implorar cada vez para cada uno la fuerza del Amor de Dios. Ella quiere regalar en nuestra tierra una irrupción de Dios, una participación en la renovación que se gesta desde el corazón del mismo Dios.

Como nuestro Padre, el 31 de Mayo, ponemos en ella nuestra confianza. La Madre cuidará perfectamente de sus hijos. Y a ella nos dirigimos hoy ante la magnitud de esta tarea secular. ¡María, se trata de tu causa, clarificate!

II. Espiritualidad de la comunión - Hacia una cultura de la comunión

P. Arzobispo Cardenal Francisco Javier Errázuriz

Esquema Conferencia

Espiritualidad de la comunión Hacia una cultura de la comunión

- **Introducción**
- 1. Cultura y gracia**
- 2. Espiritualidad de la comunión - Algunos aspectos a considerar**
 - 2.1. Comunión y la Santísima Trinidad**
 - 2.2. Comunión y diversidad de carismas**
 - 2.3. Comunión de la humanidad entera**
 - 2.4. Comunión ecuménica**
 - 2.5. La Iglesia, casa y escuela de comunión**
- 3. Comunión y desafíos actuales**
- 4. Cultura de comunión, cultura de alianza**
- 5. Areas donde es necesaria la comunión**
 - 5.1. La reconciliación**
 - 5.2. La familia**
 - 5.3. La extrema pobreza**
- 6. Problemas y desafíos**
 - 6.1. En el área de la familia**
 - *Una precaria situación de la familia chilena*
 - *Corriente antivalórica e individualismo*
 - *Ley de divorcio*
 - Desafíos que plantea esta ley*
 - *Una pastoral familiar eficaz*
 - *Una pastoral de la misericordia*
 - *La natalidad y la identidad cultural*
 - *Los derechos del niño*
 - 6.2. Imagen de la mujer**
 - *Cultura de la vida*
 - 8.3. Educación**
- 7. Conclusiones**
 - 7.1. Una cultura decadente**
 - 7.2. Visión del P. Kentenich**
 - 7.3. La juventud**

Espiritualidad de la comunión - Hacia una cultura de la comunión

• Introducción

En primer lugar, muy buenos días a todos. No me dejaron entrar a la oración; me dijeron que debía quedarme afuera. ¡Qué le vamos hacer!

Es muy cierto lo que dice el P. Mario. Llegué recién el día miércoles pasado y han sido días muy intensos. De manera que nunca he propuesto dar una conferencia como de aquellas que uno escucha en Alemania, donde está todo bien pensado, todo bien estructurado. Hacerlo así, tampoco va mucho conmigo, salvo cuando me esfuerzo muchísimo. Pero en esta oportunidad prefiero conversar.

1. Cultura y gracia

Dentro del esquema del transcurso de la Jornada, después hablar de la espiritualidad de la comunión que quiere llevarnos hacia un nuevo orden social, en base al organismo de vinculaciones, de la misión del 31 de Mayo, es evidente que esa espiritualidad de la comunión debe redundar en una cultura de la comunión. Creo que tiene mucha importancia, en esa cultura de la comunión, desde nuestro punto de vista, el acontecimiento de la Cruz de la Unidad, más bien dicho, el milagro de la unidad. Es decir, nunca llegamos a una cultura de la comunión sin intervención de la gracia. Por lo tanto, si Dios no interviene y no interviene con fuerza, no basta con meros propósitos humanos, de tratar de ser mejor, de ser buena gente, etc. También esto, pero eso no basta con eso.

Ustedes se han preocupado de los liderazgos para la comunión. A mí me habían planteado unas preguntas, naturalmente muchas más de las que uno puede responder.

Primero, que tratara pautas operativas en las tres áreas que yo destaco en la Carta sobre la comunión: Familia, reconciliación y pobreza; después, qué problemas y qué desafíos veo en las tareas que se han propuesto elaborar: familia, mujer, educación, etc. Y varias otras preguntas más a las cuales creo que no llegaré.

En este tema de la comunión, tal vez dos palabras.

2. Espiritualidad de la comunión - Algunos aspectos a considerar

A comienzos de año, me tocó escribir una carta sobre la espiritualidad de la comunión. Y tal vez si les explico dos o tres razones por las cuales escribí esta Carta, aparecen pistas de cosas que tenemos que elaborar en relación a la comunión.

Algo era muy circunstancial. En su caminar, la Iglesia de Santiago se había preocupado, en un Sínodo, de ver cuál era la voluntad de Dios para el hoy de la Iglesia de Santiago, para su pastoral; por qué caminos debía andar más rápido, más en profundidad. Una segunda unidad temática se refería hacia una Iglesia en comunión y participación. Y esto ocuparía dos años y era importante dar un impulso espiritual para ello. A mí me importaba mucho

dar un aporte, porque cuando las personas escuchan palabras que son propias de nuestra tradición cristiana, con el tiempo se empobrecen y no tienen nunca esa densidad de significado que tienen a partir de una revelación de Jesucristo. Pasa, por ejemplo, con la palabra *carisma*. Es decir, ¡hay una cantidad de sinvergüenzas que se dicen que son personas sumamente carismáticas...! Es así; el contenido propio se esfuma.

En este caso de la comunión, se corría el peligro de pensar dos cosas. Por una parte, que comunión significa ser buena gente con todo el mundo, crear lazos de amistad, de simpatía con toda la gente; sin duda, es eso también. Y, por otra parte, dado la forma cómo había sido trabajado el Sínodo de Santiago, se trataba de cómo pasar rápidamente a organismos de comunión, actitudes, actividades de comunión; es decir, pasar a lo operativo muy rápidamente. Y, entonces, en ese momento, aparece el Papa, desde Roma, dando un aporte muy importante con la *Novo Milenio Ineunte*. Y nos dijo que no se trata de ir inmediatamente a lo operativo sino que aquí hay algo más profundo; existe una espiritualidad de la comunión y tenemos que trabajar en ello. Si queremos que la Iglesia, y nosotros podemos decir nuestro Movimiento, sea casa y escuela de comunión, existe una espiritualidad de la comunión. Nosotros podríamos decir, una espiritualidad de alianza.

2.1. Comunión y la Santísima Trinidad

Cuando se habla de comunión en el sentido más bien horizontal, generalmente se pierde de vista que lo propio de la Revelación cristiana es la comunión de la Trinidad y de qué manera nosotros estamos siempre en comunión con la Trinidad. Y de allí surgen todas las fuerzas y todos los modelos para nuestra comunión aquí en la tierra. Pero, generalmente, comunión se toma sólo en un sentido horizontal. Es impresionante. Pero la comunión es la irrupción en la tierra de la unión que existe entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. Y, por lo tanto, quien pierde esa dimensión pierde el modelo y pierde también la fuente de la cual obtiene la fuerza para construir la comunión. Por lo tanto, había que acentuar ese aspecto.

2.2. Comunión y diversidad de carismas

Por otra parte, cuando se habla de comunión en una diócesis, en una parroquia, etc., muchas veces se tiende a olvidar los carismas. Alguien es quien gesta la unión y es el Espíritu Santo. Pero, al mismo tiempo, él es la fuente de la diversidad en la Iglesia. El Espíritu Santo es la fuente de todos los impulsos distintos en un momento histórico, de tal manera que la Iglesia llegue a las nuevas playas.

Por lo tanto, es importante hablar del Espíritu Santo como fuente de la comunión, pero de *esa comunión que se da en la diversidad*; diversidad de los dones, diversidad de los carismas, diversidad en el Cuerpo Místico de Cristo.

2.3. Comunión de la humanidad entera

Por otra parte, era importante no pensar sólo que se trata de una comunión interna entre nosotros. Lo propio de la Iglesia es que es sacramento. Y sacramento significa signo e instrumento. Es decir, signo de la unión de los hombres con Dios, de la unión de los hombres entre sí; un signo elocuente que realiza esta unidad en una forma que es atrayente, que es un modelo para la humanidad entera. Pero, al mismo, es instrumento de comunión,

instrumento de reconciliación, instrumento de unidad. Y, por lo tanto, nuestra función es *gestar comunión frente a la sociedad entera*. Este aspecto estaba un tanto olvidado.

2.4. Comunion ecuménica

Y lo último, algo que se olvida mucho más todavía, es la dimensión ecuménica. Cuando uno habla de comunión, se remonta a la Oración Sacerdotal de Cristo en la Última Cena: Que *todos* sean uno así como tú y yo, Padre, somos uno. Es claro que ello debemos aplicarlo en el día de hoy. El Papa lo dice en forma hermosa: Que todo lo que hay del Espíritu Santo en las distintas comuniones cristianas siempre tiene una orientación y que es avanzar hacia la comunión. El Espíritu Santo no obra sin que lleve siempre a la componente de ir nuevamente a la comunión. Aquí el Santo Padre muestra en forma muy clara de qué manera acceder a la comunión con los ortodoxos, hasta tal punto que, en una de sus recientes visitas, el Papa me decía, nos decía -(éste es un problema del P. Benjamín quien siempre que leía una encíclica decía: el Papa me dijo... lo cual es también cierto; es hermoso verlo en forma tan personal)- acentuaba mucho el hecho de que cuando había estado en uno de estos países y en su papa-móvil iba el arzobispo católico y también el patriarca ortodoxo, "no sentía ninguna diferencia entre uno y otro en el trato que me daban..." Es decir, hay una aproximación; que es lenta, que es difícil, etc., pero la hay.

También hay un trabajo permanente con grupos luteranos, anglicanos, metodistas, etc. dilucidando los problemas de antes, descubriendo que muchos de los problemas que causaron la desunión, si se examinan con paz interior, a la luz del Evangelio, recurriendo a la tradición de la Iglesia, se descubre que no tenían esa densidad y se puede llegar a la unidad. Es decir, hay un trabajo fuerte hacia la comunión con todas las demás confesiones cristianas.

Todos esos fueron motivos que me parecieron importantes.

2.5. La Iglesia, casa y escuela de comunión

Pero también, aquí hay una *vox tempore*. Cuando el Papa habló de la comunión, dijo algo que resulta realmente sorprendente. El dijo: *hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión; éste es el gran desafío* que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza. Generalmente uno nunca escucha que éste es el gran desafío. Uno escucha que éste es uno de los desafíos, un desafío importante. Pero el Papa dice que es *el gran desafío*. Ante el panorama de las corrientes en el mundo, él percibe que la humanidad entera necesita la comunión. Pero, al mismo tiempo, percibe fuerzas que están obrando permanentemente en contra de esa comunión: en una línea del individualismo, factores económicos que llevan a la marginación, y de muchos aspectos que están trabajando en contra de la comunión. Y por eso el Papa dice que hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza.

3. Comunion y desafíos actuales

Sobre algunos de los problemas que están unidos a este desafío, escribí al comienzo de la Carta sobre el Matrimonio, de qué manera estamos viviendo en una civilización que se está apartando de lo que es la comunión. Acentué *el individualismo*, la *realización personal*, los *derechos propios*, no la obligación, no los compromisos, no la búsqueda del bien del otros,

etc. Es decir, por muchos aspectos estamos viviendo una situación que es contraria a la comunión. Y a eso, *vox temporis, vox Dei*, nosotros tenemos que dar respuesta precisamente.

4. Cultura de comunión - cultura de alianza

Naturalmente que es difícil olvidar que uno es schoenstattiano. No se puede, después de muchos años, ni uno lo quiere tampoco. Pero es evidente que siempre está la connotación de la misión del Padre fundador, el organismo de vinculaciones, gran expresión de la comunión, camino de comunión, etc. También, cuando uno reflexiona sobre la cultura y se dice cultura de la solidaridad, cultura del amor, etc., sin lugar a dudas que nosotros podríamos decir *cultura de alianza*. Es decir, el mensaje que Dios nos ha regalado nos llama a una cultura de alianza, que todas nuestras relaciones sean siempre de alianza y siempre en la Nueva Alianza y siempre en relación a la Santísima Virgen.

Aquí también cobra un sentido una frase muy hermosa del Papa que a mí me impresionó mucho. En *Redemptoris Mater*, la encíclica suya sobre la Virgen, habla de ella en el momento de la Anunciación y dice: En el sí de María, en la fe de María, se volvió a abrir, de parte del hombre, ese espacio interior que Dios colma de bendiciones, el espacio de la Nueva y eterna Alianza. Es decir, en el sí de María se abre el espacio de la Alianza. Y a ese espacio de la Alianza, Dios lo colma de bendiciones. En el corazón de la Virgen, todo lo que hay son relaciones de alianza: con Jesús, con el Padre, en el Espíritu Santo; con los hombres, con los débiles. En el sí de María se abre ciertamente el espacio de la Nueva Alianza. Por eso, siempre que estamos hablando de comunión, estamos hablando de esa cultura de alianza.

5. Areas donde es necesaria la comunión

Respecto a la primera pregunta, (de los sabios de la Central de Asesores), que se refiere a las áreas donde es necesaria la comunión, áreas que yo destaco al final de la Carta Pastoral *Lo que Dios ha unido*, cuando termino y aterrizo en el tema de la familia, de la reconciliación, de la pobreza.

5.1. La reconciliación

Esto se debe a lo siguiente. Cuando volví de Roma, en febrero del año pasado, y después de que el Papa nos consagró cardenales, se creó una expectación en Chile media ridícula... como si yo iba a traer la solución para los problemas de la reconciliación... Algo absurdo, no tiene sentido... Si quieren toman el Evangelio, pero no será uno quien deba aportar las grandes recetas para solucionar el tema de los enfrentamientos en Chile y cosas por el estilo... Y entonces, al ver ese hecho, evidentemente se ve una necesidad en relación a la reconciliación.

En cuanto a la reconciliación, hay una herida que sangra y que sangra más o menos, según determinados momentos de nuestra política. Pero, pensé que no es la única herida que sangra. En nuestro país hay heridas que sangran permanentemente y que impiden a este "pequeño tigre", como se llamó a nuestro país en cierto momento, saltar realmente adelante y no convertirse en ratón cada cierto tiempo... Hay heridas que nos debilitan permanentemente. Una de esas heridas evidentemente que eran los enfrentamientos, la falta

de reconciliación, la falta de paz. Evidentemente que todo lo que sangra nos debilita; impide todos los proyectos comunes; hasta impide a los grupos de derecha unirse a los del centro, a los de semi-izquierda, o a los que fuere, unirse en materias que son fundamentales y éticas para el país, porque en el pasado sucedieron tales y tales cosas... Hay una herida que nos impide, que nos molesta.

5.2. La familia

Pero no nos quedemos sólo en eso. Hay una herida en la constitución de la familia. La realidad familiar de Chile es muy precaria y ésta es una herida que toca, que golpea a los niños, a los cónyuges, y golpea permanentemente y sangra permanentemente. Conversando hace poco con un sacerdote español que había llegado no hacía mucho tiempo a Chile, le pregunté sobre las diferencias que había notado en nuestra realidad respecto a la realidad de España. El no podía entender que nuestras familias, en el pueblo, estén tan mal constituidas; en el pueblo de España no es así. Es decir, nos damos cuenta que entre nosotros ésta es una herida.

5.3. La extrema pobreza

La extrema pobreza es la otra herida que sangra permanentemente. Somos un país en el cual una de cada cinco personas es pobre, y pobre significa que no tienen los medios necesarios para responder a las condiciones básicas de alimentación, de salud, de educación, etc. Uno de cada 18, más de 800 mil chilenos, está en la miseria. Eso significa que ni siquiera, por cabeza, tienen el dinero necesario para alimentarse el mínimo necesario, dejando de lado la salud, la educación, y todo lo demás. Con esa herida, es evidente que estamos perdiendo fuerzas permanentemente. Y, entonces, había que hacer un llamado para responder a esa herida.

Pero lo bueno de trabajar en una Familia y compartir la misión con tantos laicos en distintos campos de la actividad nacional, es que uno no tiene para qué decir lo que hay que cambiar. Uno muestra el problema y después ustedes se reúnen en equipos y solucionan todo... No quiero meterme en el tema de las pistas; para eso están los grupos de trabajo.

6. Problemas y desafíos

La pregunta siguiente es qué problemas y desafíos uno ve permanentemente en las áreas que se han propuesto ustedes abordar.

6.1. En el área de la familia:

- ***La precaria situación de la familia en Chile***

Ya les decía que la situación de la familia es muy precaria en Chile. Seguramente muchos de ustedes gozan de una familia excelente que han formado; probablemente la familia de sus papás fue bastante buena. Seguramente no para todos; habrá muchos que sufren todavía porque en su casa no hubo la familia que anhelaban, etc. En Chile, la realidad de la familia es muy, muy pobre y muy débil y muy inexistente.

Cuando este sacerdote español me hablaba de la diferencia entre los pueblos de España y de Chile, me decía que había un curso en Chile para formar extranjeros a fin de ayudarles a

entender y a entrar en esta realidad nacional. Y en ese curso les decían que esto de la mala constitución de la familia chilena viene de los tiempos de la conquista. Es decir, que llegó una cantidad de hombres a conquistar Chile; dejaron sus mujeres en España, se juntaron aquí con una indiecita, después con otra, con la hija de tal cacique, etc. etc. Y al final predominó la cultura de este varón; y la de aquel varón que después de haber atado su destino a una mujer y haber fundado con ella un hogar que sería estable para sus hijos, una cultura que fue así desde el comienzo en nuestro pueblo, así ya no existe.

Los números son muy fuertes. El Arzobispado de Santiago, cada cierto tiempo, funda un colegio en las zonas de mayor pobreza. En uno de esos colegios, más del 80% de los niños no tiene papá ni mamá en su casa. Ni siquiera está el segundo varón con quien se juntó la mujer, ni ella misma. La herida que significa esto es inmensa.

En esa misma línea. Estoy muy molesto con los varones, en definitiva, con el sistema educacional porque no ha formado ni a jóvenes ni a hombres correspondientes a la realidad del matrimonio. Cuántos jóvenes han dejado a una mujer esperando y después trataron que abortara; o que después, nació el niño y se fueron... Después llegó otro hombre y se unió a esa mujer y también se fue y la dejó con los niños, después llegó otro y también se fue... Hay un problema muy serio. Esto va para las personas que abordan el tema de la educación. Cómo forjar personalidades capaces de ser fieles, de atar sus destinos a otra persona, y no como sucede en la ópera Carmen, donde ella nunca se atará con nadie por amor a su libertad, aunque la maten; ella quiere ser libre... Hay algo de una libertad exacerbada que se ha contagiado a las mujeres también. Este no es un problema que queda sólo en el campo de los varones. La realidad nuestra es muy precaria.

- ***Corriente antivalórica e individualismo***

*A nosotros nos invade una corriente valórica o antivalórica que es contraria a la familia y que invade al mundo occidental con un individualismo increíble. De ello, escribí un poco en la Carta *Lo que Dios ha unido*, en los números 12 y 13. Voy a leer brevemente porque si lo invento, saldrá más largo:*

Esta manera de pensar se refuerza con un rasgo central de una corriente cultural que ha cobrado fuerza entre nosotros. Ella centra toda su atención más en la persona como individuo que como ser social que vive con otros, de otros y para otros. Centra su atención más en la realización propia que en el servicio a los demás; más en la plena libertad de cada uno que en los compromisos que asume; más en los derechos que en las obligaciones; más en la actualidad del hoy que en la permanencia del siempre; más en la experiencia que en la verdad; más en el placer del momento que en la renuncia conducente a una mayor felicidad.(...)

En sus expresiones extremas, no dará buenos frutos la sobrevaloración del hoy, del placer, de la experiencia, de los propios derechos, de la realización personal y de la indomable libertad. No se puede inmolar la verdad, la lealtad, los compromisos asumidos, el trabajo constante, el servicio abnegado ni la renuncia que busca bienes superiores, tampoco la entrega a un tú ni el amor gratuito e incondicional que gesta una familia. Los que optan por sacrificar estas dimensiones de la vida construyen obstáculos insalvables a la generosidad de una madre que siempre privilegia al niño; a la responsabilidad de un padre, que nunca debe abandonar a los suyos, ni espiritual ni

físicamente; y a la unión y fidelidad de los esposos en un "nosotros", colmado de benevolencia, de aceptación mutua, de donación de sí y de solidaridad, precisamente para toda la vida. No es de extrañar que esta corriente cuestione actualmente la estabilidad e indisolubilidad de la alianza conyugal.

Este *individualismo* pesa fuertemente en la forjación de la familia y de los matrimonios porque esa ecuación rara que hizo Dios en su creación, de que uno más uno son uno y dos, se va esfumando. Resulta que uno más uno no son uno sino sólo dos. Era fácil, en una cultura en que el varón tenía la última palabra y cuando la mujer, por razones religiosas, soportaba todas las renunciaciones posibles, era fácil que el matrimonio permaneciera unido. Cuando se enfrenta un yo con otro yo, si se unen realmente y son dos personalidades y forman ese "nosotros", no siempre resulta. A veces me río viendo las concelebraciones en algunos países, donde la suma de los sacerdotes no da un "nosotros", sino que da como 15 yo, cada uno a un ritmo distinto, a una forma distinta, un todo distinto. Pero el matrimonio justamente es el misterio de cómo dos personas se pueden unir a semejanza de la Trinidad para formar una unidad. Y esto está siendo atacado constantemente.

- ***Ley del divorcio***

En esto, interviene naturalmente el divorcio. Y la ley se aproxima. No vale la pena taparse los ojos y soñar. La ley será con divorcio y no hay vuelta que darle. Todos los senadores, cuando se suman los votos sean de senadores institucionales, de derecha y de izquierda, da lo mismo, dicen que en este momento en Chile hay unos 15 votos a favor del matrimonio indisoluble. Lo cual no significa que ustedes no sigan enviando cartas, e-mails, a todos los senadores, y les digan que nunca más votarán por ellos si hacen tonterías. Es lo justo, porque uno quiere elegir parlamentarios que lo representen realmente y que, sobre todo, lo representen en los problemas fundamentales de la sociedad. Y cuando algunos de estos parlamentarios no entienden cuáles son los problemas fundamentales y hacen justo lo contrario y ni siquiera estudian las materias muchas veces, les hace bien que ustedes les digan que si siguen en esa línea, no votarán por ellos... Parece que me estoy poniendo igual que el cardenal Medina...

Efectivamente, lo que pasa es que el divorcio deja la puerta abierta. Es decir, ante problemas, ante situaciones difíciles, -que siempre llegan, y no porque los cónyuges sean enfermos sino porque son problemas naturales, porque son ellos- forjar esa unidad no es fácil. Es un trabajo largo que pasa por crisis. Hay estudios sobre esta materia y espero que los asesores de la Obra de Familias dominen ese tema extraordinariamente bien y también los jefes y dirigentes de las familias. Pero, efectivamente queda la puerta abierta. Y lo que es muy impresionante es que es claro que debilita el vínculo de la fidelidad, porque la fidelidad pasa a ser un "si es que resulta", si es que va bien, si es que las dificultades no son grandes, si no molesta la realización personal, etc. etc. Siempre verán un sí escondido, bien pequeño, en muchas personas.

Naturalmente que al abrir las puertas al divorcio se está olvidando el plan de Dios que quiere que lo que él una no lo desuna el hombre. Todas las disculpas que dan los parlamentarios para votar por el divorcio, por ejemplo: que no aumenta las rupturas, que en todas partes pasan problemas, en Argentina, en Europa, y que nosotros somos totalmente distintos, y que nunca se separará un matrimonio porque exista ley de divorcio, etc., ... son mentiras. Son mentiras; es taparse los ojos para no ver la realidad. Son como la mujer que

quiere ser imparcial y por eso se tapa los ojos... Un ejemplo: ahora se acaba de aprobar en la comisión el divorcio abierto por voluntad unilateral. Las estadísticas dicen que en los países que se introdujo tal tipo de divorcio, los divorcios subieron hasta 6 veces más. El doble, de todas maneras; el triple, cuatro veces más, hasta seis veces más. Porque simplemente abrieron la puerta más ampliamente todavía. En Dinamarca, se entra en un problema tremendo por la cantidad de matrimonios que se van divorciando y al final no le queda más remedio que instituir la mediación obligatoria. Naturalmente que habrá algunas personas que son libertarias en Chile que dicen cómo es posible que con libertad personal me obliguen a conversar y a mediar de nuevo. Pero es un freno de mano que han tenido que introducir ciertos países porque, de lo contrario, el proceso iba muy mal.

Conversando con el cardenal Ratzinger, él dice que en su país el divorcio entró el año 1889. La mayoría de la población era muy religiosa, o católica o luterana. Y al comienzo pensaron que esta ley no haría mucho daño. Pasa el tiempo, aumenta el número de personas que se divorcian, aumenta, aumenta y, al final, las personas no llegan al día del matrimonio con la voluntad de casarse para siempre. Y es esto lo que no quieren ver ni creer los parlamentarios. Para nosotros es una evidencia, porque conversando con un grupo de personas que quieren dejar el divorcio como una excepción, uno dice que todo el mundo en Chile llega hasta el Oficial del Registro Civil con la decisión de casarse para siempre. Pero esto desaparece en la misma medida en que hay más y más divorcios; y las personas llegan inseguras al Civil y le dicen que harán lo posible, que le pondrán empeño, Dios quiera que resulte... Pero no llegan con la decisión de atar su destino a esa persona para toda la vida y esa persona no cuenta con ella para toda la vida... Ninguno de los dos cuenta así.

Y no sólo eso. Una vez, conversando con el cardenal de Madrid en una reunión, en un Sínodo, hablando de matrimonio, con su acento de gallego, él habló primero de los niños y dijo: "No hay niños, no hay un solo niño, y cuando llega un solo niño, todos los sabemos... Y la gente no se casa... Y cuando vemos una pareja que van muy enamorados, yo iría hasta ellos y les diría: Preparaos para el matrimonio y si no os casáis, al menos juntaos..." Lo decía en broma, pero ¿por qué lo decía? Es que las personas ni siquiera se juntan... Y traje el ejemplo de Munich, que es un ejemplo increíble. Allí, en todas las casas y en todos los departamentos, si se suma el número de casas y departamentos, en más del 50% de esas viviendas, vive sólo una persona. Ni se casan ni se juntan ni nada; lo que no quita que quieran tener un niño, pero sin papá ni mamá...

Después viene el paso siguiente. A las uniones de hecho se les da el mismo valor del matrimonio. Y después el paso siguiente: que las uniones de hecho pueden ser heterosexuales u homosexuales. Y, y, y... y sigue... Esta es la realidad; lo demás es taparse los ojos.

Es decir, la civilización occidental marcha hacia allá y se nos mete. Está pasando con todas las políticas de géneros que tienen dos problemas: uno es pretender que la diferencia entre los sexos sea sólo por razón cultural y no porque hay una naturaleza distinta entre el hombre y la mujer. En muchos aspectos hay razón cultural, es evidente. Pero negar la naturaleza distinta del hombre y la mujer por razón cultural es otra cosa. Y después, el otro problema es afirmar que existen por lo menos cinco géneros: masculino, femenino, lesbiano, homosexual, bisexual, etc. En Chile, la ministra Bilbao decía que en otros países aquello se entenderá por género, pero no en Chile... Pero da lo mismo, entra igual aquí y Chile firma convenios internacionales en estas cosas y lentamente cae en lo mismo.

Es efectivo que el divorcio aumenta el número de rupturas, trae el desarraigo de los niños, la delincuencia infantil, la drogadicción infantil, la pobreza del cónyuge abandonado. En Inglaterra, la pobreza del cónyuge abandonado es impresionante. De todas las familias que tienen sólo a la mamá en la casa con los hijos, por motivos de divorcio, al 75% de ellas, el Estado les paga un sueldo porque cayeron en la pobreza. Dejemos de lado las consideraciones de los que ven la economía y los gastos del Estado en tales y tales temas. Es mucho más grave lo que está pasando con los niños, con la mamá, con la familia.

En la nueva ley que viene, en la que se está discutiendo cuántas razones de divorcio se quiere incluir, nosotros como Iglesia hemos dicho claramente que no entraremos en las discusiones sobre las causales de divorcio, si son más dañinas o menos dañinas. Nosotros no estamos buscando leyes de divorcio por ningún concepto. De manera que tampoco vamos a ayudar a que esta ley de divorcio nos parece mejor que otra. Para nosotros es un no, y un no porque evidentemente hay que buscar soluciones. Y había soluciones que no quisieron asumir. Pero hemos hecho lo posible para que en la nueva legislación se abra un espacio al matrimonio indisoluble, y al matrimonio indisoluble como sacramento. De tal manera que queremos que se acabe este asunto de que un católico debe ir primero al Registro Civil a casarse por ley divorciable. Eso es imposible. Es decir, no será la Iglesia la que exija a cada católico que primero traiga el certificado de su casamiento por ley divorciable al querer casarse por la Iglesia. Eso no lo haremos. Y, por lo tanto, habrá objeciones de conciencia y personas que no harán eso.

Y, por lo tanto, la otra puerta: que primero se case por la Iglesia. Y entonces, se casó verdaderamente y se casó ante Dios. Y no dice que cumplió la formalidad del matrimonio civil, sino que se casó ante Dios, en conciencia, ante todas las personas que fueron a esa boda y que fueron testigo de que están casados. Y, después, un segundo momento: esas personas van al Registro Civil y le llevan el certificado de su matrimonio por la Iglesia y le expresan que se casaron libremente de acuerdo al certificado y le piden que los inscriba. Esa inscripción le da efectos civiles al matrimonio religioso. Es decir, el matrimonio religioso existe y al inscribirlo tiene efectos civiles.

Por qué nos importa. En primer lugar, para que todos los católicos se casen en conciencia según lo que ellos creen que es el matrimonio. El matrimonio, en relación a Dios, es un sacramento, es para toda la vida. Claramente abrimos puertas a esto. Tiene el efecto secundario: que el trámite ante el Oficial de Registro civil también tiene un valor y es que este matrimonio religioso tenga efectos civiles. Mientras que si se hace antes, como no existe el matrimonio, las personas dicen que es un mero trámite.

Desafíos que plantea la ley de divorcio

Qué desafíos nos plantea esto.

- Una pastoral familiar eficaz

La selección será más compleja, porque cuando hay que optar entre casarse por una ley de matrimonio divorciable que es sólo civil, o casarse por la Iglesia, que es realmente indisoluble, por lo menos ante Dios, y en conciencia, nos obliga a nosotros a abordar el desafío de tener tales familias y tal pastoral familiar y tal preparación al matrimonio y tales consejerías familiares, que le digamos a todo Chile: Este es el matrimonio verdadero, éste

es el matrimonio que Dios quiere; por lo tanto, la iglesia doméstica, el santuario hogar, el santuario de la vida. Es decir, abrir una nueva cultura mostrando con toda claridad: esto es lo que Dios quiere y esto es lo que hace feliz. Y verán a los niños, cómo les va en el colegio, que no van a la cárcel tan rápido, etc. Este es un inmenso desafío que hay que afrontarlo.

(Aplausos) Esto está muy bueno. Aplaudieron todos los jóvenes, todos los que están casados, pero no aplaudieron las Hermanas marianas porque están decididas a no casarse... Tampoco vi a ningún padre aplaudiendo...

- Una pastoral de la misericordia

Al mismo tiempo, junto a una pastoral de la familia, evidentemente que tenemos que tener una pastoral de la misericordia. Es decir, serán muchos los matrimonios que se rompen, habrán muchos problemas con los niños, etc. Nosotros tenemos que abordar el tema de la pastoral de la misericordia. Y tenemos que abordar el tema respecto a qué cabida tienen en nuestra Iglesia todas esas personas que han seguido otro camino y que, sin embargo, aman a Jesucristo, lo buscan, pero que no fueron capaces de seguirlo plenamente. De esto escribí en la Carta de manera que no me referiré a ello.

• La natalidad y la identidad cultural

Respecto a otra cosa del mismo tema. Ocurre algo muy curioso, que todavía no lo estamos experimentando en Chile pero ya viene. Cuando llegamos a Canadá, por Toronto, nos llevamos la sorpresa que Canadá importaba 300 mil ciudadanos al año. ¿Por qué? Porque ha tenido una natalidad tan baja que se les produce un problema con la pirámide de la edad, de manera que los jóvenes no alcanzan a pagar la subvención de la vejez; y muchos trabajos, por los cuales los canadienses reciben un buen dinero si los hacen, ahora no los hacen: barrer las calles, barrer las estaciones, etc. Y para estos trabajos hay que traer extranjeros a fin de mantener esta pirámide más o menos equilibrada. Y hay que tener también algunos niños en el país. Si uno va a Europa, pasa lo mismo.

Está ocurriendo la invasión de los países árabes lentamente, seguramente y en forma extraordinaria. España corre el peligro de que en ella surja el estado árabe en el sur; algo así como surgió el estado de Israel con los palestinos. Y todavía no se ha dado cuenta del problema que se le presenta. Es cuestión de que los árabes sigan comprando tierras y para lo cual tienen dinero. (Se cuenta que uno de los grandes príncipes que acaba de ir a vacaciones a Marbella, gastaba cuatro millones de dólares al día. Había ido con unas 80 personas más sus guardias de seguridad, a los lugares más caros). Cuando se llega a índices de natalidad que son bajísimos, -y Chile junto a Uruguay y Cuba, tiene los índices más bajos en toda América Latina- falta población y hay que abrirse a otros pueblos, lo cual significa abrirse a otras culturas, a otras religiones, perder la continuidad histórica. Alguien decía que llamará mucho la atención cuando lleguen latinoamericanos a Colonia y muestren la catedral de Colonia y vean muchas mujeres cubiertas girando en torno a la catedral y tengan que explicar a los niños que no son ellas las que construyeron esa catedral sino que hubo antiguamente otra cultura y otra civilización que produjo estas obras culturales... Se exagera, pero con el fin de que de repente los pueblos reaccionen. Pero la línea de desarrollo es así y entonces se acaban determinadas culturas, porque cuando llegan a determinado grado de decadencia, se acaban.

Un caso típico, en Roma, uno puede ir a Tarquina, se mete al museo y ve todos los jarrones de los etruscos. Los etruscos tienen primero los motivos con los cuales adornan que son motivos vegetales, abstractos, animales, el ser humano, desnudos, lo que es la sexualidad con la mujer... Y viene la homosexualidad y se acabaron los etruscos... Resulta que Roma y los otros pueblos eran más fuertes, y los etruscos fueron absorbidos y se acabó la civilización etrusca. Es un caso típico de lo que pasa en un tiempo relativamente breve. Hay ciertos factores que a nosotros nos hacen pensar que no será demasiado distinto respecto a algunos pueblos.

- ***Los derechos del niño***

En toda esta materia de la familia, se habla mucho de los derechos del niño. Y se habla del "*bien superior del niño*". Que el niño es un soberano, un pequeño rey, que no se le puede educar, que no se le puede decir ninguna palabra fuerte, porque hay que dejarlo crecer en toda su espontaneidad, que puede llegar a los tribunales a acusar a sus padres porque lo trataron mal, que a los 7 años ya tiene esos derechos, etc. etc. El único derecho del niño del cual no se habla casi nunca es el derecho a tener mamá y papá, a tener familia. Otros derechos se proclaman, pero ese derecho fundamental se calla. Lo cual es bastante notable. ¿Qué le pasa a una cultura en la cual el derecho más importante de un niño se calla?

Y no sólo esto, sino que no hay tal de que el derecho soberano es el derecho del niño. Hay otros derechos que compiten contra el niño. Un caso que es atroz. En un estado de Estados Unidos, una pareja de lesbianas. Las dos eran ciegas y vivían juntas. Decidieron tener un hijo y buscaron donantes para una fecundación artificial; pero los donantes tenían que ser ciegos, porque querían tener un hijo ciego. Y lo tuvieron. Entonces, ¿dónde queda aquello que el derecho principal es el derecho del hijo, del niño? Es decir, las personas quisieron darse el gusto de tener una criatura parecida a ellas... ¿Y qué importa el bien del niño? Absolutamente nada.

Creo que es importante ver esto. Esto es muy frecuente; por ejemplo, el derecho de la mujer soltera a tener un hijo. No llega a Chile todavía, pero ya llegará. He podido vivir 25 años en Europa y me es fácil llegar a contactos y saber qué está pasando. Y lo que está pasando uno lo ve que empieza a emerger por aquí suavemente. Hace 15 años, nadie hubiera pensado que a Chile llegaría uno de los grandes desfiles del orgullo gay; pero en Barcelona y en muchas otras partes existían ya hace años. Llega todo, llega todo...

Me dijeron que tenía que hablar de los problemas y de los desafíos que ustedes tienen. De manera que estudien lo que hay que hacer.

8.4. La imagen de la mujer

Otro tema que quiero tocar se refiere a la imagen de la mujer. La relación entre la mujer y la cultura es la más estrecha que se puede dar.

El extraordinario valor de la mujer nos es claro, partiendo por el hecho de que no ha habido persona humana más valiosa en la humanidad que una mujer que es la Virgen María. Esto es clarísimo. No se le compara ni san Juan, ni san Pedro, ninguna otra persona. La Santísima Virgen es la persona humana más valiosa que ha habido en la historia. Jesucristo es persona divina.

Es evidente el valor que la mujer tiene en la transmisión de la cultura, en la transmisión de los valores, en la transmisión de la fe. Es impresionante. Nadie puede negarlo. Por otra parte, es impresionante el aporte que tiene ante la vida. El sólo hecho de traer la vida a este mundo. No me refiero a cuando la mujer se pone a protestar en la calle diciendo que le faltan derechos que tienen los hombres y no ella; nunca se le ha ocurrido a los varones hacer un desfile reclamando a Dios por qué no son capaces de formar a ningún niño. En aquello que es lo más importante que puede hacer un ser humano que es formar y traer a un niño a la vida, los varones están afuera. Pero nunca han hecho protestas. ¡Menos mal!

Traer un niño a este mundo, darle el ambiente favorable para su crecimiento, esa ternura, esa delicadeza, esa incondicionalidad que va a necesitar, la preocupación por los débiles, por los enfermos, por los moribundos, es tan propio de la mujer. Un ejemplo: cuando el hombre va a ver a una persona muy enferma no sabe qué decirle; le dice cuatro palabras y se va. En cambio la mujer se acerca, conversa, escucha al enfermo, etc. Es porque tiene otra relación con la vida, y que no es solamente cultural, por el puro género.

Es enorme el valor de la mujer. Recordemos esa frase que repetía el Padre fundador de san Bernardo: el varón no se levanta, no surge si no es por la mujer. Podríamos decir lo mismo de la cultura. La cultura no se levanta, no surge, no se humaniza si no es por la mujer.

¿Y qué ha pasado? Evidentemente que ha habido discriminación entre nosotros. Cómo negarlo. Y discriminación en todas partes. Para qué hablar de esta discriminación en otros países. A las personas que son muy reflexivas les cuesta entender el valor de los que son muy intuitivos. Los intuitivos se meten en el pellejo de los otros. Los reflexivos miran a los otros desde afuera; hacen toda una teoría y no alcanzan a meterse realmente en el pellejo del otro y comprender sus reacciones. Es así, lo he ido comprobando en la vida. Y, por lo tanto, todos los filósofos, en la historia de la humanidad, siempre han considerado a la mujer como ser de segunda categoría. Ellos, reflexivos, capaces de hilar finísimo... Los filósofos, toda la vida dijeron que la mujer era de segunda categoría porque no era igual a ellos... Y a las mujeres se les olvidó decir que los hombres eran de segunda categoría porque no eran iguales a ella.

Me acuerdo de una pareja a quien casé. Un día llegó la señora a mi casa y me reclamó diciendo: Mire, Padre, cuando Antonio me quiere decir algo empieza con un raciocinio y parte con la primera premisa y yo ya sé dónde quiere llegar. ¡Me tiene loca con esos raciocinios...! La diferencia es así. Santo Tomás tiene una frase fantástica. Se plantea la pregunta difícilísima de si los papás deciden el sexo de los niños. Y santo Tomás piensa que no, porque si así fuese, todos serían varones. Sería como estar en China...

Por otra parte, es evidente que en el ámbito del desarrollo personal, la mujer ha sido discriminada. El acceso de la mujer a la enseñanza superior es muy reciente. A uno le tocó conocer la primera mujer que fue abogada en Chile y que pertenecía al Movimiento de Schoenstatt; y a otras que fueron las primeras en entrar a la Escuela de Ingeniería... En un curso de puros varones, esa mujer tenía que demostrar que no todos los varones eran mucho más inteligentes que ella y que se sacaba las mejores notas. Eso es claro. Pero hasta hace muy poco tiempo, no tenía acceso a la educación superior. En tiempos de Cristo, tampoco la mujer tenía acceso a las sinagogas, a las Escrituras. Después, también está el acceso al mundo laboral, en igualdad de oportunidades, igualdad de remuneración, no lo tenía.

Respecto a la violencia intrafamiliar son más bien ellas y los niños las víctimas. Algunas mujeres son las que hacen violencia psicológica sobre sus maridos y son capaces de destruirlos, pero no todas, ¡gracias a Dios!

En cuanto a la discriminación, la falta de apoyo en las labores propias del hogar, en la preocupación por los niños enfermos, en la educación, etc.

Por todo esto, naturalmente resulta una civilización que exacerbó rasgos masculinos. Y, por lo tanto, nuestro deseo es que también la mujer intervenga en muchos ámbitos de la vida pública de manera que las mismas leyes y los mismos ordenamientos municipales consideren aspectos que, para la mujer, son muy importantes.

La lucha contra la discriminación de la mujer ¿dónde lleva? No diré a quién escucho; cada cierto tiempo, escucho unos quejidos tremendos de que el 50% de la fuerza laboral de Chile son las mujeres y todavía en las oficinas públicas y en las empresas no se llega a que el 50% sean mujeres!... ¿No existe el trabajo en el hogar? ¿Es decir, lo que hace la mujer en el hogar no se considera? ¿Tiene que ser en la vida pública que el 50% sea ocupado por las mujeres! La realidad así es espantosa. Si uno va a la vida pública, a las mujeres se les encuentra más bien, por ejemplo, en la educación, en la salud, etc. y no en todas partes igual. ¿Por qué tiene que ser en todas partes igual? ¿Acaso no existe una diferencia, una inclinación, un interés mayor de la mujer por esto, y del hombre por aquello? No, las políticas de género obligan a pensar de otra manera...

Lo que es muy serio en este campo es lo que ustedes podrán haber leído del tema de la Convención en contra la discriminación de la mujer. Este comité es monitoreado por un Comité de 23 personas elegidas desde una óptica determinada, de los grupos feministas más extremos que existen. Este Comité está aplicando, examinando si en todos los países se aplica la Convención en contra de la discriminación de la mujer. Y mandan recomendaciones a los países para que se apliquen. ¿Qué mandaron decir a Irlanda? Que les llamaba mucho la atención que no hubiesen cambiado el punto de la Constitución Política de Irlanda que decía que para la República irlandesa es imprescindible y de gran valor el aporte de la mujer en el hogar como esposa y como madre. Estas son categorías estereotipadas de lo que es la mujer y por eso, Irlanda debe suprimirlo de su constitución política... A otro pobre país, le pidieron que suprimiera el día de la madre, porque también discrimina. ¡Celebrar a la madre, discrimina; es notable! A Chile le exigieron que tuviera leyes en las cuales la mujer tuviese el derecho a la esterilización sin conversarlo con su marido, por su cuenta y riesgo, aunque fuese 10 días después del matrimonio, porque se discrimina a la mujer si no se le da ese derecho. Se discrimina a la mujer si no tiene el derecho a abortar. Y se recomienda a los países el derecho de la mujer a abortar. ¡Qué derechos! ¡Ninguno, ninguno! ¿Dónde está el respeto al derecho del niño? ¡No existe!

¡En este mundo estamos!

Se habla de la globalización, de la globalización económica, informática. ¿Y la globalización cultural impulsada desde distintos órganos, desde distintas cumbres, convocadas por las Naciones Unidas, con metas totalmente concretas y que quieren aplanar el mundo entero? Don Gabriel Valdés se opuso a que Chile ratificara esa Convención para dar más atribuciones a esas 23 mujeres, porque no soporta la colonización cultural. Es decir, que nos dicten cuáles son los valores y cómo tenemos que pensar y qué debemos

entender por discriminación. Por lo tanto, se opuso a ello. Esperarán a que deje de ser senador y que deje de presidir la Comisión de Relaciones Exteriores para tratar de aprobar nuevamente todo este asunto.

- ***Cultura de la vida***

Naturalmente, todo esto está unido a la cultura de la vida. Hay decisiones políticas, y hasta dicen exactamente dónde aparecen, en qué discursos, etc., presentadas al presidente de Estados Unidos y expresan que ese país pierde su hegemonía si es que la población sigue creciendo en el mundo. Y, por lo tanto, hay que impulsar y promover el uso de anticonceptivos, los abortivos, de tal manera que la población disminuya. Estados Unidos no puede perder esa hegemonía y va en bien de la nación impulsar el uso de anticonceptivos en el mundo entero. Es condicionar las ayudas económicas a los países en desarrollo si no existe esterilización, métodos abortivos, anticonceptivos. Ciertamente es una colonización. No se trata del actual presidente; el actual presidente quitó las ayudas de ese tipo inmediatamente que subió; no aplaudimos por todos sus afanes de guerra con Irak, pero en otros campos ha tenido una actitud mucho más ética.

Pueden ver lo que pasa con la cultura de la vida; por qué el Papa insiste tanto en la cultura de la muerte. Con la ecología pasa lo mismo; la ecología de profundidad considera que todas las creaturas son de igual valor, que no existe el rey del universo y que, por el contrario, hay que abrir las puertas ampliamente al aborto porque el agresor de la naturaleza es el hombre y, por lo tanto, hay que suprimir el mayor número de hombres y hay que hacerlo desde pequeño. En la ecología de profundidad, muchas personas tienen discursos de esta naturaleza y los llevan adelante.

8.5. Educación

No voy a tocar el tema de la educación. Porque, en el fondo, si ustedes siguen la línea de muchos de estos desarrollos, ustedes perciben de qué manera es absurdo que un estado se desentienda de una educación valórica y diga que su educación es neutra. ¿Tenemos cultura o no la tenemos? ¿Tenemos tradición cultural o no? ¿Es importante la solidaridad, la lealtad, la veracidad? Si lo es, un Estado no puede decir que es neutro en materia de educación. Esa teoría es imposible. Por ejemplo, todo el tema de la educación a la sexualidad responsable, desde el momento en que dicen que son neutros, lo único que les importa es cómo prevenir el Sida y cómo se pueden evitar los embarazos de adolescentes. ¿Valores? Ninguno, no importa ninguno. Y, por lo tanto, al mismo tiempo están inculcando un trato de la sexualidad sin valores. Es un hecho, no se puede negar.

Dondequiera que trabajen, en materia educativa, les pido que se preocupen mucho de la educación a la sexualidad responsable, a la sexualidad como don de Dios. Si en Chile la gran pelea en esa materia ha sido que cuando se habla de la sexualidad responsable no aparece la palabra matrimonio. ¿Pero, qué significa la sexualidad como don de Dios? ¿Qué significa como interrelación entre las personas, como complementariedad, como mutuo enriquecimiento? ¿Qué significa como camino al matrimonio? ¿Cuál es la relación que existe entre ese encuentro que es espiritual, que es de amistad, que también es corporal? Cómo es de importante educar para este plan extraordinario de Dios y que él hizo, y no dejar que la sexualidad quede reducida nada más que al instinto sexual, desprovisto de la fidelidad, de la procreación, del matrimonio, de la amistad. La puerta se ha abierto a todo.

Aquí hay una tarea para la educación que es extraordinaria.

7. Conclusiones

7.1. Una cultura decadente

Estamos ante una corriente cultural decadente que es evidente. Pensar de otro modo, es taparse los ojos. A nosotros se nos mete una decadencia cultural de Occidente claramente, desde otros puntos de vista también, como es la concepción de la libertad, etc. Pero no puedo quedarme en eso.

No significa esto que vamos a llegar al abismo en forma absoluta. Porque en la naturaleza humana existen reacciones; de repente se producen reacciones, el hastío por la decadencia. Cuando una mamá va ya en una quinta unión y ve todo lo que le ha pasado en la vida, lo único que desea es que su hija no siga ese camino y tratará de educarla para que no siga ese camino. Es decir, existe una reacción de la naturaleza humana; existe la acción de Dios. Existen las intervenciones de Dios en el tiempo, a través del Movimiento de Schoenstatt, a través de fundadores, etc. Todo eso existe, pero no podemos negar que estamos ante una influencia de una cultura que trae una carga de decadencia enorme.

7.2. Visión del P. Kentenich

Todo esto lo vio el Padre fundador desde hace mucho tiempo. El vio un debilitamiento de nuestra cultura, el debilitamiento de los vínculos; vio claramente que se iba a desarmar lo que eran las obligaciones que cada uno asumía, que los vínculos se deshacían. Y le parecía que no bastaba con acentuar el aspecto religioso de los vínculos, que también había un aspecto humano, natural, que teníamos que acentuar, etc.

El P. Kentenich no alcanzó a ver cómo había grupos en el mundo que impulsaban la decadencia cultural. Es decir, todas esas ONG que se reúnen en determinadas cumbres y que quieren convencernos sobre los derechos reproductivos y las políticas de género y no sé cuántas cosas más... Todo esto el Padre fundador no lo alcanzó a ver. Se aumentó ahora un factor nuevo en esta materia.

Y él pensaba cómo se soluciona toda esta decadencia. Y recorriendo la historia, el Padre veía que, muchas veces, cuando una civilización llegaba a una decadencia muy grande, aparecía otro pueblo. Por ejemplo, cuando llegó la decadencia total de los romanos, aparecieron todas las invasiones de los bárbaros, los cuales no traen esa decadencia. Están a mitad de camino, no han tenido un desarrollo cultural, no han conocido la fe; pueden llegar a conocerla. Pero traen valores humanos naturales que van a barrer con determinados aspectos de decadencia.

El Padre fundador veía esto y se preguntaba: ¿En Occidente, dónde existe ese pueblo, dónde existe ese pueblo con valores humanos que pueda llegar y reemplazar una cultura determinada? Y llegaba a la conclusión de que en Occidente no existe ese pueblo. En este momento, qué pasa con los chinos, qué pasa con los árabes. Curiosamente, los árabes, después de su matrimonio poligámico, están llegando al matrimonio monogámico y fiel. De manera que la Santa Sede cuando tiene que dar determinadas peleas, tiene que darla en conjunto con los países árabes y no con países católicos. Cosa curiosa.

- ***El santuario de Schoenstatt***

¿Pero, qué se imaginó el Padre fundador? El decía que ese pueblo que será capaz de dar un nuevo fermento a la cultura, es el pueblo que se va a reunir en torno a nuestro Santuario, en torno a los santuarios filiales. Ese pueblo va a crear una cultura alternativa, que va a buscar el horizonte que Dios dio a la humanidad en la voluntad de Dios, en la voluntad del Creador; en lo que él quería, en lo que él nos ha propuesto; cómo es la naturaleza humana, cómo es la naturaleza del hombre, de la mujer, del matrimonio; de qué manera fue enriquecida por la gracia de Cristo y el horizonte que él le dio. De qué manera su alianza con la Virgen lo lleva a una penetración de la voluntad de Dios, del querer de Jesús, con qué profundidad lo lleva a eso. El lo pensaba así.

- ***Otros santuarios***

Amplíemos este pensamiento del Padre fundador y digamos que no solamente existen los santuarios de Schoenstatt. Existen también otros santuarios, otros santuarios que son personas, que son los santos. Y en torno a ellos también se forja una cultura que es alternativa. Naturalmente, después viene otro problema, pero para eso existe la Central de Asesores y todos los jefes del Movimiento. Es decir, nosotros no vivimos alternativas sin ningún contacto con la realidad que existe. Cómo ser fermento de esa cultura en medio de la cultura que existe y cómo se sigue llevando adelante la responsabilidad de laico en el orden secular, en el orden temporal, en la política, en la medicina, en el arte, en las comunicaciones, en todas partes. Pero éste es otro tema.

El Padre fundador pensaba que esta regeneración ocurre en esos pueblos que se van reuniendo en torno al Santuario, puede ser santuario de la familia, santuario-hogar, santuario filial, santuarios que son los santos, y que por ahí tiene que llegar una cultura nueva y regenerarse la actual.

Bien, parece que sólo les he hablado desgracias, porque me dijeron que tenía que hablar de la realidad.

7.3. La juventud

Una última cosa. Si ustedes se fijan en la juventud, ¿qué hace la juventud? De repente se aleja y aborrece ciertas cosas de la generación anterior. No se mete en la política, porque es corrupta, porque no lleva a ninguna parte, etc. Generalizan demasiado, pero no importa; no quieren meterse por los rieles que le abrieron los mayores en determinados campos. Y tienen toda la razón.

No tienen razón cuando dicen que ellos no serán políticos para gestar una sociedad nueva, etc.etc. Ese es otro cuento. Pero cuando dicen que por determinados rieles que abrieron generaciones anteriores, de determinadas tendencias que llegan de muchas partes, ellos no quieren entrar, tienen toda la razón. Sucumben como víctimas, en algunos aspectos, de esa misma cultura. Es cierto que el trabajo formativo, de grupos, les puede ayudar a vacunarse en esa línea. Pero un cierto rechazo a algo que es decadente, es excelente que lo tengan. Creo que en eso tienen que recibir todo nuestro apoyo y nuestra ayuda para que no sean víctimas ellos también de aquello que, en general, nuestro mundo es su imagen.

Siempre las últimas palabras son dos. El Santo Padre, cuando habla a los jóvenes en Toronto, lo hace con cierta decepción por lo que han hecho los mayores. Cuando el Papa habla que se necesita nuevos constructores de la sociedad que edifiquen piedra tras piedra la ciudad de Dios y en medio de la ciudad de los hombres, les dice: "Ustedes son esa generación", de alguna manera el Papa está diciendo que hay una generación, a nivel mundial, muchas generaciones de cristianos que no lograron unir ese encuentro tan profundo con el Dios de la vida, con Jesucristo; ese encuentro con Jesucristo vivo, ese encuentro como el de María con su Dios; con toda la dimensión espiritual, mística contemplativa del cristianismo, no lograron penetrar profundamente. Y, por otra parte, los que se fueron por el lado de la piedad, no se pusieron a reformar la sociedad. Y, por lo tanto, todo lo que había que hacer de justicia en la sociedad, de equidad, de fraternidad, etc., no lo lograron. Por lo tanto, el Papa recurre a la juventud, les muestra ambos aspectos que necesitan tener nuestra comunión y los invita a ser constructores de una nueva sociedad.

Sólo les he presentado desgracias pero me dijeron que tenía que hablar de la realidad actual de nuestra sociedad.

Hasta aquí llego. Muchas gracias.

Despedida

P. Mario:

Le agradecemos a nuestro Padre Francisco Javier. Realmente impresiona no solamente lo que él nos comunica sino saber que muchas de estas cosas no son reflexiones sino que son encargos, de alguna manera son tareas y, a veces, pesos, en el sentido de carga que él lleva en su corazón y en su ministerio. Queremos hacer algún gesto de decirle: P. Francisco Javier, sabemos que usted nunca está solo. Está el Señor Jesús con usted siempre; nuestra Mater, gracias a Dios. Y colaboradores concretos, personas concretas que llevan con usted cargas. Pero aún así, quisiéramos también transmitirle hoy día nuestra propia solidaridad con usted. Usted tiene todas estas cosas en su corazón, pero también ténganos a nosotros con nuestro apoyo, con nuestra oración. La Mater sabe de nuestro cariño y de nuestra solidaridad con usted como Pastor.

Un primer gesto que es un capital de gracias concreto ya ofrecido y que queremos siempre ofrecer de nuevo. Es la persona de Mario Hirirart. Le regalamos el capital de gracias de Mario Hiriart para que usted lo tenga en su casa, en su capilla. Hoy en la mañana, antes de venir hacia acá, saqué una tarjeta del teléfono del Padre que decía: El que me envía, nunca me deja solo. Yo creo que también nosotros nunca queremos dejarlo solo. Muchas gracias, Padre. Es nuestro capital de gracias. En la figura de Mario se hacen presente los anhelos que queremos vivir, amar, morir y resucitar en Bellavista, unidos al Señor. También son los suyos y con nuestro capital de gracias, cuente, usted, siempre.

Por eso, el segundo signo es muy sencillo. Lo trae la Hna. Ivonne. Es una imagen de la Virgen Peregrina.

Hna. Ivonne:

Cuando el P. Luis Ramírez pidió a nuestro Padre fundador en Schoenstatt que bendijera la imagen de la Mater para el Santuario de Concepción, él le pidió que describiera el lugar de Montahue. Después que el P. Lucho lo hizo, el Padre fundador, de su puño y letra y en castellano, escribió detrás de esa imagen de la Mater: "Ella es la gran Misionera, ella hará grandes milagros". Esa es la huella preciosa que tenemos en nuestro Cenáculo de Montahue. Trabajando en la Campaña de la Virgen Peregrina, cada día puedo constatar que realmente que ella obra grandes milagros de comunión dondequiera que vaya. A nombre de toda la Familia de Schoenstatt aquí reunida, le regalamos esta imagen a usted, Padre Arzobispo, diciéndole que ella es la gran Misionera, ella obrará grandes milagros. Usted es el Pastor, ella va de casa en casa. Pero si usted quiere la deja en su oficina para desde allí obre milagros de comunión.

P. Francisco Javier:

Esta Hermana, hija de Montahue, me estaba proponiendo que yo me convirtiese en misionero de la Virgen Peregrina, que la llevara de casa en casa, de parroquia en parroquia...

Bien, mil gracias y espero que el trabajo que harán en las distintas comisiones sea muy fecundo y realmente cuento con ustedes. Tengo una gran alegría; muchas veces tengo colaboradores excelentes y ni siquiera me dicen que son de Schoenstatt sino que un día en Bellavista los descubro. Da gusto ese trabajo tan anónimo, siendo fermento en la Iglesia, en el mundo. Es algo muy hermoso y es lo que les deseo a todos los que van a salir con gran ánimo y con toda la fuerza de plasmar este mundo, después del trabajo de comisiones que van a realizar.

Gracias por todo.

III. Primer bloque de preguntas Trabajo de Comisiones

Verónica Arthur: (Coordinadora)

Cuando venía hacia este lugar, vi un letrero de color naranja que decía: La comunión es gracia y tarea. De alguna manera queremos ver cómo es posible esa tarea como schoenstattianos, que quieren ser agentes de transformación y poder contribuir a la gestación de un nuevo orden social. El P. Mario, en la mañana, nos señalaba tres puntos como fundamento para poder realizar esto:

La comunión es gracia y tarea. De alguna manera queremos ver cómo es posible esa tarea como schoenstattianos que quieren ser agentes de transformación y contribuir a la construcción de un nuevo orden social.

El P. Mario nos señalaba que para hacer esta transformación tres puntos:

- 1.- Generar vínculos sobre todo en un mundo tan deshumanización como el actual.
2. Entrelazamiento de destinos, que nos permita llegar a ser un Jardín de María.
3. La solidaridad como la fuerza del amor que nos permita ser alma del mundo. Para ello tenemos que gestar una autoridad que genere esa fraternidad, como fruto de una paternidad que genera vínculos, vida y comunión.

Esto es lo que queremos ver en la vida concreta, en la vida del día a día. Cómo podemos generar esa comunión. Nos vamos a centrar fundamentalmente en tres aspectos, en tres rasgos del ser autoridad que nos menciona nuestro Padre fundador.

1. En primer lugar, la entrega a las personas. Ser capaces de responder a las necesidades de aquellas personas que nos han sido confiadas desde el momento en que ejercemos autoridad.
2. En segundo lugar, el segundo rasgo en el que queremos poner énfasis es el ser competente en el campo en el cual se es líder.
4. El tercer lugar, el tercer rasgo es el compromiso con la causa. Es decir, saber hacia dónde vamos, amar y comprometernos con esa causa y esa misión que se nos ha confiado.

En este marco, haciendo énfasis en estos tres rasgos, vamos a hacer un ejercicio práctico y poder mirar en nuestra vida quién ha gestado esa comunión de la que queremos hablar hoy día. Van a recibir una hoja donde tendrán que contestar dos preguntas:

1. Piensen, en su entorno cercano, a quién reconocen como líder que gesta comunión. O en alguna circunstancia donde puedan reconocer a alguna persona cercana que vieron gestando comunión.
2. Recuerda alguna situación concreta o alguna circunstancia en que lo he visto liderando en este sentido.

3. Compartir esto con la persona que tenemos a la derecha

Es decir, pensemos en alguna persona que podamos identificar como agentes o gestores de comunión.

IV. Liderazgo - Testimonios

1. Testimonio de Gustavo Subercaseaux

Verónica:

Gustavo junto con su señora, la Chica Pérez, pertenecen a la Rama de Familias. Tienen 6 hijos.....

Gustavo:

Primero que nada, quiero agradecer esta posibilidad de entregar un pequeño testimonio a este auditorio de lo más selecto que tiene Schoenstatt y agradecer también la presentación de la Verónica que fue también un testimonio más impresionante de lo que es.

Ella hablaba de tirar los cables a tierra. El cable a tierra que a mí me toca es compartir mi experiencia al interior de la empresa donde trabajo. Es una empresa de 400 trabajadores. Al comenzar, quisiera decir dos cosas: uno, pedir disculpas por la hora. Ha sido designada por los dirigentes; es una hora dramática para hablar, después de almuerzo. A ustedes les servirá como contribución al capital de gracias. Y lo otro, para algunas personas a quienes les ha tocado oír esta historia, pueden ir al Santuario lo que también les reportará muchos beneficios.

Para comenzar quisiera contar dos o tres experiencias o situaciones al interior de la empresa.

En una oportunidad, al llegar a la oficina, vi una mujer del área administrativa con un moretón bastante grande en el ojo y en la cara. Ingenuamente le pregunté qué le pasó, algún accidente. No, me dijo, lo que pasa es que tuvimos una discusión con mi marido pero ahora estamos super bien.

Otra situación. En una oportunidad conversando con un trabajador, me decía que él trataba de llegar tarde a su casa y básicamente después que los niños hubiesen hecho sus tareas. El tenía cinco hijos, todos estaban en la educación básica. Y me decía: Yo prefiero llegar tarde para que no me pidan que los ayude a hacer las tareas, porque no soy capaz. El no había terminado la educación básica.

En otra oportunidad, un trabajador que llevaba muchos años allí, un trabajador bastante hosco, medio conflictivo, fue a mi oficina y me dijo: Don Gustavo, yo quiero pedirle que me cambie de máquina. El llevaba 15 años trabajando con esa máquina; probablemente los últimos 15 años en esa máquina. Y me cuenta que él tenía dos hijos, uno que estudiaba química en la Universidad, una hija que estudiaba computación. Y me dijo: Los domingos almorzamos juntos y honestamente yo me quedo callado, porque me da vergüenza que a mis hijos les dé vergüenza su papá, porque lo único que soy capaz de hablar es de la máquina y de lo cual siempre he hablado. Y por eso quiero que me cambie a otra máquina para tener otro tema para hablar.

Son casos bastante simples. Personalmente los considero terriblemente dramáticos. A pesar de que quizás son muy comunes en nuestro país, creo que no lo son tanto en nuestro medio.

Todo esto me hizo darme cuenta la importancia que tiene la formación de valores y el entregar herramientas concretas a las persona, en este caso, a los trabajadores, que los ayuden a mejorar su vida tanto espiritual como material.

Me refiero al tema espiritual porque creo que se trata en el fondo de esa búsqueda de ese equilibrio de vida, siendo el tema espiritual, algunos años atrás, un temas impensable en las empresas. Esa es mi impresión.

Normalmente cuando hablamos de formación o capacitación al interior de las empresas, nos estamos refiriendo al tema técnico: la persona tiene que mejorar ciertas habilidades técnicas. Pero creo que debiera abarcar un espectro muchísimos más amplio que esto y considerar también todo lo que se refiere a la formación integral del trabajador, tanto a nivel personal como familiar. Así por lo menos lo entendemos y lo hemos entendido en nuestra empresa. No sacamos nada teniendo un trabajador técnicamente muy capacitado, si ese trabajador o no tiene valores o si tiene el desastre en su familia.

Recuerdo que consideramos el tema de la deuda, que es un tema muy difícil en la mayoría de las organizaciones. Veíamos con mucha preocupación el alto nivel de endeudamiento de nuestros trabajadores. Y ese nivel de endeudamiento, además de traer un problema de rendimiento en el trabajo, sin duda afectaba muy fuerte la vida familiar de esos trabajadores. El tema del alcoholismo, de la drogadicción, de la violencia intrafamiliar, etc.

En esto veíamos dos alternativas: una era prestarles dinero al trabajador para pagar su deuda, y listo, santo remedio. Otra alternativa era formar y dar realmente una formación en los valores más a largo plazo. ¿En qué sentido? Educar a ese trabajador respecto al consumo. La importancia del consumo cuando responde a una verdadera necesidad del ser y no cuando responde sólo al hecho de tener.

Este no es un problema a nivel de operario solamente; lo tenemos de capitán a paje. Creo que cada uno de los que estamos sentados aquí, en mayor o menor grado, lo tenemos.

Empezamos un trabajo con el Instituto Pastoral de la Familia en desarrollar un taller de administración de presupuesto familiar. Básicamente consistía en educar al trabajador para administrar responsablemente su presupuesto familiar, ni siquiera sólo el de él. Se les enseñó a llenar una planilla de presupuesto familiar, los gastos de alimentación, de colegio, etc. Los problemas de endeudamiento sin duda siguen, pero cuando el trabajador necesita un préstamo de la empresa, estos trabajadores llegan con su planilla al jefe de personal y le muestran dónde están complicados en ese mes. Y sin duda, que esto ha ayudado a que ese nivel de endeudamiento hoy día ha disminuido.

Esto fue un poco el comienzo y ahí desarrollamos, con el área de personal de la empresa, una malla de cursos de capacitación tanto técnicos como de formación personal y familiar. Y hoy día, es un requisito para aquel trabajador que quiera postular a un ascenso, haber hecho estos cursos básicos, dependiendo del nivel del cargo al cual esté postulando.

Al comienzo, honestamente yo tenía cierta inquietud de que los trabajadores sintiesen que nos estábamos metiendo en terrenos que no nos correspondían, en su vida familiar.

Se dieron cursos de administración de presupuesto familiar, de comunicación en la pareja, relaciones humanas, liderazgos, etc. dependiendo del cargo en que estaban los trabajadores. Incluso nos encontramos con algunos trabajadores que nos decían que les hubiera encantado que su señora o su marido hubiesen estado en esos cursos.

Yo diría que esto nos permitió tener una plataforma para desarrollar una serie de otros cursos. Por ejemplo, un día constatamos que muchos trabajadores iban al área de computación a hacer consultas, después de su trabajo. Y cuando preguntamos por cursos de computación, todos se interesaban. Y detectamos que el principal problema que existía en esos trabajadores era que muchos de sus hijos sabían computación, porque les enseñaban en el colegio, y les preguntaban y ellos no tenían idea.

¿Qué hicimos? Tomamos a dos personas del área de computación nuestra durante cuatro sábados en la mañana, pusimos diez computadoras y dictamos un curso para padre e hijo o madre e hija, en edad para poder capacitarlos. Fue un curso bastante básico de computación. Y durante cuatro sábados, ese papá y ese hijo, estuvieron aprendiendo juntos el tema computación. ¡Santo remedio! Probablemente ese papá no es un experto en computación, pero sin duda rompió una brecha que tenía en esa relación con sus hijos y esto le permitió crear un pequeño canal de comunicación.

Otras de las iniciativas que vamos a realizar en estos dos próximos fines de semana que vienen, es una jornada padres e hijos adolescentes. Hemos visto que muchos trabajadores tenían inquietudes respecto a sus hijos de 12, 15, 16 años, edades super fáciles de los niños, con problemas del alcoholismo, de la drogadicción, sexualidad, etc. La empresa decidió contratar a dos monitores que trabajan con boy scouts en este tema y se invitó a 12, 15 trabajadores con sus hijos de esa edad, a pasar un viernes a un domingo en carpa, en San Fernando. Se tocaron los temas de alcoholismo y drogadicción en una forma entretenida, se discutieron. Estos monitores tienen experiencia. Y resultó fantástico. Este fin de semana que viene le toca a un segundo grupo y se tratará el tema sexualidad. Después viene un tercer grupo, que tocan los dos primeros temas.

Otra de las iniciativas son las Jornadas para matrimonios. Nosotros damos gracias a Dios que tenemos una escuela fantástica en estas jornadas y la posibilidad de transmitirles esto a los trabajadores. Invitamos a 12 trabajadores con sus señoras por un fin de semana y se contrató un psicólogo, una orientadora para desarrollar una jornada en que se tocara el tema de la comunicación en la pareja, la sexualidad, la violencia intrafamiliar, la comunicación con los hijos, etc. Se hizo en la playa, por un fin de semana.

Ahora, si Dios quiere, en un próximo fin de semana vamos con la Chica a San José de Maipo con 12 matrimonios más por una jornada de este tipo. Uno les presenta esta posibilidad, porque cuesta de repente que enganchen. Ayer hablaba con las señoras de los trabajadores, que parten de la fábrica en un bus que los llevan y los traen. Tenían una cara de alegría de tener esa posibilidad de tener un fin de semana para ellos, dejando a los niños que, probablemente, para muchos de ellos es mucho más complicado de lo que puede ser para nosotros dejar a los niños por un fin de semana. Hacen un esfuerzo enorme para juntarse ese fin de semana y llegar, sin duda, fortalecidos.

Estamos trabajando en talleres de alcoholismo y drogadicción; hizo un catastro de todos los trabajadores que no tenía terminada su educación básica o educación media. Y hoy hay un

total de 38 trabajadores, de 400 que trabajamos en la empresa, que no tienen terminado su educación. Yo lo digo con un poco de vergüenza porque creo que en los tiempos actuales no puede ser. Hoy estamos trabajando con ellos para que terminen su escolaridad.

Hemos realizado una serie de iniciativas, y este tipo de trabajo ha permitido crear una verdadera comunión y trabajo en equipo. Yo creo que la Iglesia hoy día está especialmente preocupada por las personas más débiles, por la familia y el matrimonio. Hay una serie de cosas que atentan contra la vida del matrimonio: los tiempos de traslado a los lugares de trabajo, el tiempo que se le dedica al trabajo, el alcoholismo, la drogadicción, etc. etc. Pero creo que hay una opinión igual tanto en trabajadores como en empresarios y es que la familia hoy día sufre un problema y sigue siendo lo más importante para cada uno de nosotros. Y en la medida en que mostremos a la sociedad familias basadas en los valores fundamentales, vamos a estar ayudando a formar empresas mejores y a formar un país basado en valores, cosa que hoy día es tan importante.

Hacia delante tenemos un desafío bastante grande de ver cómo enfrentarnos en nuestro medio en el tema familiar. Y muchas veces no nos damos cuenta de los caminos que nos pone Dios para decirle al que está al lado que es importante y que es digno. Pero se puede, así de fácil, con iniciativas muy sencillas.

Quisiera terminar diciendo que estoy convencido que se puede administrar una empresa preocupándose por los intereses que nos han confiado sus dueños, los accionistas. Pero preocupándose con la misma fuerza o con mayor fuerza por los trabajadores y las familias que están detrás. Muchas gracias.

Verónica Arthur: (Coordinadora)

Muchas gracias, Gustavo. Creo que el testimonio que nos ha dado Gustavo es un llamado muy importante especialmente para quienes están en el mundo del trabajo. Una autoridad que no es capaz de escuchar a quienes están a su cargo, difícilmente podrá gestar esos vínculos necesarios para la comunión de corazones.

Me gustaría destacar del testimonio de Gustavo que todo lo que él ha hecho posible en esa empresa se genera a partir de dos gestos muy profundos y que no son tan difíciles que es escuchar, mirar y ver quién está a nuestro lado. Él miró la mujer con un ojo en tinta, se paró y le preguntó qué le pasaba. La vio. Muchas veces uno pasa y no ve a las personas que tiene a su lado. Por otro lado, estuvo también atento al detalle de ese trabajador que le gustaba quedarse hasta tarde y puso atención al por qué.

Son dos hechos que nos muestran un camino y quiero agradecer a Gustavo porque nos dejás un gran desafío para poder ir viviendo ese rasgo que nos pide el Padre fundador de poder entregarnos a los demás.

2. Testimonio del Matrimonio de Jorge Letelier y Rosario Ovalle

Verónica:

Ahora queremos escuchar a un matrimonio que nos quiere presentar una maravillosa experiencia a través de un video. Diferente a la anterior. Es una experiencia que está centrada en la responsabilidad de conducir, en el rol de ser padres de familia. Ellos son Jorge Letelier y Rosario Ovalle. El es ingeniero civil, gerente de la División de Icasal; ella es educadora de párvulos. Están casados hace 21 años, tienen 5 hijos. Pertenecen a la Rama de Familias de la Zona Cordillera y forman parte de la Comunidad Apostólica Militante.

Jorge:

Es muy impresionante estar aquí arriba. En realidad no me había dado cuenta que había tanta gente. Los culpables de que estemos aquí son la Hna. M. Angélica y el P. Rafael. Nos sentimos super regalones de ellos. Verdaderamente un gran agradecimiento para ellos porque nos han guiado y gracias a ellos en realidad tenemos un matrimonio que esperamos sea muy unido y para siempre.

Queremos contarles una experiencia que realmente ha sido única en nuestros 21 años de matrimonio. La verdad es que durante un fin de semana, dos días, sábado y domingo, que fuimos a construir mediaguas, al campamento El Gómero, en Maipú. La verdad es que fue uno de los fines de semana más hermosos que hemos vivido junto a nuestra familia y a nuestro grupo de cinco matrimonios y sus hijos. Juntamos 25 niños, desde 7 a 21 años. Fue un fin de semana lleno de amor. Fue algo muy especial.

El campamento El Gómero es un campamento de mucha pobreza. Es un campamento en Santiago, en la comuna de Maipú donde viven alrededor de 40 familias, familias que prácticamente no tienen casa. Sus casas son muy precarias y viven en una extrema pobreza, con trabajos esporádicos, etc. etc.

A nosotros nos tocó construir dos mediaguas; una para una familia de don Juan y Mirta que aproximadamente tienen 65 años y tienen hijos de 20, 21 Años, y nietos que viven con ellos en esta mediagua. Nosotros les construimos algo anexo a esta casa de manera que pudieran estar un poco más holgados.

Algo providencial después de esta experiencia. Teníamos algún material fotográfico; tuvimos la suerte de Megavisión estuviera justo en el Programa Un techo para Chile. Juntamos algún material fotográfico y realizamos un video que queremos mostrarle. Este video es de 10 minutos. Quisimos mostrar aquí el cariño que surgió entre las familias de allí del El Gómero y el cariño que surgió entre nuestras familias y nuestros hijos de nuestro Grupo.

Rosario:

Yo le voy a hablar lo que sucedió al interior de nuestra familia con esta experiencia. Me voy a referir a cosas concretas.

Cuando le contamos a los niños que íbamos a construir mediaguas, y que la gracia era hacerlo en familia, la verdad es que lo recibieron muy bien. No tuvimos mayores problemas. Fueron felices. Pero cuando ya estaba todo listo y cuando partíamos, uno de los niños, Juan Antonio, que tiene 17 años, empezó a alegar un poco. Él tiene mucha experiencia en estos trabajos; participa por el colegio y le fascina. Empezó a alegar un poco y me preguntó: ¿Mamá, vamos a ir en este auto? Mamá, tú no sabes dónde vamos; vamos a un campamento, a una población. Ir en este auto no corresponde... Y empezamos a pensar y le dije: Juan Antonio, de aquí de donde somos, con lo que tenemos, queremos ir a ayudar. Y nos dimos cuenta que es eso lo que queríamos hacer: desde nuestra realidad, con nuestros corazones, con lo que tenemos, queríamos ayudar a estas personas. Y la verdad es que cuando llegamos allá, nos bajamos del auto, la gente nos salió a recibir, los niños felices. Los autos quedaron atrás, es decir, nada material era más importante que lo que se estaba produciendo desde el corazón y se salvaron las diferencias.

Otra cosa que fue también importante fue lo que sucedió con otro hijo nuestro, Pablo de 12 años. Lo miré de repente y estaba bien asustado y le pregunté qué pasaba. Y me dijo que él iba a los estadios y veía allí la violencia, la droga. Él siempre me había comentado que en medio de la pobreza era super difícil la felicidad. Se ve en la televisión que se le inundan las casas, se le mojan los colchones y por eso le daba susto ir y con lo que nos vamos a encontrar. Efectivamente después, cuando llegamos comentamos cómo había sido. A él le encantan los niños, estuvo todo el tiempo de la mano con un niño, vio que bailaban, que jugaban, que las personas mayores trabajaban, que nos tomábamos un café entre todos. Él vio alegría y su conclusión fue que había sido enriquecedor vivir esa experiencia como familia. Que a pesar de la pobreza, a pesar del sufrimiento, se puede ser feliz y se puede compartir mucho.

Jorge:

Habíamos ido con la idea de ayudar, de dar, de regalar y volvimos todos con la sensación de que habíamos sido bendecidos, que habíamos sido regalados. Que no habíamos ido sólo a dar sino que nos habían entregado mucho a nosotros. Creció una unión que es difícil que se rompa, una unión de familia a familia.

Además de esta unión entre las familias de nuestro grupo con las familias de El Gomero, en el grupo nuestro nace una amistad increíble entre los niños. De repente se da una invitación de una niña de 16 años a un hijo de otro matrimonio, a una fiesta, los llamados telefónicos, etc. Nació una amistad, un cariño que nunca se había dado ni había existido. A este video hemos querido llamarlo *Un cariño, difícil de derrumbar*. Porque creemos que realmente la comunión que se produjo allí entre las personas que participamos, fue increíble.

Rosario:

Otra cosa importante es que hemos seguido yendo al campamento. No hemos dejado botadas a las personas; vamos por lo menos una vez al mes a celebrar los cumpleaños de los niños. Nos esperan muy contentos, tratamos de ir de repente los sábados y ha ido creciendo un cariño y es fantástico ver cómo han ido surgiendo estas personas. Las casas están realmente lindas; una tiene hasta alarma. Se abre la puerta y suena un pajarito. También es impresionante ver cómo están juntando dinero para el subsidio.

Lo que se ha logrado, el compromiso que han adquirido tanto las personas de El Gomero, nuestro grupo, nuestros hijos, nuestra familia.

Jorge:

A través de este video queremos hacerles una invitación. No solamente que vayan a construir mediaguas con su grupo y con sus familias. Queremos invitarlos un poco más allá: una invitación a construir un Chile más fraterno. Creemos que hoy día lo necesitamos más que nunca. Hoy día, cuando escuchamos las noticias, todos quedamos angustiados. Necesitamos un país en el cual se unan ricos y pobres; que se dejen de lado las ideologías. En el video mostramos la figura del Padre Hurtado. Él trabajó mucho por un país más unido. Él fue atacado y criticado por muchas cosas, pero siguió adelante.

Hoy queremos que al final del video, cantemos una canción de Raúl Meunier. Es una canción que dice: Nada es imposible para un pueblo que abre ventanas. A ese amor se puede más. Los invitamos a que realmente construyamos un Chile mejor.

Con la ayuda de cientos de voluntarios, nuevamente la Fundación *Un techo para Chile*, salió a los campamentos para construir mediaguas en los sectores más necesitados del país.

Hace algún tiempo, en nuestro grupo de Schoenstatt, surgió la idea de reunir a todos nuestros hijos en una tarea común. Llevábamos tanto tiempo juntos como grupo de matrimonios y nuestros hijos apenas se conocían. De pronto surgió la idea de una mediagua, construir entre todos una mediagua.

Todo se fue dando; el dinero llegó. Una de las niñas que trabaja en la Fundación Trivelli tenía un lugar donde se necesitaba construir dos mediaguas. Un campamento en Maipú. Venía lo difícil: que los niños aceptasen ir con nosotros, ya que era una actividad absolutamente opcional. Pero, sorpresa, la respuesta fue inmediata. Más entusiasmados que nosotros, los padres, encontraron que era una buena causa para sacrificar un fin de semana.

Dimos paso a nuestro anhelado sueño: reunir a todos nuestros hijos. Carolina nos habló del lugar: el campamento El Gomero. De inmediato surgió la idea de hacer algo más que dos mediaguas. Seguramente habrían señoras a quienes acercarse, con quienes conversar y niños a quienes entretener y con quienes pasar un fin de semana diferente. ¡Para qué estamos con cuento! Algunas mujeres podrían ser un peligro con los martillos y con un clavo en la mano.

No podíamos ir a construir mediaguas sin antes capacitarnos. Los papás nos reunimos todos en Infocap junto a las familias que recibirían las casas y con quienes trabajaríamos en conjunto. Empezamos nuestro desafío. Quedamos maravillados por todo. Parecía que el Padre Hurtado nos estaba regalando. Es un lugar donde se respira la solidaridad y la generosidad por todas partes.

Todo listo. Por fin llegábamos. A construir se ha dicho. Dulces, lápices y cuadernos para los niños. Un poco de temor, pero alegría y mucho entusiasmo. El lugar, impresionante. Casas de madera prácticamente todas mediaguas. Unas pegadas a las otras. Pobreza por todas partes. Pero era motivante. Se respiraba distinto. Los niños estaban contentos. La gente acogedora y cariñosa. Todo empezó a funcionar. Las diferencias iban quedando atrás.

Eramos todos iguales, hijos de un mismo Padre. Si el auto era bueno o mal, daba lo mismo. Lo importante era la gente, los niños, nuestras familias, nuestra unión en una causa común. Alguien estaba soñando con una casa, con un hogar.

Don Juan quería ampliar su actual mediagua ya que eran muchos para compartir sólo una pieza de tres por seis metros. Así podría tener más espacio y comodidad. La Licha, Alejandro y sus dos hijos querían salir de la casa de sus suegros y vivir solos con familia.

Dos grupos, ¡y a trabajar! Hijos, papás, mujeres, pobladores. Todos unidos en este desafío. Por otra parte, los niños se reunían en una sede con las tías, con algunas mamás y chiquillas malas para la construcción, a jugar, bailar y a pintar.

Un descanso, por fin a almorzar. Empanadas para todos: niños, pobladores, familias, todos a comer. Más de 200 empanadas que se hacen nada. El hambre es grande.

A las 8 de la tarde, las casas ya se iban levantando. El piso y algunos paneles iban dando forma a estas mediaguas que tendrían que se terminadas al día siguiente.

De regreso a casa, cansados, con frío pero contentos con lo vivido, los comentarios, el barro en los zapatos, la ropa sucia, nos recordaba la experiencia fantástica que acabábamos de vivir. Mañana volveríamos, nos estarían esperando. El domingo terminaríamos lo que sería un hogar.

Al día siguiente, nos reciben con una sonrisa. Los niños recién bañados. La radio empieza a sonar al ritmo de Axé Bahía, a bailar. Los constructores a armar, martillar y ensamblar. Las mujeres trabajan unidas preparando un rico asado. Nosotros cooperamos con la carne, el postre, las bebidas y el vino. Ellas se afanan con las ensaladas. Hay que celebrar. El techo ya luce una bandera. Una mesa enorme compuesta de banquetas y tableros nos reúne a todos en medio de la tierra. Ritos, brindis, unas copitas demás, todo está bien.

Se ha producido una unión fantástica. Parece que nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Después, ya nada es igual. Fuimos con la idea de dar, de construir, y fue todo lo contrario. ¡Qué generosos fueron ellos con nosotros! ¡Qué amoroso es el Señor! ¡Qué regalones somos de la Mater! Nuestras familias se unieron; ya nada es igual. Hay algo demasiado grande que nació en nosotros. Nos sentimos unidos, cómplices de una experiencia inolvidable. La imagen del P. Hurtado vuelve a nuestras mentes. Con esa sonrisa tan característica suya que la tiene sólo aquel que se ha entregado a la solidaridad en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Hemos vuelto en más de oportunidad al campamento El Gomero. Las casas están preciosas. Ellos están felices y nosotros adquirimos un compromiso que ojalá se mantenga siempre en nuestros corazones y en el de ellos. Un cariño difícil de derrumbar. Si alguien tiene que dar las gracias, sin duda somos nosotros, los que tuvimos la oportunidad de dar un poquito de alegría.

Verónica:

Agradecemos a Jorge y Rosario el haber compartido con nosotros esta maravillosa experiencia. Ellos, como nos cuentan, han adquirido una riqueza muy grande con su entrega y, al mismo tiempo, nos generan un modelo, nos abren camino y son un ejemplo que nos desafía muy fuertemente. Qué distinto sería Chile si existieran más amores difíciles de derrumbar. Estaríamos así construyendo un nuevo orden social.

Con estos testimonios hemos querido destacar ese primer rasgo de la autoridad que es la entrega, el servicio de los demás. El Padre fundador dice que como jefes hemos de vivir ese uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios, y consumirnos enteramente por los nuestros.

3. Testimonio de Nureya Abarca

Verónica:

Ahora queremos destacar el segundo rasgo de la autoridad que nos señala el P. Kentenich como esencial para un líder: Ser autoridad moral, ser competente en el campo que nos toca conducir. Este rasgo es fundamental ya que es la competencia lo que hace creíble el mensaje, la forma en que el líder genere una libre y auténtica adhesión es a través de la confianza que genera su competencia y su autoridad moral. Es por eso que para destacar este rasgo, hemos invitado a Nureya Abarca, quien con su testimonio nos mostrará la importancia de este rasgo y nos mostrará un camino para desarrollar este rasgo.

Ella es psicóloga de la Universidad de Chile, master y doctor en psicología de la Universidad de California, San Diego; profesora de la Escuela de Administración de la Universidad Católica. Ha sido directora de postgrado de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica. La verdad que tiene un largo curriculum de estudios y trabajos de docencia y publicaciones tanto en Chile como en el extranjero. Está casada con Patricio Contreras, médico; tienen cuatro hijos. Ingresó al Movimiento en la Juventud Femenina y hoy forma parte de la Rama Familiar participando en la Comunidad Apostólica Militante.

Nureya Abarca:

En realidad, recién me decían de que tengo bastante experiencia en hacer clases y hablar en público, pero dar testimonio de mí misma nunca lo había hecho. Igual es difícil. Cuando me lo pidieron dije que podía decir algo, pero hablar de mí misma y dar un testimonio basándose en la experiencia que uno tiene, que es la que ha vivido, se hace un poco difícil porque es mostrarse en lo íntimo. Pero estamos en el Movimiento que ha sido mi Familia y en ese sentido, creo que puedo mostrarme.

He tratado de ordenar en cuanto qué ha significado desarrollar mi vocación, mi trabajo, siempre bajo el alero de lo que es el Movimiento de Schoenstatt que en verdad fue el que me ha ido guiando en el camino que yo elegí. Para tratar de ordenarlo, pensé en qué es lo que hace que alguien empiece a hacer competente o liderar en una cierta materia, en un cierto campo. Y revisando lo que fue mi desarrollo, lo ordené en tres puntos.

1. *Ser fiel a lo que uno es esencialmente como persona.* A esto, en el Movimiento de Schoenstatt llamamos el ideal personal. Creo que ése es el primer punto.
2. *Responsabilidad para desarrollar los dones o talentos que Dios nos regaló.*
3. *Entusiasmo por entregar y compartir con otros eso que uno ha adquirido y aprendido.*

Voy a hacer una referencia, una historia de lo que fueron para mí estos tres puntos.

El primer punto, ser fiel a lo que uno es esencialmente como persona. En realidad, cuando a veces a uno le dicen: Qué fantástico lo que hiciste, qué bueno que has podido lograr esto, a veces me sonrío porque pienso que en realidad hice lo que más quería hacer. Y eso es para mí el desarrollo de mi profesión, de las cosas que he podido aprender y dar. Desde niña, a mí me fascinó el estudio. Para mí no era un sacrificio como lo ha sido tal vez para otros niños.

Incluso me hacía sentir extraña a veces respecto a mis hermanos, porque a ellos les gustaba más jugar y salir al campo, y yo me fascinaba con los libros. Esa parte era difícil, porque cuando uno es chico, en realidad se supone que hace otras cosas. Para mí era desarrollar algo que tenía adentro y que me encantaba hacerlo. Mi mamá me decía que a los cuatro años yo la molesté tanto para que me enseñara a leer. No lo recuerdo, pero presentía que sabía leer desde siempre. Por lo tanto, también era un camino difícil, porque uno se siente distinta. Creo que todas las personas cuando desarrollan su propia vocación no son iguales a otros. Tampoco los líderes son iguales unos a otros.

Cuando Verónica les preguntó a ustedes que recordaran a un líder, estoy segura, porque he hecho este ejercicio, que en los papeles que escribieron las respuesta son muy distintas. Hay personas que recuerdan a un papá, otras recuerdan a un profesor, a un jefe, a un sacerdote. Y las características que tienen esas personas son absolutamente distintas. De manera que no podemos hacer un listado que diga que éstas son las 10 características de un líder. En ese sentido, uno tiene que ser fiel a lo que uno siente que tiene adentro, que Dios le puso desde siempre y que tiene que desarrollar. Aunque sea distinto.

Como les digo, cuando yo era chica sentí esa dificultad de ser distinto. Me habría encantado ser buena para el deporte, como mis hermanas que eran geniales para el deporte. Había un día en el Colegio Inglés, en Concepción, que se llamaba Sport Day. Todos tenían que demostrar una habilidad atlética. Y mis hermanas se ganaban todos los premios. Y yo lo único que sentía el día anterior era no llegar última en una carrera, porque era terrible; y mi único anhelo era ganarle a una niñita, de quien todavía recuerdo su nombre, para no llegar última sino penúltima. Aprender a sentir que uno no puede ser bueno en todo cuesta al principio. Cuando se es chico, uno valora otras cosas no las que a mí me gustaban. Había que ser fuerte internamente para seguir adelante. Pero era algo que yo disfrutaba y sentía como propio y por eso persistí en ello.

También, muy pronto empieza a desarrollarse algo que se ha estudiado incluso y que es muy importante estimular en los niños. Es el autocontrol. Yo no sabía el nombre de ello pero uno lo empieza a ejercitar, especialmente en el estudio, porque uno tiene que empezar a postergar gratificaciones que a veces son inmediatas; gustos que uno se da de chico. Por ejemplo, no estudiar porque quiere hacer otra cosa. Y cuando uno persiste en una tarea, en algo que siente muy fuerte dentro de sí, uno posterga gratificaciones que le presentan el medio y que son muy tentadoras por algo que va más tarde y que uno no ve todavía la recompensa. Quizás ni lo hace por la recompensa pero sabe que tiene que guardarse para este ideal. Y eso empieza poco a poco a desarrollarse, cuando quiere persistir en un anhelo o en una idea.

Lo que más recuerdo en los primeros años, son estas dos o tres cosas que les he mencionado: persistir en lo que a uno más le gusta, ser valiente para ser distinto y mantenerse en aquello que uno cree que tiene que ser. Esto básicamente para mantenerse fiel en los primeros años.

Después, inmediatamente también empieza a surgir la responsabilidad para desarrollar los dones que uno ha recibido. En mí caso, porque cada caso es distinto, empieza el hacerse competente en lo que uno quiere. Y esto significan largos años y todos sabemos que son por lo menos 12 años del colegio y luego 5 años en la Universidad para prepararse y mejorar en lo que a uno le gusta. También empezar a disfrutar en lo que es el trabajo bien

hecho. Eso es algo que siempre los seres humanos buscan; uno no se puede meter a hacer algo en lo que siempre le va a ir mal. Es como que yo me hubiese dedicado a correr en las competencias deportivas, o como cuando trataba de imitar a mis hermanos, andar a caballo. Hace poco me caí del caballo por insistir en esto. Porque uno trata de hacer cosas que ve que son buenas para otros y que son entretenidas, pero que no es lo mejor que uno hace. Uno tiene que empezar a disfrutar de aquello que se da cuenta y sabe que le resulta.

Esto es importante porque cuando uno escucha testimonios, piensa que debe dedicarse a hacer lo mismo, o esto es lo que realmente es ser un buen líder, un buen schoenstattiano. Pienso que cada persona debe encontrándolo en la medida en que vea sus éxitos, porque los logros que uno tiene son los que también son señales de Dios que nos van diciendo en esto estamos juntos y por eso va resultando. No insistir en cosas, por buenas que sean para otros, pero que para uno no lo son. A veces en la soledad, en el estudio o en cualquier actividad que tiene, está Dios y puede ver cómo eso da frutos y uno también se permite disfrutar de ello. Para mí, cada vez que tenía éxito, me alegraba tanto y muchas veces venía al Santuario y le decía a la Mater: lo logramos. Me sentía ser instrumentó de aquello que Dios me había regalado de aprender, de ser curiosa para aprender y cuando me resultaba algo sentía que lo habíamos logrado junto con la Mater.

También, después de esto, el hecho de ver que me resultaba me fue marcando y, una vez que me recibí de Psicóloga tomé una decisión. Tenía varias opciones. Una de ellas la más atractiva es Psicóloga clínica. Me dediqué algunos años a esos pero paralelamente siempre trabajé en la Universidad. Y en el campo de la Universidad empecé a descubrir todo un ámbito de desarrollo y de cómo las cosas podían también resultar bien en ese aspecto. Junto con estudiar que era lo que más me gustaba, empecé a entregar a personas jóvenes que también estaban buscando igual que uno y a veces con muy poca diferencia de edad. Yo empecé a trabajar en la Universidad a los 24 años; estaba haciendo mi tesis y me tiraron a los leones y tuve que hacer clases, enfrentándome a personas que tenían dos o tres años de diferencia conmigo. Yo no sabía suficiente, pero en verdad la juventud es audaz y uno se atreve y empecé a hacer clases. Pero se va dando cuenta que por ahí va el camino, que eso es lo que uno quiere hacer, que eso le resulta y empieza poco a poco a entregar.

Al comienzo uno se siente incluso como egoísta de estar haciendo algo que a uno le gusta, y creer que no se está dando, entregando. Al comienzo básicamente sentía que iba aprendiendo junto con los demás, pero poco a poco uno se va haciendo más competente, se va preparando. Después vienen muchos años de preparación, junto con mi familia. Tengo que decir que sin ellos, yo no podría haber seguir dándome ese gusto ni pudiendo entregar a otros lo que tenía. Ellos me permitieron viajar a los Estados Unidos cuando sacamos el doctorado. Teníamos tres niñas. Fue el período de mayor intensidad de vida como matrimonio, como familia. Estábamos solos, tenían que arreglárnoslas solos; no había redes sociales como los amigos, la familia que estuvieran cerca. Esos años fueron duros en cuanto a estudio de estudio. En ese tiempo pude volver a constatar que ésa era mi vocación. Y cuando volví tomé la decisión de no seguir haciendo psicología clínica que era muy atractivo para mí también, porque la Universidad me había mandado con una misión y yo tenía que devolver aquello que había aprendido. Esa misión era que el nivel en que estaba la Psicología en ese tiempo en la Universidad Católica llegara a un punto más alto en términos de estimular a las personas a investigar, a crear cosas desde nuestro país y no tener que estar siempre copiando de lo que viene en revistas o informaciones que vienen desde Estados Unidos.

En ese sentido, después de varios años de preparación, desde el momento en que volví pude empezar a entregar mucho más y hacerme cargo de compartir con las personas que están alrededor de uno y que en este caso era la comunidad universitaria. Volví a enseñar con una seguridad mucho mayor que la que tenía a los 24 años. Ahora podía entregar cosas que en realidad había investigado en lo personal.

Aquí quiero detenerme. A mí me tocó, por pura casualidad, estar en una Universidad en la cual no se podía desarrollar la parte clínica y sí la parte experimental. Mi tesis era sobre modelos matemáticos para predecir comportamientos y se hacían experimentos en ratitas, en palomas, etc. Era bien alejado de lo que eran mis intereses más sociales, de hacer clínica, de otras áreas de la psicología. Sin embargo, para ser competente después, muchos años después, creo que esos años fueron los más valiosos. Haberme empeñado sin ver claro, sin ver por qué y tratando de penetrar en un conocimiento que era muy avanzado en Estados Unidos; tratar de entender los procesos de aprendizaje en psicología en su parte más esencial. En ese tiempo, incluso sentía que tal vez me estaba alejando de lo que era mi vocación que era tratar con personas y hacer clínica. Sin embargo, ese tiempo como "de sacrificio", de comprender básicamente lo que era la psicología, creo que han sido años en que, habiendo postergado otras cosas, me hicieron comprender mucho más al ser humano a la psicología, para poder entregar después mis conocimientos a las personas en lo que hoy estoy. En la Escuela de Administración de la Universidad de la Universidad Católica.

En la Escuela de Administración el servicio a los demás a través de la educación de ejecutivos para las empresas, o a través de la formación de ingenieros tanto civiles como comerciales, he podido usar de esos conocimientos y experiencias que en un tiempo parecía oscuro para qué era; yo no sabía para qué me estaba preparando Dios en un entrenamiento que a veces se alejaba de mis intereses más importantes. Y he empezado a darme cuenta que todo sacrificio o postergación que a veces uno hace para hacerse más experto o conocer más de lo que uno hace, o para ser riguroso en lo que uno hace, para ser preciso en los conceptos, puede finalmente a ayudar al tercer punto que mencioné: tener el entusiasmo para compartir y entregar, en este caso, a la Universidad o a los ejecutivos en las empresas.

Ese entrenamiento que tuve en un momento y que no tenía sentido para mí tal vez, adquirió sentido cuando tuve que compartirlo con personas no especialistas, que eran de otras disciplinas. Tener que explicar a una persona que no es un especialista, es una prueba de fuego para saber si realmente uno entiende lo que está haciendo no, porque tiene que usar palabras para comunicarse y que le lleguen al otro y que sean claras, que le enseñen algo y que no sea una pérdida de tiempo. Esto, desde el año 1994, he tenido el desafío de poder traducir todos los años previos en el servicio a los demás. Esos años me sirvieron para aprender, pero no son lo más importantes con respecto a lo que ahora me pasa que es poder entregar a otros. Entonces adquirió totalmente sentido todo ese tiempo, todos esos años pasados anteriormente.

Les tengo que decir que en los modelos de liderazgos, teóricamente se ha distinguido siempre dos dimensiones. Una de las dimensiones es que los líderes funcionan orientados a la tarea, es decir, a cumplir bien las tareas. Y en mucho de lo que ustedes escribieron acerca de sus líderes, debe aparecer que es un experto, que sabe mucho, que guía a los demás, que por eso lo admiraban como líderes. Pero hay otra dimensión, que es la dimensión de orientación a las personas en la cual se basa la relación que hay entre el líder y aquellos que

dirige. Y esta otra dimensión es me escucha, me comprende, se comunica bien, sabe cómo me siento, se reúne conmigo, etc. etc.

En el Padre fundador hemos visto claramente estas dos dimensiones. Las personas se mueven entre esas dos dimensiones. En mi caso, los primeros años estuvieron mucho más dedicados a la tarea. Y desde el año 1994 o los 90 hacia delante, he disfrutado de la otra dimensión que es dirigirme mucho más a las personas y a la relación que existe entre las personas. Pero creo que en mi caso, por lo menos, era importante haber pasado por todo el entrenamiento que a veces es duro y árido, de centrarse en la tarea, ser muy riguroso y muy conocedor de la tarea para después, junto con eso, entregar en la relación a las personas. Una cosa da sentido a la otra.

Muchas gracias.

Verónica:

Muchas gracias, Nureya. Creo que nos deja la vara altísima como modelo. Pero no es casualidad lo que nos hablaba la Primera lectura de la Misa de hoy día de los dones que Dios nos ha regalado a cada uno y en cómo partió Nureya hablándonos de nuestro ideal personal. De alguna manera, como Dios pasa a través nuestro, cómo Dios quiere llegar al mundo y a los demás a través nuestro. Aquí está el gran desafío como dirigentes de poder desarrollarnos al máximo, desarrollar todas nuestras capacidades para poder llegar a la plenitud de ese ser competente que es poder entregarse a los demás. Muchas gracias, Nureya. Creo que nos dejas un modelo y una vara muy alta pero sí un desafío y una motivación grande por este intentar desarrollar al máximo todos estos dones que Dios nos ha regalado y que estamos llamados a desarrollar para poner al servicio de los demás.

4. Testimonio de Octavio Vergara y Malú Andueza

P. Mario:

Verónica Arthur, que está dirigiendo, ha presentado tres experiencias y las tres de militantes de la Rama de Matrimonios. Entonces, en la segunda parte no aceptaremos ningún militantes de la Rama de Matrimonios, quizás uno que otro que por lo menos participen a la distancia.

Ahora tendremos tres experiencias que vienen de otros costados de la Familia que son igualmente hermosas. Debo agregar además que la Sra. Verónica Arthur es de la Federación de Familias.

Las experiencias que presentaremos las tomaremos en la misma línea, es decir, un liderazgo que construye comunión. En ese sentido, vamos a sumarnos todos a recibir la experiencia concreta y personal que ellos han hecho como un regalo, como una experiencia que se nos comunica y, por eso también, como algo que a nosotros nos enriquece y nos da orientación en nuestra propia vida.

Verónica:

Al comenzar decíamos que estábamos haciendo énfasis en tres rasgos esenciales del líder o dirigente, según lo que nos dice el Padre fundador. En esta última parte, nos vamos a centrar en el tercer rasgo esencial del liderazgo: el compromiso con la causa. El líder que hace suya una misión o una causa, genera gran unidad, lo que hace posible una entrega generosa. Es el amor a la misión o a la causa lo que nos permite arriesgarnos más allá de nuestras fuerzas, por sobre las circunstancias, muchas veces adversas, generando, la mayoría de las veces, resultados insospechados que siempre van a sobrepasar nuestras capacidades humanas. Es la resultante creadora. Y ese compromiso del líder, ese amor demostrado por la causa, por la misión, es el que también motiva a seguirlo.

En este segundo bloque de testimonios que quieren enfatizar lo que significa el amor por la misión, vamos a escuchar el testimonio de Octavio Vergara y María Luisa, Malú, Andueza. Ellos nos contarán cómo vivieron la experiencia de la organización del Jubileo del 31 de Mayo, en 1999. Ambos son ingenieros comerciales, son parte del directorio de los colegios Monte Tabor y Nazaret; son directores de la Agrupación Que Chile viva, una iniciativa laical que quiere velar por los valores en la sociedad. En este tiempo están abocados a la defensa del matrimonio y de la familia en el tema de la ley del divorcio. Tienen 21 años de matrimonio, 6 hijos y son miembros de la Federación de Familias.

Octavio Vergara:

Créanme que es más fácil organizar un jubileo que estar dando un testimonio ante todos ustedes. La idea es contarles de nuestra experiencia personal en el trabajo organizativo del Jubileo del 31 de Mayo de 1999.

Primero, nos costó bastante aceptar la responsabilidad que se nos encargó. Yo estaba pasando por un período de inestabilidad, de indefinición en mi trabajo, bien importante. Acabábamos de tener nuestro sexto hijo hacía poco tiempo y sabíamos que significaba una

enorme responsabilidad. En un primer momento tratamos de no asumirla, participando de una manera indirecta y aproximadamente un año y medio antes de jubileo tomamos la responsabilidad total.

El Consejo Internacional de la Familia de Schoenstatt decidió dar a Chile, a Brasil y a Argentina la responsabilidad de organizar la celebración del Jubileo. Obviamente a Chile le correspondía la organización misma. Dentro de esta estructura, se puso como cabeza de la organización al P. Mario Romero. El tomó esta organización en sus manos. A nosotros nos correspondió trabajar en equipo con él, muy cercano, durante más de un año.

Venían 2.500 personas. Había que preocuparse de 15.000 raciones de alimento, 40 buses que se movían por todo Santiago; encontrar alojamiento para 2.500 personas, etc. Había una infinidad de tareas. Pero más allá de las tareas, lo importante era tener claro que queríamos transmitir, qué queríamos anhelar dejar en las personas que vinieran a este Jubileo. Cuál era nuestro sueño, más allá de las tareas.

Juntos vimos que lo que verdaderamente queríamos era que la celebración del 31 de Mayo fuera una experiencia. Que no fuera un evento más, sino algo que calara hondo en cada persona, que experimentara esa celebración, que experimentara ser familia, que lo experimentara con alegría y que lo proyectara hacia la Iglesia. Ese era el anhelo último de todos los que estábamos trabajando en esta organización.

Malú:

Cuando asumimos con Octavio esta tarea, pensábamos qué experiencias traemos, qué experiencias nos han marcado. En primer lugar, nos recordábamos algo que también algunos de ustedes tal vez vivieron. Eran los encuentros de la Rama Familiar en Pare Hurtado, hace muchos años atrás, cuando nosotros recién estábamos partiendo en el Movimiento. Esas jornadas eran encuentros realmente entretenidos. Yo los recuerdo con inmenso cariño porque eran jornadas de mucha profunda, de mucho trabajo de la fe, de un intercambio importante de experiencias de Dios, pero también eran Jornadas tremendamente entretenidas. Lo pasábamos muy bien. Los shows de las noches, con los Padres, con matrimonios de distintas edades, etc. Eran experiencias verdaderamente de cielo. Y esas experiencias de Padre Hurtado de alguna manera había calado hondo en nosotros y algo nos decían respecto a qué queríamos con la celebración del Jubileo del 31 de Mayo.

Otra experiencia había sido la que habíamos tenido con la que habíamos tenido con la comunidad de nuestros jefes de Círculo. Algunos años atrás nos había tocado estar a cargo de la Comunidad Apostólica de la Rama Familiar, que en ese momento eran alrededor de 400 matrimonios. Teníamos aproximadamente 6 círculos a nuestro cargo, 6 jefes de círculo, de grupos conformados por 6 u 8 matrimonios, con un jefe de grupo. Era una mega comunidad.. Y fue una experiencia muy preciosa conducir a esa comunidad porque vimos que la clave para que pudiésemos seguir siendo estrechos y familia, con esa alegría que tenía Schoenstatt, era formar con nuestra comunidad de jefes de círculo la misma comunidad que queríamos que ellos formaran con sus jefes de grupo, y a su vez con sus matrimonios. Es decir, estrechar vínculos, trabajar la comunidad, la oración y la alegría de estar juntos.

Octavio:

El tercer elemento preparatorio y como antecedente de nuestro trabajo fue algo muy importante en nuestra vida: fue una peregrinación que hicimos con 25 matrimonios con el P. Horacio Rivas y con el P. Sidney Fones a Tierra Santa. En un momento, después de la bendición del Santuario de Arica, con el P. Horacio pensamos qué lindo sería hacer un grupo de matrimonios que juntos peregrináramos a Tierra Santa. Y buscando cuál era el sentido de una peregrinación así, surgió inmediatamente la conciencia de que seríamos nosotros la generación que iba a vivir el período después del Jubileo del 31 de Mayo. Es decir, la Misión del 31 de Mayo quedaría, en alguna medida, también en este grupo de matrimonios. Y con ese sentido hicimos nuestro viaje. Nos juntamos con el P. Sidney en Alemania y él nos acompañó en nuestro viaje por Tierra Santa. Fue verdaderamente un viaje de una profundidad para cada uno que obviamente lo ha marcado para el resto de su vida.

También, en última instancia, estaba siempre presente en ese viaje la conciencia de la responsabilidad de la Misión del 31 de Mayo y, por supuesto, el colaborar en la parte práctica que significaba que Chile recibiera a los schoenstattianos del mundo en estas celebraciones.

Malú:

Después de ese viaje, Dios nos pasó la cuenta a muchos de los matrimonios que fuimos a esa peregrinación, porque cuando asumimos la responsabilidad del Jubileo, pedimos a muchos de esos matrimonios que trabajaran con nosotros.

¿Cuál era nuestra tarea? Usted se imaginarán. Teníamos una celebración internacional de tres días por delante. Participaban más o menos 2.315 personas de 31 países distintos, con idiomas distintos, hasta las comidas con gustos distintos. Teníamos un grupo aproximado entre 1.200 y 1.300 voluntarios que teníamos que organizar y decidimos hacer nuestro trabajo basándonos en 6 comisiones que asumirían distintas áreas y responsabilidades. En el fondo, cuando reflexionábamos cómo llevar adelante nuestro trabajo, pensamos qué sello quisiéramos que tuviera nuestro trabajo. Y la idea que nos daba vueltas era realizar un trabajo para el 31 de Mayo con sello de 31 de Mayo. ¿Qué significaba esto? Que la manera en que nosotros queríamos organizarnos y prepararnos para ese evento tenía que estar vivenciado como el Padre fundador lo quería: que fuera una comunidad que vivía plenamente el 31 de Mayo.

Quiero detenerme un momento para leerles un párrafo que escribió el P. Menningen sobre algo que para nosotros nos dio muchas luces para conducir nuestro trabajo. Dice el P. Menningen, uno de los discípulos predilectos de nuestro Padre fundador:

La gran tentación actual es la del éxito en grandes magnitudes y lo más vistoso posible. Quisiéramos dar a conocer a Schoenstatt a un gran público, hacer conquista tras conquista y en forma acelerada. Con esto Schoenstatt puede lucir, se omiten todas sus aristas, aparece con un máximo de brillo. ¿Saben ustedes como me quitó el Padre todo esto radicalmente? Después de esa Jornada de colegiales en 1929, cuando nuestro Padre pronunció aquellas palabras de a la sombra del Santuario, hubo una jornada cuyo éxito fue exuberante. Los sacerdotes schoenstattianos estaban

entusiasmadísimos. Una Jornada estupenda. Yo mismo lo sentía así. Por la tarde, aparece el Padre en mi habitación. Yo estaba muy cansado, él se sienta y me dice: "Creo que todos opinan que ha sido un éxito rotundo. Pues para mí, ha sido un fracaso. ¿Por qué te digo un fracaso? Porque el crecimiento de Schoenstatt no ha sido así ni por este camino. Tampoco crecerá así en un futuro. No es que éste sea un fracaso absoluto, pero si tú quieres hacer de esto un sistema, entonces la Jornada ha sido un fracaso". Esto me traspasó hasta el núcleo y lo miré impotente y suplicante. Entonces, el Padre inmediatamente me consoló: "Lo que he querido decirte es que si en la práctica tú quieres ir delante del Movimiento de los colegiales como un capitán de caballería, con bandera y todo, todos te secundarán irreflexivamente y ahí empieza el fracaso. Por eso te indico este cambio de rieles. Tú debes ir en silencio, atrás; debes ir acogiendo uno tras otros los pequeños y grandes sucesos y hasta los más insignificantes. Recién entonces adquieres tú la correcta medida para actuar.

Este pequeño párrafo fue para nosotros importantísimo en cuanto a cómo queríamos llevar adelante nuestro trabajo.

¿Cuáles eran, entonces, las pautas, o cómo debíamos trabajar? En primer y primerísimo lugar con las personas con quienes queríamos desarrollar el trabajo, queríamos formar una comunidad muy estrecha. Yo podría contarles miles de anécdotas que avalaban que lo pudimos lograr. Nos juntábamos semana tras semana; compartíamos siempre todas nuestras tensiones, nuestros anhelos, nuestras preocupaciones, tratando de hacer de este intercambio algo entretenido, y fundamentalmente había mucha alegría, mucha risa. Nos apoyábamos unos a otros; pedíamos ayuda. Nos tirábamos también las orejas unos a otros, pero siempre en un clima de confianza y de conciencia que estábamos juntos por algo y que cada uno de quienes estaban allí era muy importante.

Octavio:

Otra pauta de trabajo que siempre tratamos de implementar fue invitar a ser lo más creativo posible. En una responsabilidad de esta envergadura no se puede dirigir todo desde arriba, en forma centralizada. Nos interesaba por lo tanto, recibir propuestas creativas. Este mismo lugar fue la carpa de las comidas y de los almuerzos. Para muchas personas fue la marca más fuerte. Esto fue iniciativa del grupo de alimentación que se quebraron la cabeza de cómo resolver el problema del espacio y se les ocurrió armar una carpa en este lugar. La carpa era bastante más grande que ésta.

Delegar, creer en las otras personas y confiar. Solamente preocuparnos en cuanto a organización de que se entendiera cuál era la línea central. Pero la creatividad y la espontaneidad de cada uno de los que trabajaron en las comisiones era algo que siempre respetamos. En esta foto aparece el responsable de finanzas con una cara de preocupado. La fecha de esa foto es 31 de Mayo. Estaba a esas alturas cuadrando las platas finales de todo el evento.

También, un aspecto fundamental del trabajo era cultivar juntos el espíritu de oración. Sentíamos que éramos muchos y era imposible siquiera conocerlos a todos. Pero sí saber que estamos trabajando con el mismo espíritu era importante. Lo que hicimos fue tomar una oración del Hacia el Padre que dice lo siguiente: "Por los santos misterios de la redención, te pedimos, Padre, estar en gracia ante tu mirada y que Schoenstatt florezca

como jardín de Dios y se proyecte universalmente hacia la Iglesia; bajo el cuidado de nuestra Señora tres veces Admirable, sea la pradera asoleada de la Santísima Trinidad".

Esta oración nos acompañó diariamente durante dos años por lo menos, y creo que fue uno de los puntos centrales de todo el trabajo. Muchas de las cosas que surgieron maravillosamente en ese encuentro, creo que tienen una raíz y su anclaje en esta oración.

Malú:

Obviamente, para que hubiera una pradera asoleada, no podía faltar el humor. Super importante fue trabajar con humor,. Creo que el grupo que Dios nos regaló para trabajar fue un grupo particularmente dotado de humor. Incluso hay muchos testimonios de bromas, tallas que surgieron. Hay un recuento de esto que lo hizo una de las personas que trabajó en la Comisión transporte, que se llama Los cincuenta anécdotas de los cincuenta años del 31 de Mayo, que se los recomiendo a quien se quiera reír o recordar este encuentro internacional.

Un último punto importante también era que frente a las tensiones unirnos. Todos los que trabajamos, los que dirigimos grupos, los que organizamos jornadas, sabemos que existen las tensiones. Siempre hay tensiones porque no todo sale como uno quiere. Por lo tanto, qué hacer frente a las tensiones. Recuerdo la última vez que nos juntamos como Comisión antes de dar la partida al inicio de las celebraciones. Dijimos que nadie se acordaría si la sopa estuvo más o menos fría, pero sí se van a acordar de cómo fue servida. Y si de repente la sopa está fría, qué importante era que el responsable de que la sopa estuviese caliente, no recibiera de los otros quejas ni culpas sino que al contrario, ayudarle a servirla lo mejor posible. Eso fue algo que se vivió muy gratamente con todas las personas con quienes trabajamos. Lo pudimos palpar claramente en la segunda noche en que no llegó la comida y quedó la escoba. Se quedó dormido el chofer y la comida se quedó en el camión. Esa noche se notó un espíritu de unión y fue un regalo maravilloso.

Octavio:

Para terminar esta presentación, mostraremos un ángulo de lo que fue para una persona esta celebración. Para cada uno de los que estuvimos allí fue algo muy importante que todavía sigue muy ardiente. Levanten la mano quiénes de los que estamos acá no estuvo en alguna de esas actividades, por favor... Calculo más o menos que un 30% de los presentes no estuvieron en esas celebraciones.

Quiero leer algunos rezos de una carta que nos mandó el P. Sidney Fones desde Alemania, apenas volvió después de las celebraciones. Y con esto terminaremos nuestro testimonio:

La verdad es que hay que decir que la Inmaculada del cerro san Cristóbal bajó al valle tomando manos, ojos, palabras, sonrisas, corazón y sacrificios de más de 1.300 voluntarios que estuvieron detrás de cada detalle de la fiesta. Desde la recepción en el aeropuerto, el transporte a los domicilios, la calidad de las instalaciones, las presentaciones en Bellavista, las liturgias, el compartir eclesial. De la coronación, del compromiso con el Padre, en el comedor, los festejos espontáneos. Como dijo la señora italiana del Movimiento Focolar, aquí se siente a María.

Tal vez el espacio que hizo compendio del conjunto fue esa inmensa carpa-comedor, con mesas para 2.500 personas, servidas personalmente y con agradable animación donde todos los países pudieron encontrarse en la experiencia de una gran familia.

El 31 de Mayo, ¿una gran teoría o una gran vivencia? Al Padre no lo exiliaron por una teoría sino por lo vivido. ¿No habrá sido algo así llegar al hogar de Nazaret o al de Lázaro, Marta y María en Betania, cuando Jesús estaba allí? Fue una gran fiesta. Pero también mucho más que una fiesta. Fue un viento impetuoso que inundó toda la casa en que se encontraban. Reunió a todo Schoenstatt para otear de pie, junto con toda la Iglesia, hacia el tercer milenio. Alegres en la esperanza y seguros de la victoria. Por primera vez en su historia, el Consejo Internacional se ha sentado en silencio dentro del Santuario de Bellavista a escuchar en común las palabras del Padre aquel día hace cincuenta años. Y después, conscientes de su representación, presidía la fiesta hasta la hora del nuevo compromiso con el Fundador en el concierto de un nuevo tiempo.

Me doy cuenta que para ustedes se ha convertido en una búsqueda personal por captar y expresar lo que vivimos esos bendecidos días de la capillita al pie de Los Andes, durante los cuales Dios tuvo la delicadeza de blanquearle la nieve, despejar el smog urbano, y con cielo azul dejar a la vista la Inmaculada del cerro con su taller en el valle. Tal vez guardamos algún caramelo de los que repartieron los niños en el desorden festivo de la última despedida, ya de noche. Fuimos y somos serios seguidores de un profeta e hijos pequeños de una Madre.

Muchas gracias.

Verónica:

Muchas gracias, Octavio y Malú. Yo puedo dar fe de lo que ellos, con su conducción, gestaron. Tuve el regalo a ser convocada a ser parte de ese equipo que vivió esa maravillosa experiencia de comunión en ese 31 de Mayo. Gracias por volver a recordar lo que fue posible gracias a esa conducción con el amor puesto en la causa y en la misión que heredamos de nuestro Padre fundador.

5. Testimonio de la Sra. Gladys Montaña - El amor a la misión

Verónica:

Ahora recordaremos otro testimonio que nos hace mirar la importancia de lo que sucede cuando uno está encendido interiormente por una misión. Es el testimonio de una mujer que lleva 11 años entregada a ser misionera de la Virgen Peregrina. Me acordé cuando el Padre, en la plática de la misa dijo que no había que ir a poner una Ermita en las poblaciones para llevar a la Virgen, sino que había que construirla con ellos. Gladys Montaña ha ido con la Virgen Peregrina llevándola al interior de los hogares para que desde allí, ella pueda obrar milagros.

Gladys es profesora básica, casada, madre de tres hijos, abuela de dos nietos y desde el año 1994 es Coordinadora de la Virgen Peregrina. Ella nos contará todo lo que ha hecho y todo lo que ha logrado como resultante de esta misión.

Sra. Gladys Montaña

Primero que nada, quiero saludarlos a todos y darles a conocer que me siento muy honrada por haber sido llamada a dar mi humilde testimonio y para que esto sirva para la misión.

1. El amor a la misión, lo que me motiva

El amor que siento por la misión se basa realmente en el amor que siento por Dios y por la Virgen, en cómo mi corazón reconoce a Dios como mi Creador, mi Padre, y que es Amor; y a María como mi Madre, como regalo de Dios, como Reina, como Corredentora. En lo que ella ha significado a lo largo de mi vida.

Yo conocí a la Virgen a los 5 años, más o menos, cuando mis padres me llevaron un día a la parroquia de mi pueblo, durante el Mes de María. Yo la vi por primera vez y les pregunté: ¿quién es esa señora tan hermosa. Y ellos me contestaron: Ella es la Madre de Dios y es Madre de nosotros también. Como yo era media loquilla, me puse a saltar de alegría y dije: ¡Qué bueno, tengo dos mamás!

La admiración que siento por ella, la gratitud que siento por el sacrificio de Jesús al morir en la cruz por nosotros. Me siento responsable y comprometida para que su sacrificio no sea en vano, y así, desde mi pequeñez, ofrecerme como instrumento eficaz en sus manos y en la manos de la Mater.

El haber conocido la vida del padre Kentenich; su pensamiento, su pedagogía, su entrega; el conocer la actitud de vida de Don Joao Luiz Pozzobon. Lo que vi en mis padres y en los valores que me transmitieron. La piedad que sentían por los que sufren y cómo actuaban en favor de ellos. Y, por último, al observar los tiempos que estamos viviendo.

Creo que la Mater, como Corredentora, está muy apurada. Necesita corazones ardorosos, comprometidos; brazos fuertes que la ayuden a realizar su labor salvífica. Y es aquí donde yo me siento un instrumento escogido.

El haber sellado una alianza de amor con ella fue el seguro de que ella me ha tomado en serio y que me necesita para estos tiempos.

Ser Coordinadora y misionera por varios años de la Campaña de la Virgen Peregrina, me ha permitido constatar cómo se han ido haciendo efectiva las palabras de nuestro padre fundador: "Ella es la gran Misionera, ella obrará milagros". Y ella realmente los ha obrado, primero en mi persona, en mi familia y, a través de mí, en tantos hombres y mujeres que, con la visita de la Mater, me han maravillado con su cambio. ¡Tantos testimonios! ¡Cómo a su paso, las personas van volviendo sus ojos hacia Dios, tanto en las familias, cárceles, instituciones, oficinas, hospitales, colegios, etc. En la Asociación Chilena de Seguridad. En esos lugares la podemos observar. En la Pastoral del Magisterio, del Liceo Comercial, en la Villa Jesús Niño, casas de acogida para niños en situación irregular. En el Hogar de Cristo de San Carlos, en las Escuelas rurales, en capillas rurales. También la Virgen Peregrina se deja llevar por los niños a través de la Campaña de la Peregrinita.

Me gratifica también haber sido gestora de coronarla en tres oportunidades. Primero, como la "Reina de la Campaña", en su imagen auxiliar en el año 1997. Segundo, como "Reina de la Esperanza para el nuevo milenio", en el año 1999, en las Imágenes Peregrinas. Tercero, como "Reina de la Familia", al bendecir nuestro Santuario hogar, en el año 2000.

2. En la Municipalidad:

¡Cómo olvidar la odisea que viví para que ella se instalara en la Municipalidad en un santuario del trabajo, en un lugar tan difícil por lo heterogéneo, y más aún con un alcalde masón. La Coordinadora anterior no había logrado que la Mater se instalara allí en un santuario del trabajo, con un alcalde católico. Y cuando surgió la posibilidad, el alcalde falleció en un accidente. Por todo esto, durante un buen tiempo no toqué este tema. Pero más adelante, la Mater aprovechó rasgos de mi carácter y fue así cómo, para lograr este objetivo, usé dos estrategias. Una, como corresponde, fue usar el conducto regular, y la otra, hacerlo a mi manera. En todo caso, usé los dos conductos en forma paralela, pero el que funcionó fue el segundo. Con Sarita Ramírez, una mujer muy entregada a la Campaña, mi apoyo y mi amiga de siempre, nos parábamos en la puerta de la oficina del Alcalde, desde bien temprano. Y lo hicimos por un buen tiempo. La perseverancia tuvo sus frutos. Un día que llegó nos hizo pasar muy amablemente a su oficina y después de escucharnos nos dijo que nos tenía muy malas noticias, porque lo había visitado una delegación de empleados evangélicos, encabezados por un pastor y que estaban muy en contra de esto que había llegado a sus oídos y a lo cual ellos se oponían. Decían que la Municipalidad era un lugar universal. Me alegré por eso y me aproveché de esta última afirmación y le dije que justamente por ser la Municipalidad un lugar universal, no se podían oponer. El alcalde se rió y nos prometió que, en la próxima reunión trataría este tema con sus consejales y nos daría una respuesta.

Fue así como en pocos días, me llegó la resolución por escrito de que se aceptaba e incluso se determinaba el lugar preciso para la instalación de la Mater Peregrina en la Municipalidad. El decreto dice además que esto será permanentemente. La Hna. Ivonne me dijo que este decreto debía ponerse en un marco para que nadie lo pudiese cambiar. Fue así como el 13 de diciembre de 1995 se bendijo este santuario del trabajo, a las 17.30 hrs. en la sala Ruiz de Gamboa, por el Padre Obispo Alberto Jara. Desde entonces hasta hoy, diariamente se enciende una vela y los funcionarios le encomiendan a la Mater su familia y

su trabajo y también celebran el Mes de María al finalizar la jornada de trabajo. A nosotros se nos invita a estas celebraciones.

3. Pastoral penitenciaria

Son tantos logros redentores de esta Misión. Sin embargo, quisiera destacar principalmente algo que sucedió en el campo más contingente en el cual se hace más urgente la labor salvífica que Dios pensó para su Iglesia. Se trató de la Pastoral Penitenciaria.

En este lugar de dolor, he querido ser una pequeña María llevando su imagen, su maternidad y el amor de Dios. Yo les puedo asegurar lo gratificante que es compartir con el dolor llevando la Buena Nueva a esas personas y mostrarles que ser hijos de Dios, de un Rey, de un Padre, ellos deben recuperar el verdadero sentido de su stirpe. Esto les ha ayudado enormemente a aumentar su autoestima. Tanto es así que no solamente ha crecido su autoestima sino también su esperanza y los ha ayudado a acercarse a los sacramentos. Incluso algunos han empezado a ejercer liderazgos sobre los otros, como a crear pequeñas comunidades, como la San Pedro Nolasco que formó uno de los internos y que estaba formado por los más pobres. En ellas no sólo tratan de transmitir lo recibido sino de practicarlo.

Esta Pastoral está tomando una gran fuerza, en especial en la ciudad de San Carlos, en el centro de detención, gracias también a sus abnegada misionera que, desde el año 1995, ha logrado 34 alianzas de amor, incluyendo a 4 gendarmes que sellaron su alianza el año pasado. Tenemos fotos testimoniales de ese centro de detención. Vemos internos recibiendo el cirio de su alianza con María, rezando la oración de alianza, estos 4 gendarmes.

4. Proyecto diocesano

Hay un proyecto diocesano. Hemos motivado al sacerdote asesor de esta Pastoral, recién nombrado por el Padre obispo, como buscando un elemento común en este trabajo. Y aprovechando también que integro el equipo coordinador de esta pastoral diocesana, presenté a la Virgen Peregrina a los delegados de los distintos centros penitenciarios de la diócesis. Ellos lo acogieron con gran curiosidad y cierto entusiasmo. También llevé la imagen coronada de la Campaña y una Peregrina a una jornada masiva de agentes pastorales que se llevó a cabo el miércoles 16 de octubre pasado.

5. Qué ha significado todo esto para mí y cómo gesto comunión desde mi liderazgo

Me ha encantado sentir cómo de repente la Mater se mueve de un lugar a otro, cómo va tejiendo maravillosamente un camino que antes habría sido imposible de transitar. Un gusto divino cuando ella parece pedirme que vaya para allá o para acá. Yo en realidad me muevo a su divino gusto. También me ha emocionado su delicadeza, su comprensión. Cuando me hizo descansar de la misión porque yo sabía que venían momentos de dolor para mí. Cómo me secaba las lágrimas y más, tarde, pasado este pequeño receso, compartíamos otra vez las alegrías y a trabajar otra vez. Y me permitió una vez más, a través de esta misión, ser un elemento de unión entre los hombres: que el vecino se una al otro, que el oficinista se interese por su colega, por otras personas, por sus amigos. Que el estudiante crezca valóricamente.

Hace unos años atrás, preparé un grupo de jóvenes de un colegio masón para su confirmación. Por supuesto, en esta preparación colocamos el acento schoenstattiano. Hoy, en ese colegio, están confirmándose estos jóvenes; dos de ellos han sellado su alianza de amor con la Mater.

Anhelo también que la gente se sensibilice por las instituciones, por los enfermos, los encarcelados y que sean tolerantes, que se llenen del amor de Dios. Que las misioneras no se alejen del objetivo principal, que se unan entre sí para que las familias se unan en un solo corazón y miren con amor y con mucho interés a las familias del mundo entero. Que oran por ellas y logremos así un hombre nuevo en un mundo nuevo.

Resumiendo, el ser partícipes de esta pequeña gran obra, me hace sentir muy honrada, realizada; siento que cada día crezco más en la fe y en el amor. Siento mi corazón realmente lleno de alegría; me he dado cuenta que es hermoso sufrir con el dolor del otro, gozar con su alegría, sus éxitos; apoyarlos, consolarlos, que se sientan amados, porque el amor realmente es la base de todo. Sin él, cualquier proyecto no se logrará, por mucho que se tengan otros elementos.

Para terminar, querida Familia, quiero apropiarme de las palabras del P. Kentenich. "Yo no quiero ser un simple señalizador en la ruta; no. Vamos el uno con el otro y esto por toda la eternidad".

Gracias por escucharme.

Verónica:

Gracias a la Sra. Gladys Montaña por este testimonio tan bonito, de entrega, de confianza. Nos desafía, nos llama a mirar realmente cuál es nuestra misión, cómo Dios y la Mater nos necesitan. La Mater no habría podido instalarse en la Municipalidad por un decreto sin una misionera que ha puesto su corazón, sus manos, su pies, en recorrer, en caminar, y ha entregado todo para lograr llevarla al corazón de las personas. Muchas gracias y creo que esto nos hace recordar la frase del Padre fundador: sobre débiles hombros, grandes tareas. A veces nos sentimos tan pequeños, tan débiles, pero él se encarga de entregarnos grandes tareas y vivimos la instrumentalidad al ver también los resultados que, sin duda, no son nuestros sino del Señor y de la Mater. Muchas gracias por su testimonio.

6. Testimonio de Felipe Kast

Verónica:

Ahora escucharemos el último testimonio de esta tarde que también apunta a destacar este tercer rasgo que hemos mencionado: el amor y el compromiso por la causa. Esta vez será un joven que nos contará una maravillosa experiencia que tiene como fuente el amor por la Misión.

El es Felipe Kast, soltero, ingeniero comercial, Magister en Economía y con un diplomado en la Universidad de La Habana, en Cuba. Esto lo menciono porque algo tiene que ver con su testimonio. Es profesor de la Universidad Católica y también fue un destacado alumno y deportista en su colegio.

Felipe Kast

Soy un orgulloso schoenstattiano y me alegro mucho de ver a tanta gente con ganas e servir y con ganas de servir de verdad.

Quiero contarles hoy sobre lo que es la Misión que realizamos en Cuba. El testimonio es muy hermoso porque, de alguna manera a través mi vida y cambió fundamentalmente lo que era mi vida.

Fundamentalmente lo que quiero hablarles es del amor a causa. Para mí, el hecho de haber tenido al experiencia de estar en Cuba nace de una sensación inicial de fragilidad. Contrariamente a lo que uno podría esperar, nace de una situación muy fuerte de fragilidad. Al comienzo, el amor a la causa, fue por amistad, por pasarlo bien con un grupo de amigos, que me respetaran como persona, que me quisieran personalísimamente, originalmente. Luego, ese amor natural a Schoenstatt se fue fundiendo, uniendo y complementando son el amor a lo sobrenatural, con el amor del hijo al padre, del hijo a su madre; el amor del hombre a su naturaleza trascendente. Aquí surge la convicción de saberse cada uno profundamente por Dios.

El amor a la causa y débiles instrumentos. Hasta aquí, todavía ni siquiera comienzo el viaje a La Habana. Hasta aquí, este amor a la causa es lo que nosotros, jóvenes de la Juventud de Schoenstatt, teníamos escondido, casi perdido y difuso. Todos los valores que tal vez en su minuto nos había regalado Schoenstatt, formándonos como jóvenes, a mí especialmente desde Los Pioneros, estaban un poco escondido en mi época universitaria, estaban medio dormidos. Desde esos valores medios dormidos, la acción de algunas personas de alguna manera me hace resucitar.

El amor a la causa, necesita de una mano inicial. A punto de extinguirse las convicciones que un día el P. José Luis Correa había sembrado en algunos de nosotros como Pioneros, la perseverancia en la amistad de Antonio Daber, me llevó a Cuba por primera vez en febrero de 1989, junto a otro amigo de Concepción. Una semana después de la visita del Santo Padre. El Santo Padre indicó Cuba y fuimos detrás de él.

Para Antonio, el viaje no fue precisamente de descanso, Al contrario, fuimos a hacer varias cosas. Fue muy hermoso conocer la Universidad. Conocimos a un sacerdote llamado José Riverón, que después significó mucho para nosotros cuando quisimos hacer la misión.

Amor a la causa. Necesidad de arriesgarse. Ese mismo año, la influencia del P. Carlos Cox me permite pertenecer a la Escuela de Jefes de la Juventud universitaria. Sin embargo, el bajo compromiso inicial de los miembros de nuestra Escuela de Jefes, llevó al P. Carlos Cox a decirnos: Muchachos, creo que la escuela de jefes no ha madurado suficientemente. Debe repetir un semestre. De alguna manera, ese semestre adicional fue clave para nosotros, en especial para mí. En un retiro de la Escuela, cuando no sabía por qué seguir corriendo en la vida, de un lado para otro, sin mucho sentido, más bien cansado, orgulloso tal vez, se apoderó de mí una tranquilidad enorme. Tenía que parar, tenía que descansar, tenía que reír, tenía que confiar, tenía que ser humilde para gozar. Y para lograr todo lo anterior, tenía que poder abandonarme. El amor a causa requiere de un abandono inicial.

Ese *amor a la causa y decir sí.* Luego del abandono, viene una profunda capacidad de decir que sí. Decir sí al abandono. De verdad les confieso que el único mérito que tengo en este minuto y que tenemos todos los que fuimos a Cuba, es haber dicho que queríamos detenernos, y todo lo demás fue regalo y todo lo demás fueron caricias y bondades desde arriba. Me di cuenta que le negocio de mi vida lo estaba llevando mal y se lo entregué a otra persona, que se llama María, para que ella lo llevar aun tiempo. Estar dispuesto a parar, pensar, creer,, abandonarse y decir que sí.

¡Cuán importante todo lo que vino después! Todo lo que vino después fue fundado sobre ese sí inicial. Sin ese sí inicial nada hubiese sido posible en todo nuestro grupo de quienes, de alguna manera como juventud universitaria, dijimos: paremos nuestra vida y pongamos prioridades correctamente, pongamos primero la misión, nuestra vocación, nuestra persona y la misión de la Mater.

Amor a la causa y, saberse regalado. Todo fue un regalo, todo fue amor a la causa, amor de María a nuestra causa humana. Por parte de la Virgen de la ?? del Cobre, nuestra Mater que nos llevó y nos cuidó siempre. Ella lleva a categoría de divino toda nuestra fragilidad humana. Eso fue lo que fuimos sintiendo. Poco a poco sentimos que íbamos siendo importantes para ella, pequeños y débiles hombros eran importantes para alguien. De alguna manera quiero agradecer a todas esas personas, especialmente a los Pares, que hacen sentirnos importantes para Dios. Es una sensación muy hermosa que nos permite sacar lo mejor de nosotros.

Amor a la causa, más que un sentimiento. Tal vez todo comenzó, como dije al principio, con un sentimiento, como algo muy terrenal. El amor a la causa fue madurando; partió en esta historia, como algo emocional. Fue madurando hasta convertirse en una convicción. Así como el libro del gran divorcio, mientras más cerca de la verdad, más sólidos son los cuerpos, ese amor a la causa quiere durar y, como bien dice la canción de Getsemaní, el amor quiere ser más que un sentimiento.

El amor a la causa, encarar la realidad. Así pues, en medio de la crudeza y de la belleza que se vivía en Cuba, nuestro anhelo era responder al Santo Padre con la propuesta de Schoenstatt, crecía día a día. Y nos fuimos a Cuba. Con una buena cuota de oración por parte de la Juventud Masculina. Eramos un grupo de 12 jóvenes que rezamos

continuamente y nos juntábamos semanalmente durante un año. Con un sentimiento inmaduro, poco madurado de amor a la causa, era el único equipaje que Rodrigo Medina, Rodrigo Carrasco y yo, teníamos para irnos el 6 de septiembre desde Bellavista hacia La Habana. En esa ocasión, antes de partir, nos confesamos y nos encontramos con un regalo muy hermoso que fue mi tía Flavia que nos recibió y de alguna manera nos dio el envío para partir ese domingo en la noche a La Habana.

En Cuba, nos espera en su parroquia el Obispo Auxiliar de La Habana. A este sacerdote que conocimos con Antonio al inicio, llamamos un par de días antes de partir. Su secretaria nos contesta que él ya no era párroco sino que era el Obispo Auxiliar de La Habana. El nos estaba esperando y en su parroquia. En el aeropuerto nos esperaba un periodista que llegó una hora y media atrasado, a quien le llevábamos un paquete de su hija. El nos ayudó a buscar casa, un departamento. Recorrimos como cuatro lugares en el día más caluroso de mi vida. Al final llegamos a un departamento en un quinto piso, sin ascensor. Nos quedamos allí y llamamos a este sacerdote que nos esperaba. El nos dijo que su parroquia quedaba a una cuadra y media de su casa. La Habana tiene dos millones de habitantes. Fue el primer regalo y detalle que nos sorprendió mucho. Ese mismo día, en la calle, mientras buscábamos casa, estábamos casi durmiendo apoyados en una muralla, muy cansados, por el viaje, por el calor. Y se nos acerca una señora muy pobre que vendía jugos y sandwiches. Y nos los da sin pedirnos nada a cambio y nos dice que a la vuelta pasará a buscar los envases porque les hacía falta. Al regreso le preguntamos su nombre. Se llamaba Reina. Nunca más conocí a una reina en Cuba.

El amor a la causa y sentirse instrumento. Aparte de experimentar una infancia espiritual, creo que algo muy hermoso que vivimos y que yo he vivido muy agudamente en este tiempo, es el ser instrumento. Sé que es una patudez ser instrumento, y todos sabemos que es una patudez ser instrumento. Que somos muy débiles, muy poca cosa, pero no hay cosa más hermosa que serlo. Que es todo gratuito, todo regalo, y luego experimentar la infancia espiritual.

Un elemento clave del amor a la causa fue sentirnos instrumento. Y cuando María nos pide que llevemos una cruz muy grande, siempre primero nos hace sentirnos instrumentos para que la sintamos como socia. Nunca nos va a pedir una cruz si antes no nos ha hecho sentir que somos sus socios. Ser instrumentos fue algo muy importante.

Para nosotros, la Virgen Peregrina fue la primera puerta abierta que tuvimos. Todas las semanas nos reuníamos en la Universidad de La Habana, un grupo de 12 estudiantes, cuando apenas llevábamos 15 días en la Universidad y viviendo en Cuba. Fue una maravilla porque nuestros amigos cubanos construyeron la Virgen Peregrina. Fue una manera de vincularnos a ella de manera sutil. Hasta que al final nos echaron de la Universidad de La Habana. Una profesora nos pidió que no nos juntásemos más allí. Esto fue providencial porque la Virgen Peregrina nos llevó al Santuario Hogar que tenemos hoy día en la ciudad de La Habana. Una profesora amenazó a Rosita, la jefa de la Juventud, y nos tuvimos que ir. Buscando donde reunirnos, encontramos unas religiosas, las Hermanas sociales. Y esa casa tiene un subterráneo que nos lo prestan hasta el día de hoy que es el Santuario Hogar. Allí funciona el Movimiento en Cuba, ahí se realizan las reuniones y se han sellado las alianzas de amor con la Mater.

Amor a la causa, y gozar de ser instrumentos. Después de tener en claro el amor a la causa y ser instrumentos, viene algo que es dar un poco más, y gozar siendo instrumentos. El paso a gozar ser instrumento, transmitir alegría. Ellos, los cubanos, nos contagiaron su alegría, su gozo. Creo que si no sabemos estar alegres, si no sabemos estar alegres, si no estamos viviendo nuestra misión, es como un poco hipócrita. La alegría es lo fundamental del ser instrumentos.

Después de la alegría, viene la paz. La paz del instrumento para nosotros fue algo esencial. Teníamos muchas actividades, nos invitaban a parroquias, teníamos mucho trabajo, estábamos reventados, pero teníamos una paz muy grande. Nuestro gran seguro era la Misa diaria. Nos sentíamos muy débiles como instrumentos y sabíamos que si teníamos la Misa diaria era muy difícil que nos mareáramos, porque cada 24 horas estábamos volviendo a nuestro centro. La paz del instrumento tiene que tener un ancla muy firme y ésta es la oración y para nosotros era la oración de la noche, que como comunidad la vivíamos en forma muy hermosa, y la Eucaristía, la Misa diaria. Una vez a la semana, los días domingos, hacíamos una evaluación comunitaria entre los amigos. La única manera de hacer bien una evaluación era teniendo paz y pensando que el otro nos quería.

Cuando llegó un amigo a misionar conmigo, Sebastián, él empezó a lavar los platos. Y yo feliz que él lo hiciera porque a mí no me gustaba mucho hacerlo. El segundo día también lo hizo y yo pensé que era medio leso para hacerlo todo los días. El tercer y cuatro días hizo lo mismo. Pero al quinto día me di cuenta que me había conquistado con esta acción y su cariño y que yo realmente no quería que siguiera lavando los platos porque de alguna manera me había metido en su círculo del amor y me había conquistado su cariño. Me di cuenta que el cariño vence. El con ese gesto logró que nuestra comunidad en Cuba fuera una comunidad donde todos teníamos ganas de hacer bien las cosas por el otro. Era un gesto que iba más allá de lo normal y nos rompió los esquemas. A veces, cuando no encontramos salida a los problemas, demos un poco más.

Amor a la causa y fecundidad. Después siguió una fecundidad enorme. El P. Carlos, cuando iban a vernos encontraba que era rarísimo la fecundidad que estábamos teniendo. Porque él nos conocía, y no éramos de lo mejor de la Juventud... Parece que Dios le gustaba lucirse con nosotros y nos llenaba y nos plenificaba. Y la fecundidad empezó a darse muy fuerte, y nosotros íbamos amando la causa. La culminación de este amor a la causa, se da en la perseverancia en el amor, cuando llegan las cruces.

Mi experiencia de comunidad fue sentir que yo no me la podía solo. Yo fumaba harto y dejé de fumar porque Sebastián dejó de fumar. La santificación de uno permite la santificación de los otros. Creo que solo nunca me hubiese sentido tan contento como al compartir y valorar al otro, sintiéndonos un equipo y que cada uno era necesario porque había una misión. Esto le permite a uno ser más sólido, poder criticarse, conversar las cosas y ser más honesto.

Amor a la causa, gozar lo humano y lo divino. Nosotros íbamos a la playa todos los lunes para descansar y aprender a gozar lo humano. Cuba tenía muchas cosas dolorosas, pero muchas cosas maravillosas. Había que aprender a convivir con ellas y no rechazar ninguna de las dos. Queríamos aprender a sentirlas todas como un gran regalo, como un gran desafío.

Amor a la causa, María se preocupa. La primera familia que nos acogió es la familia de los Puga. Es la primera familia que, de alguna manera, pusieron la imagen de la Mater en su pared. De esa familia, tres personas hicieron su alianza de amor. María se preocupó de encarnarse en una mujer de carne y hueso que nos diera cariño y se preocupara que siempre en nuestra casa hubiera torta. Ella se preocupaba de que su casa fuera un pedacito de cielo en la tierra para nosotros.

Amor a la causa, amor a la alianza. Todas las semanas teníamos reuniones con alrededor de 70 personas, todas las semanas, con reuniones de la Virgen Peregrina dos veces a la semana, con reuniones con los jóvenes para discutir temas. Esta fecundidad fue despertando la sed por la alianza, por conocer el Santuario, por conocer a María, por ir al Santuario hogar que teníamos; los jóvenes se sentían en él como su terruño. Luego de tres meses de preparación intensiva para la alianza, con visitas de Antonio, de la Beatriz, del P. Carlos Cox, se sellaron las alianzas del 20 de Mayo. En esa fecha empiezan ciertos problemas para Schoenstatt en Cuba. Aquí de alguna manera empieza nuestra cruz. El Obispo Auxiliar de Cuba empieza a sentir que muchos sacerdotes le critican que Schoenstatt se está llevando a los mejores de las parroquias, que estaban pescando en peceras. De alguna manera esas críticas empiezan a llevar al Obispo que nos había acogido desde el principio. También nosotros trabajábamos en la Universidad que es un campo complicado para el gobierno. La Iglesia, de alguna manera, tiene que hacer un gobierno con el equilibrio para pedir permisos de peregrinaciones, de catequesis y los estudiantes son también la joya de la revolución cubana y no les gusta que se la toquen. De alguna manera, nosotros le salíamos muy caro a la Iglesia en Cuba y si bien nos tenían mucho cariño tanto el cardenal como el obispo auxiliar, no entendían la pedagogía de Schoenstatt, nuestra forma de relacionarnos, la cercanía que teníamos con los jóvenes, no eran tan natural entre ellos. Y les costó mucho aceptar y querer Schoenstatt y asumirlo como un movimiento colaborador de la Iglesia.

El P. Carlos al aceptar las alianzas, le dijo al Obispo que con esas alianzas se fundaba Schoenstatt en Cuba. Y nos tocó vivir el 31 de Mayo. El 1 de julio del 2000 se reunieron los misioneros con el cardenal de La Habana, durante dos horas. Y nos dijeron que Schoenstatt complicaba un poco el ambiente, que hacía mucho ruido, que nuestra presencia no era cómoda ni para el gobierno ni para la Iglesia que debíamos detener nuestra misión. La Iglesia nos pide paciencia. Por suerte tenemos al Padre que amó a la Iglesia y nosotros conservamos su herencia.

Amor a la causa, fidelidad ante todo. Luego de un año de misión permanente se nos pide acompañar desde lejos, con nuestra oración, a la Familia naciente. Las alianzas ya eran fuertes como para mantener a la Familia. Desde entonces, nos reunimos todos los martes, a las 9 de la noche, en el Santuario de Campanario. Ya son dos años de fidelidad mutua. Ahora viajamos tres veces al año, por dos semanas, acompañados de un sacerdote o de una Hermana mariana. Ese ha sido nuestro 31 de Mayo. Nosotros esperábamos encontrar otra situación y nos tocó vivir este desafío. Pero al igual que en Milwaukee, nosotros hemos volver. Y por la fidelidad de ellos a la Iglesia cubana, ésta les permite que podamos relacionarnos. La Hna. Flavia nos acompañó en Mayo del 2001. El P. Fernando Baeza nos acompañó en agosto del 2001, con la juventud masculina. En enero de este año, 2002, se sellaron nuevas alianzas, fruto de la solidaridad de destinos. El cardenal de La Habana puso como asesor de Schoenstatt en Cuba, al P. Paco, mientras nosotros estamos fuera. El, probablemente al principio hizo esas críticas, ahora es un schoenstattiano que viajó a Toronto con los muchachos schoenstattiano y allí se confesaba schoenstattiano. Ha sido

muy hermoso ver que los jóvenes schoenstattianos cubanos se han conquistado los corazones de la Iglesia, de sus sacerdotes y asesores. Tuvimos también el primer campamento de la juventud masculina y el primer campamento de la juventud femenina.

Muchas gracias por escucharme.

Verónica:

Muchas gracias, Felipe. Nos has contagiado la alegría de los caribeños con la música de fondo que acompañó tu testimonio. Al escuchar a Felipe siento que crece la esperanza. Crece también la fuerza interior por jugársela, por lo que el Señor y la Mater nos pidan. Sin duda, después de escuchar a Felipe comprobamos una vez más que los resultados trascienden por mucho nuestras acciones. Cuando hay un gran sueño o una gran misión que nos enciende, todos nuestros esfuerzos van cobrando sentido. Y ese cobrar sentido hace que seamos capaces de dar muchísimo más de lo que nosotros mismos nos imaginamos.

Quiero agradecer todos estos testimonios porque creo que con ellos podemos palpar que de verdad podemos hacer realidad, con nuestro quehacer del día a día, en nuestros distintos lugares de trabajo, donde nos desenvolvamos. Somos todos dirigentes y estamos llamados a gestar ese nuevo orden social con un espíritu mariano y tenemos la gracia y la maravilla de poder entregarnos a la Virgen y saber que de su mano seremos capaces de dar un salto mortal, ser capaces de jugarnos por nuestra misión y dar todos los saltos mortales que sea necesario, como nos enseñó nuestro Padre fundador.

La Hna. Angela hará un cierre de los temas que hemos estado viendo.

V. Los rasgos propios del líder

Hna. Angela

Los rasgos propios del líder

Charla resumen final

Hna. Angela

Queremos retomar las ideas del panel que hemos escuchado. Hemos tenido la oportunidad de escuchar algunos testimonios que corroboran la importancia del líder, lo determinante que es la forma cómo se ejerce autoridad. En el fondo cómo se lidera para producir y facilitar o para entorpecer y desbaratar un ambiente de comunión. Cuán clave es la persona que ejerce la autoridad.

Con ello tocamos en el fondo un concepto absolutamente en boga que emerge a partir de los años 80 aproximadamente y que ha ocupado a numerosos autores que, en las últimas décadas se han dedicado a elaborar tesis y a publicar libros que explican este concepto. El perfil del líder y del dirigente es de una importancia capital. Lo sabemos por experiencia, pues en cada liderazgo se ha jugado el destino glorioso o la desgracia de numerosos hombres, comunidades y pueblos. Dicho de manera simple y directa, podríamos decir también que es el líder quien encarna la autoridad, quien da las pautas que conforman una comunidad de trabajo, una familia, la sociedad.

Este tema que es actualmente objeto de tantos cursos de capacitación, de tantos entrenamientos, seminarios, investigación, etc., es un tema siempre viejo y siempre nuevo dentro de nuestra espiritualidad. Lo hemos escuchado desde distintas perspectivas y lo hemos abordado también en muchas jornadas, como se hacía referencia hoy en la mañana. El P. Mario nos recordaba que desde el año 71, el tema del nuevo orden social es algo que hemos vuelto a tocar. Y también la misión del jefe dentro de Schoenstatt es algo siempre recurrente dentro de nuestra espiritualidad. También lo hemos acentuado en épocas en que se ha buscado justamente lo contrario, cuando se ha trabajado más por el tema de la igualdad, de la democracia, de la fraternidad, en el sentido que todos somos iguales, que nadie debe sobresalir, en el fondo, de que nadie llevar o detentar esa autoridad.

Y no les quepa duda que es un tema que seguiremos trabajando en todos los tiempos, no solamente en esta Jornada Nacional sino también en el futuro. Tal como las grandes empresas y los grupos económicos capacitan a su gente y van revisando sus proyectos y, en el fondo, de alguna manera van preparando a sus líderes para sacarlos adelante, también podemos decir que nuestras jornadas nacionales de dirigentes tienen esa función. Son una instancia de formación y de capacitación para realizar los grandes proyectos que tenemos entre manos.

Hemos vuelto a escuchar, hoy en la mañana, en la charla del P. Mario, cómo la Familia de Schoenstatt se ha abocado los últimos tres años, trabajando en relación a la construcción de este nuevo orden social mariano con ese sello tan propio nuestro que es el de la comunión, como sinónimo de la capacidad de gestar vínculos y de hacer familia. Dios, podemos decir, ha regalado a Schoenstatt a la gran Dirigente de toda la humanidad, a María, como la flor más noble del género humano. Y por eso también podemos decir que somos una comunidad o una familia innata de líderes.

Y es dentro de ese contexto que, cuando preparamos el panel, quisimos ilustrar mediante ejemplos los rasgos con que nuestro Padre y fundador caracteriza el liderazgo schoenstattiano o al jefe schoenstattiano. Podríamos haber ocupado también otra metodología, habernos decidido por una charla, por algo más expositivo; podríamos haber visto también en la misma vida de nuestro Padre fundador su gran talla de líder, haber observado a través de testimonios de su propia vida cómo él se la jugó y cómo fue capaz de gestar comunión en todo tipo de situaciones, en la vida cotidiana pero también en situaciones límites como fue el tiempo de Dachau y de Milwaukee. Sin embargo, con el panel, quisimos reconocer la grandeza del Fundador por sus huellas en sus hijos espirituales, ilustrando su concepto de liderazgo en situaciones concretas, en proyectos que están llevando a cabo hijos suyos, hermanos nuestros en la alianza. Y todos, de alguna manera, tendiendo a gestar esta cultura de la comunión.

Es así como se han perfilado estos trazos propios del líder que se gesta en la alianza y que difunde la alianza.

Como primer rasgo, hemos visto el amor a los que nos han sido confiados; como segundo rasgo la preparación sobresaliente en el campo que uno quiere liderar o la competencia; y en tercer lugar, el amor a la causa.

¿Qué nos queremos llevar, con qué nos queremos quedar de cada uno de estos rasgos?

1. En primer lugar, el amor a quienes nos han sido confiados.

Este rasgo, cuando uno revisa un poco la literatura actual en relación al liderazgo, se da cuenta que coincide perfectamente con la descripción que hacen numerosos autores del líder, como quien tiene el talento para identificar conexiones, enlaces, diferencias, conflictos potenciales. Su percepción abierta le permite una concepción dinámica de la realidad; se lo describe, en muchos textos, como un tejedor de redes, como un articulador de intereses, como un hacedor de mundos para muchos.

Uno de estos autores es Sergio Spörer y ahonda en el tema diciendo textualmente:

El líder es aquel que desde la calidez y la calidad de su presencia, desde la disponibilidad permitida por su arraigo en un tiempo y en una comunidad humana revela una llamativa sensibilidad ante las solicitudes de todo hombre, de todos los hombres. Su integridad no es sino la dimensión más luminosa de su sentido de responsabilidad histórica, de su nunca desfalleciente vocación de servicio.

Podría ser una frase textual de alguna charla del P. Mario o del P. Rafael.

Por eso, esta cita que acabo de leer, quisiéramos complementarla desde nuestra propia visión schoenstattiana y tal vez con palabras de nuestro propio fundador. El dice, en relación a este amor a los que nos han sido confiados:

Nada sin mí. Entre mis seguidores no debe surgir nada sin mi contribución, sin mi oración silenciosa y mi vida de sacrificios.

Aquí podemos recordar miles de anécdotas también de nuestro Padre y fundador en relación a este primer rasgo. Cómo, por ejemplo, se la jugó por sus sacerdotes jóvenes

cuando comenzaron su labor pastoral y los acompañó y los visitó en las distintas parroquias de Alemania, en esos primeros tiempos.

Continúo citando a nuestro Padre:

Puedo cuidar de los míos pero no con esa preocupación convulsiva, no con la preocupación mundana sino con esa santa inquietud, la inquietud de Dios, que debemos cultivar en nosotros. Ese cuidado tranquilo, permanente, que se pregunta: ¿Cómo puedo ayudar? ¿Cómo puedo servir? ¿Cómo puedo conducir en forma segura el carro, el barco de nuestro Movimiento, o del colegio, a través de los escollos de la vida actual.

Notamos, en el fondo, en esta preocupación por los que nos han sido confiados, cómo resuena también fuertemente la conciencia instrumental de la que nos hablaba Felipe, que nos compromete con nuestra Madre y Reina, con nuestra gran Aliada, de quien, en el fondo, hemos aprendido esa delicada preocupación, esa mirada atenta, maternal y solícita, personal por cada hombre y en cada situación.

Aquí volvamos a hacer memoria de los dos primeros testimonios que escuchamos, de Gustavo Subercaseaux y el de los Ovalle Letelier. Cómo, a través de sus iniciativas, y también de la de tantos otros schoenstattianos notamos esa conciencia de haber sido puestos en una comunidad de uno para el otro, por el otro y con el otro. Y cómo allí ellos fueron capaces de descubrir y de prestar atención, como decía la Verónica, de ver la necesidad, de escuchar el clamor de la persona y de buscar respuesta a esas necesidades concretas. Caminos, en el fondo, que, de alguna manera, nos permitir reparar el tejido social de nuestro mundo tan desgarrado por el egoísmo, por el individualismo, por el consumismo, por la competencia, etc.

Amor a los que nos han sido confiados implica ese amor que lleva el delicado sello de la Mater, el cuidado personal atento, generoso, abierto a las necesidades de los demás. Pero también, habría que decir, ese genio incansablemente creador, que busca, que inventa soluciones, que se atreve a emprender nuevos caminos, que se arriesga a dar pasos y también a involucrar a otras personas.

2. El segundo rasgo se refiere a la preparación sobresaliente en las materias que queremos liderar.

Es decir, en la competencia profesional. Pero también, nos referíamos en ese rasgo, a la autoridad moral que involucra mucho más que la competencia profesional, la capacitación, etc. Vuelvo a citar a Spörer, que define el liderazgo como ese proceso íntimo, histórico, de llegar a ser.

Por ello, lo decisivo es todo lo antes expuesto. Calidad de presencia, pertenencia y cuidado. Integración de mundos.

Continúa explicando después que el líder, en el fondo,

es quien tiene esa sensibilidad ante los hechos portadores de futuro, capta las tendencias emergentes, los escenarios alternativos, los potenciales de riesgo y de

inflexión y así articula propuestas de futuro que confortan a los seguidores haciendo aparecer sus acciones presentes revestidas de un sentido histórico. Para un líder, su trabajo no consiste en estar perdido en un despacho meditando el futuro sino en estar con sus tropas descifrando cómo llevar adelante el presente.

Creo que inmediatamente resuenan aquí también esa actitud de nuestro Fundador que siempre tuvo la mano puesta en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios. Sabemos, por muchos testimonios, cómo él se dejaba informar. Cada vez que él viajaba a Schoenstatt, de la misma Alemania o del extranjero, pedía que le contaran lo que pasaba; quería estar al tanto de lo sucedía, de lo que iba surgiendo. Y él mismo afirmó, en más de una oportunidad, que todo lo que ha nacido en Schoenstatt no ha sido fruto justamente de un trabajo de escritorio, sino de esa sensibilidad y de esa finura, para captar en el pulso del tiempo y en el corazón de Dios, las necesidades de la comunidad y darles respuesta.

Hay otro autor emergente en el tema del liderazgo, James Hunter, que define la autoridad

como el arte de conseguir que las personas hagan, voluntariamente, lo que tú quieres. Debido a tu influencia personal, la autoridad tiene que ver con lo que tú eres como persona, con tu carácter, con la influencia que has ido forjando sobre la gente.

Esta descripción un poco más técnica, queremos complementarla nuevamente con palabras de nuestro Padre fundador. El dice:

Todos mis actos deben poseer una coloración apostólica, no sólo en el sentido general. Si pienso o estudio es para servir a mis ovejas. El buen Pastor da su vida, cultiva su inteligencia, se instruye, no sólo porque eso conlleva satisfacciones para su intelecto sino para servir mejor.

Esto es un poco lo que escuchamos en el testimonio de Nureya Abarca. Qué importante es la capacitación profesional, qué importante es que uno pueda sacarle partido a los talentos que Dios le regaló, qué fundamental es que uno se vaya abriendo también a esas iniciativas de Dios y a esa puertas que él nos va abriendo en este nuestro camino de desarrollo más profesional. Pero también, qué importante es nuestro trabajo con los medios ascéticos, nuestra autoeducación. En el fondo para llegar a ser esos instrumentos aptos, dóciles, para que, encarnando nosotros mismos lo que queremos testimoniar o transmitir, podamos ser convincentes, podamos ejercer realmente una influencia.

Y vemos con alegría, en realidad, cómo muchos hermanos nuestros en la alianza, por su formación, por su excelencia profesional, por su dedicación, por su autoridad moral, están contribuyendo enormemente, con el carisma de nuestro Fundador y con su visión, a la gestación de un nuevo orden social que lleve los rasgos de María.

Antes de este resumen, yo le preguntaba un poco al P. Mario si sería prudente referirse al Cardenal. Yo creo que sí. Pensemos en el Cardenal, en Mons. Francisco Javier, o en el general Cheyre. Son hijos de la Mater, son hermanos nuestros en la Alianza. Y así tantos otros. No sólo los que brillan en cargos determinados y especiales; cada uno de nosotros, Pedro Rosso y tantos otros; uno tendría una lista gigantesca de schoenstattianos, de hermanos nuestros en la alianza que están ejerciendo una influencia importante en nuestra sociedad.

3. El tercer rasgo de nuestro liderazgo, el amor a la causa.

Otro autor en esta materia, David Fischman, asegura que

La profecía que se cumple a sí misma, ocurre cuando tenemos una creencia tan profunda que actuamos como si ésta fuese verdad. Como consecuencia, nuestros comportamientos terminan haciendo realidad la profecía. Las profecías que se cumplen a sí mismas, están presentes en la economía y en la empresa. Nuestros pensamientos son escultores de la obra de nuestra vida. Cómo los utilicemos, depende sólo de nosotros mismos. Si tenemos una piedra entre las manos, podemos destruirla o esculpirla en una maravillosa obra de arte.

Podemos aplicar esta visión de futuro, esta profecía, también a cada uno de los pasos que dio nuestro Padre fundador a lo largo de toda su vida. Pensemos en cada uno de los hitos: el 18 de Octubre de 1914; el 20 de Enero de 1942... Y en forma espontánea nos vamos a detener especialmente en el hito del 31 de Mayo de 1949. En ninguno de ellos le faltó al Padre el convencimiento de que tenía una gran profecía, una causa por la cual jugarse. El mismo dijo en más de una oportunidad, no puedo dejar de predicar. Y las conocidas palabras de un salto mortal que sigue al otro, de la misión de profeta de la cual él estaba tan consciente y que trae consigo suerte de profeta.

La gran pregunta para nosotros, ¿creemos en nuestra profecía? Y aquí cito otra vez a nuestro fundador. El dice:

¿Amo a nuestro mundo de Schoenstatt? ¿Lo amo tanto que me siento totalmente en casa en él, que estoy cobijado en él; que Schoenstatt es mi mundo en forma semejante a como vivo en las personas a quienes amo?

Pienso que podemos contestar a estas preguntas con confianza y optimismo. A pesar de que el P. Mario nos dijo también en su charla que ahí tenemos un gran desafío, que tenemos todavía mucho que avanzar para compenetrarnos del carisma de nuestro Padre y fundador. Pero creo que los últimos testimonios también nos volvieron a recordar cómo siempre el amor a la causa es amor al portador de la causa; que en la vinculación al portador del carisma está asegurado el cumplimiento de nuestra profecía. No es la confianza en nosotros mismos, como lo decía Felipe Kast, la que en el fondo nos va a ayudar a salir adelante, la que nos da ese valor para arriesgar pasos o saltos mortales, según sea el caso, sino la confianza plena de que somos instrumentos en manos de la Mater, en manos de nuestro fundador, en manos del Señor quien, finalmente, es el único y verdadero portador de profecías válidas para la humanidad en todos los tiempos.

Y a modo epílogo, termino con una última cita de nuestro Fundador, donde nos anima a encarnar este liderazgo que se distingue por el amor a la causa, el amor a los que nos han sido confiados, y esa capacitación o competencia en el ámbito que queremos liderar. El Padre fundador dice:

Es como si la Santísima Virgen hoy nos llamara diciendo: Lo que escucharon sobre el verdadero liderazgo véanlo en mi Hijo. Si quieren ser dirigentes en la Familia, aprópiense de los rasgos del gran Jefe. Tomen la forma y la figura del gran conductor del mundo. El debe ir delante de ustedes. Su imagen debe tomar forma cada vez más en ustedes.

Verónica:

Gracias, Hna. Angela. Tal como ella nos motiva con sus últimas palabras, creo que para finalizar falta un paso. Hemos tirado un primer cable a tierra. Ver cómo algunos hermanos nuestros han gestado comunión, han vivido experiencias de comunión, de ser autoridad, de encarnar esos rasgos de loas cuales nos habla el Padre fundador. Pero de anda nos serviría con el trabajo de esta tarde, con haber escuchado estos maravillosos testimonios. Tenemos que pensar qué hacemos nosotros, qué hago yo.

VI. Segundo bloque de preguntas Trabajo de Comisiones

Verónica Arthur:

Vamos a entregarle a cada uno una nueva hoja. En ella van a encontrar con dos preguntas que queremos respondan por escrito para después ofrecer esto que hemos reflexionado y escrito a la Mater en nuestro Santuario.

Luego de este día de trabajo y de escuchar estos testimonios:

1. ¿Qué características de este liderazgo reconozco en mí y que creo que podría desarrollar aún más?
2. ¿Qué carencias o debilidades descubro en mí , hoy día, respecto al liderazgo y qué compromisos concretos puedo adquirir para trabajarlos?

Después, queremos ir de aquí al Santuario a ofrecer a la Mater lo que de aquí yo personalmente descubra. Somos todos dirigentes. No estamos aquí sólo para escuchar testimonios bonitos, motivadores, sino que estamos para crecer cada uno en lo personal, como dirigente, en nuestra misión, en lo que cada uno siente en lo más profundo de su corazón, que está llamado a encarnar y a por lo que está llamado a jugársela.

ANEXO N. 1

**“LA ESPIRITUALIDAD DE LA COMUNIÓN
AL INTERIOR DE LA FAMILIA DE SCHOENSTATT”**

**A partir de la Conferencia del P. José Luis Correa Lira
Jornada Diocesana Familia de Schoenstatt**

MONTAHUE – CONCEPCIÓN, 1º de junio de 2002

EL DESAFIO DE LA COMUNIÓN

La observación de la realidad y la situación actual y una reflexión sobre ella nos lleva a hacer un diagnóstico y proponer una terapia.

Diagnóstico:

Vivimos en un tiempo sin amor, de “desamor”, decía el P. Kentenich.

Conviven, simultáneamente, mucha soledad, aislamiento, individualismo (ej. : deptos. de “singleton” en las grandes ciudades como München) y una “profunda **necesidad de encuentro interpersonal**” (como reacción a una sociedad anónima y masificadora) (Juan Pablo II Carta Sacerdotes 2001, N° 13). “los tiempos actuales (son) tiempos en que todo se ha disuelto, en que todos los lazos interiores se han roto” (P. Kentenich 10.06.30, en: Desafío Social, pág 56).

“ El mundo está enfermo. Su mal está ... en la falta de fraternidad...advertía el Papa Paulo VI, en la Populorum Progressio

Terapia, solución:

“Una espiritualidad de la comunión” (Juan Pablo II)

¿Qué significa “espiritualidad de la comunión”?

“Significa ante todo una mirada del corazón... capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por lo tanto, **como “uno que me pertenece”**, para saber compartir sus alegrías y sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también **capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro**, para **acogerlo y valorarlo como regalo de Dios** un “**don para mí**”... espiritualidad de la comunión es saber **“dar espacio” al hermano**, llevando mutuamente la carga de los otros (cfr. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias... (Juan Pablo II, Novo Millenio Ineunte (desde ahora NMI), N° 43).

Cada hombre es “guarda de su hermano” (cfr. Gén 4,9). Dios confía el hombre al hombre (cfr. EV 19).

Al pertenecer uno al otro asumimos una responsabilidad por el otro y no nos desentendemos de su destino, como lo hizo cínicamente Caín (“Yo de mi hermano no sé”).

Por eso “todos se preocupan los unos de los otros” (1 Cor 12, 25). Nadie sobra ni estorba. A nadie se le excluye. Todos importan. A todos se les integra.

“La sociedad humana... tiene que ser considerada, ante todo, como una realidad de orden principalmente espiritual: que impulse a los hombres..., a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos; ... a disfrutar en común del justo placer de la belleza en todas sus manifestaciones; a sentirse inclinados continuamente a compartir con los demás lo mejor de sí mismos; a asimilar con afán, en provecho propio, los bienes espirituales del prójimo” (Juan XXIII; PT 36)

Se trata de “... **comunicar y compartir bienes (materiales y) espirituales, no por la fuerza sino por amor**, para que la abundancia de unos remedie las necesidades de otros (cfr. 2 Co 8, 1-15)” (Catecismo N° 2833).

Esta comunión consiste en “una relación extraordinaria de interioridad recíproca: él en mí y yo en él” (Juan Pablo II, 08.11.2000)

2. **“HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA COMUNION”**

“Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano” (Juan Pablo II, NMI N° 43)

Por lo mismo hay que resistir a la tentación del “hacer por hacer”, del activismo, buscando “ser” antes que “hacer”. (cfr. Juan Pablo II, op. cit., N° 15);

“Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, “no podemos hacer nada” (cfr. Jn 15,5)” (Juan Pablo II, op. cit., N° 38).

Si el orden de ser determina el orden de actuar, como decía nuestro padre, fundador, siguiendo el axioma tomista, entonces el desafío es:

- Ser más comunidad
- Ser mejor comunidad
- Hacer comunidad
- Construir la comunidad
- Contribuir a la comunidad

Comprendemos y asumimos la tarea de construir por y desde dentro la comunidad como un fin es sí mismo (Cardenal Francisco Javier Errázuriz O.) y no sólo como un medio.

Es “el gran desafío en el Tercer Milenio”, como lo ha presentado el Papa Juan Pablo II.

Hacer de la Iglesia (“Comunidad de Comunidades”), la casa y la escuela de la comunión (cfr. Juan Pablo II, op. cit, N° 43).

El fundamento filosófico radica en la naturaleza del hombre. “El ser humano está creado de tal manera que sólo puede hallar su plenitud en la entrega a un tú personal. El hombre se plenifica en la entrega a un tú personal”, recordaba el P. Kentenich, después de la II Guerra Mundial. (Jornada de octubre de 1946, pág. 152).

O, como decía el escritor mexicano, Octavio Paz:

“El yo no es uno. El yo, si tiene realidad es plural. Cuando digo yo, digo tu”

El hombre no puede existir solo (Gén. 2, 18), únicamente puede existir solo como “unidad de los dos” y, por consiguiente, en relación con otra persona ... Por lo tanto, ser persona implica existir en relación con el otro yo (cfr. Juan Pablo II MD, 7). Esa reciprocidad del hombre y la mujer “puede representar un paradigma de la dimensión comunitaria que caracteriza la totalidad de la naturaleza del hombre”, como afirma H. U. von Balthasar en su *Theo – Drama* (vol. 2, 365).

El paradigma de la actualidad se llama justamente pertenencia.

El hombre se realiza en la comunión en cuanto relación (cfr. Juan Pablo P II, MD, 7).

El fundador de Schönstatt acostumbraba a definir la

Esencia de la comunidad: como un estar el **“uno en el otro, con el otro y para el otro”**, es el “eterno habitar del uno en el otro propio del amor” (plática 31 de mayo de 1949, N° 38). “Dios nos pide el cultivo de una comunidad perfecta ... un espíritu comunitario lo más perfecto posible ... debemos velar para que surja ese profundo estar el uno en el otro, con el otro y para el otro. ¡Debemos sentirnos recíprocamente responsables los unos de los otros! ... De la comunidad perfecta vale la afirmación: “Que cada uno lleve la carga del otro” (Gal 6, 2)” (P. José Kentenich 1950, en: *Desafíos de nuestro tiempo* 1, pág. 32).

“Comunidad es crecer juntos y crear lazos entre las personas ...

El hombre comunitario toma en cuenta ambas cosas: la individualidad de la personalidad y el instinto social.

Ambas se equilibran con armonía de manera perfecta en el hombre comunitario. Vemos su imagen ideal en el seno de la Santísima Trinidad. Allí tenemos a las tres personas como personalidades pronunciadas y, sin embargo, la comunidad es muy íntima: es una sola Divinidad. La verdadera comunidad supone, pues, que las personas estén entrelazadas. (P. Kentenich, 10.06.30, en: *Desafío Social*, pág. 59).

Diferencia con el “hombre social” que está exteriormente uno junto a otros, pero no hay lazos entre ellos (op. cit. Pág 60).

“El evangelio de san Juan describe más precisamente esta comunión como una relación extraordinaria de “interioridad recíproca”: “él en mí y yo en él”...

Esta comunión –*Koivovía*, de tipo “vertical” porque se une al misterio divino, engendra, al mismo tiempo, una comunión –*Koivovía*, que podríamos llamar “horizontal”, o sea, eclesial, fraterna, capaz de unir con un vínculo de amor a todos los que participan en la misma mesa. “Porque el pan es uno –nos recuerda san Pablo-, somos un solo cuerpo, aún siendo muchos, pues todos participamos de ese único pan” (1 Cor 10, 17). El discurso de la Eucaristía anticipa la gran reflexión eclesial que el Apóstol desarrollará en el capítulo 12 de esa misma carta, cuando hablará del cuerpo de Cristo en su unidad y multiplicidad. También la célebre descripción de la Iglesia de Jerusalén que hace san Lucas en los Hechos de los Apóstoles delinea esta unidad fraterna o *koivovía*, relacionándola con la fracción del pan, es decir, con la celebración eucarística (cf. Hch 2, 42). Es una comunión que se realiza de forma concreta en la historia: “Perseveraban en oír la enseñanza de los Apóstoles y en la comunión fraterna (*Koivovía*), en la fracción del pan y en la oración (...). Todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común” (Hch 2, 42-44).

Por eso reniegan del significado profundo de la Eucaristía quienes la celebran sin tener en cuenta las exigencias de la caridad y de la comunión. San Pablo es severo con los Corintios porque su asamblea “no es comer la cena del Señor” (1 Cor 11,20), a causa de las divisiones, las injusticias, los egoísmos. En ese caso la Eucaristía ya no es ágape, es decir, expresión y fuente de amor. Y quien participa indignamente, sin hacer que desemboque en la caridad fraterna, “come y bebe su propia condenación”. (1 Cor 11, 29) . (Juan Pablo II, Audiencia General, del 8.11.2000).

Historia ¿Soy tú?

Este es un cuento de Attar de Neishapur.

*El amante llamó a la puerta de su amada.
“¿Quién es”, preguntó la amada
desde dentro. “Soy yo”, dijo el amante.
“Entonces márchate. En esta casa
no cabemos tú y yo”.*

*El rechazado amante se fue al desierto,
donde estuvo meditando durante meses,
considerando las palabras de la amada.
Por fin regresó y volvió a llamar a la puerta.*

*“¿Quién es?”
“Soy tú”*

Y la puerta se abrió inmediatamente.

Sólo en y a partir de la profunda unión e identificación con los demás que integran mi comunidad, cada uno puede estar no sólo junto al otro con el otro, sino que definitivamente para el otro (cfr. 1 Pe 4, 10 “que cada uno se ponga al servicio de los demás”). Hay que “servirse unos a otros por amor” (cfr. Gal 5, 13). Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás” (1 Pe 4, 10). Porque el fruto del amor es el servicio, como dice Teresa de Calcuta. Es ponerse a disposición del otro. Preguntarle ¿en qué te puedo ayudar, servir?. Pues el amor al prójimo es hacerle el bien sin esperar nada a cambio. Es buscar primero el bien del otro. O como lo ha dicho el mismo Papa Juan Pablo II recientemente: “sólo en el servicio el ser humano descubre la dignidad propia y la ajena. ... cuando las relaciones interpersonales son inspiradas en el servicio recíproco, se crea un mundo nuevo ..., servir es manifestación de libertad por irrumpir del propio yo y de mi responsabilidad hacia el otro; y servir es posible a todos, con gestos aparentemente pequeños, pero grandes en realidad, si son animados del amor sincero. El verdadero siervo es humilde, sabe ser “inútil” (cfr. Lc 17, 10), no busca provechos egoístas, pero se empeña por los otros, experimentando en el don de sí mismo el gozo de la gratuidad ... el servicio en la Biblia ... representa el máximo cumplimiento de la dignidad de la criatura”. (Juan Pablo II, Mensaje para la 40ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Vaticano, 16 de octubre del 2002).

Aplicando el esquema del Papa Juan Pablo II (cfr. Carta a las Mujeres, N° 8) de la “unidad relacional” en que se encuentran varón y mujer, podemos decir que en la comunidad todos tienen:

1. igual dignidad, por el hecho de ser todos creados como hijos de Dios a su imagen y semejanza (cfr. Gen 1, 26);
2. la modalidad, la forma, es sin embargo distinta (corporal y psicológicamente); y
3. todos tienden a la mutua complementariedad (según el principio de la compañía y ayuda recíproca).

“La pareja hombre – mujer se manifiesta como expresión del principio ontológico de la unidad dual, de acuerdo con el cual la unidad siempre se presenta en una realidad contingente dentro de una polaridad intrínseca. Esto también es válido para el individuo y la comunidad” (Angelo Scola: La dignidad y misión de la mujer. Bases Ontológicas y teológicas, en: Humanitas N° 26, pág 199). Esta polaridad hombre – mujer, constituye un ineludible paradigma del carácter social del hombre, o como decía H. O von Balthasar, esta reciprocidad “puede valer como caso paradigmático del perenne carácter comunitario del hombre” (cfr. Teodramnática, col. II Milano 1982, 344. Ver también Scola A., Familia, Modernidad y Nueva Evangelización, en: Humanitas N° 19, pág 393s.)

Esta pretendida unidad no es uniformidad, sino “integración orgánica de las legítimas diversidades” (como lo ha dicho Juan Pablo II, cfr. , NMI, N° 46) **“El rostro pluriforme de la Iglesia”** hace justamente su belleza (op. cit., N° 40). O con palabras del Padre Kentenich:

“Siempre allí reinen amor,
verdad y justicia,
y esa unión que no masifica,
que no conduce al espíritu de esclavo”.

(P. Kentenich, Oración Mantén en alto el Cetro, en: Hacia el Padre, estr. 496).

Ya San Agustín motivaba a buscar, expresar y asegurar la unidad en su famosa formulación:

en lo esencial : la unidad (“todos somos hermanos” cfr. Mt 23, 8)
en lo opinable : la libertad
y en todo : la caridad

Trilogía que comenta y aumenta el Papa en su encíclica de inicio del Tercer Milenio, diciendo: “Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia. En efecto, la teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre Pastores y fieles, manteniéndolos por un lado unidos a priori en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándolos a confluir normalmente incluso en lo opinable hacia opciones ponderadas y compartidas”. (Juan Pablo II, NMI N° 45), procurando tener todos un mismo pensar y un mismo sentir, como recomienda San Pedro (cfr. 1 Pe 3,8)

O como decía el Papa Paulo VI en los años 70:

“En esta comprensión y amistad mutuas, en esta comunión sagrada deben igualmente comenzar a actuar a una para edificar el porvenir de la humanidad”.

Por eso “sugerimos también la búsqueda de medios concretos y prácticos de organización y cooperación, para poner en común los recursos disponibles y realizar así una verdadera comunión (...)”

La solidaridad mundial, cada día más eficiente, debe permitir a todos los pueblos el llegar a ser, por sí mismos, artífices de su destino. El pasado ha sido marcado demasiado frecuentemente por las relaciones de fuerzas entre las naciones: vendrá ya el día en que las relaciones internacionales lleven el cuño del mutuo respeto y de la amistad, de la interdependencia en la colaboración y de la promoción comunes bajo la responsabilidad de cada uno (...) (Populorum Progressio).

3. EL MANDAMIENTO DEL AMOR AL PROJIMO COMO PRESUPUESTO PARA LA COMUNIÓN

“El motivo más profundo para amarnos unos a otros: la vida divina (que hay) en nosotros; no la simpatía puramente natural” (P. Kentenich, en: Soy el Fuego de Dios, pág. 67s)

“Por eso nos debería resultar fácil amarnos unos a otros”. y porque amamos en el prójimo al hijo de Dios (P. Kentenich, en op. cit. pág. 68).

La ley fundamental de la perfección humana y, por lo tanto, la transformación del mundo, es el mandamiento del amor, enseña la Iglesia.

Amor es el

vínculo de la perfección (cfr. Col 3,14)

Pues no hay nada más perfecto que el amor (cfr. 1 Cor 13)

Entendiendo por **Vínculo** un lazo de amor que se genera libremente y permanece estable. Lazo de amor cálido, personal, libre y permanente.

Vínculo está relacionado con un eslabón, que uno a otro forman una cadena.

Amor al prójimo, amor fraterno

Está motivado por el imperativo joánico ¡ámense unos a otros! (Jn 13, 31-35; cfr. Jn 15, 12-17). Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios (1 Jn 4, 7). y por la doctrina práctica de San Pablo

En cuanto a caridad fraterna, “ámense entrañablemente unos a otros”

En cuanto a la mutua estima, “tengan por más dignos a los demás” (Rom 12, 10).

También San Pedro se refiere al amor fraterno: en su primera carta.

Éste ha de ser auténtico (no fingido), intenso, cordial y afectuoso (cfr 1 Pe 1, 22-32).

El Mandamiento Nuevo: Viene, sin embargo del Antiguo Testamento: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19, 18).

¿Qué es lo novedoso entonces?

el estilo y la modalidad de Jesús = “como” Jesús

“Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo los he amado“(Jn 5,12).

“Que habiendo amado a los suyos... los amó hasta el extremo” (Jn 13,1).

¿Cuándo y cómo el amor es verdaderamente el “Vínculo de la perfección”? (Col 3, 14)

La respuesta la tomamos del Padre Kentenich:

El amor “es vínculo de perfección en la medida que constituye un fundamento nuevo, vale decir, que ofrece un cimiento nuevo y firme para las relaciones mutuas”. (Padre Kentenich 1930, en: Soy el Fuego de Dios, pág. 66s).

El amor nos capacita para unirnos íntimamente con el prójimo

Gracias al Espíritu Santo, vínculo de amor eterno del Padre (Dios) y el Hijo (Jesucristo) aumenta en nosotros el amor (op. cit., pág. 63).

“Al Espíritu Santo le agradecemos el vínculo de la unidad” (P. Kentenich, en: Envía tu Espíritu, pág. 82). Fue la experiencia de los apóstoles en el Cenáculo: estaban reunidos (unanimiter), cuando se llenaron del Espíritu Santo.

“Cuando sopla el Espíritu, nuestra actitud respecto de la falta del hermano será en primer lugar compadecernos y compartir su dolor. Luego nos preocuparemos de corregir y superar esas faltas; pero sin gestos ni palabras soberbias” (P. Kentenich, en: Envía tu Espíritu, pág. 70).

- Amor que acoge:

Al hablar de la “comunión espiritual” el P. Kentenich dice que consiste en ser acogidos por los demás y ofrecer asimismo, acogimiento a nuestro prójimo (P. Kentenich, en: Soy el Fuego de Dios, pág. 59). Queremos sentirnos acogidos profundamente en el corazón de la comunidad”, añadía el Padre Fundador. Está relacionado con la 1ª gracia del Santuario de Schönstatt.

Por ello “tengo derecho a llevarlos (a los de mi comunidad) en mi corazón y a establecer mi tienda en el suyo”. (P. Kentenich en: Hacia el Padre, estr. 576). “Yo lo cobijo, lo acojo, tal como es” (cfr. también en el Antiguo Testamento, el Cantar de los Cantares 8,6)

- amor que soporta: “alegrarse con las costumbres, particularidades y “mañas” del otro”.
- amor que enaltece: leemos y meditamos igualmente de nuestro Fundador:

¿”Conoces aquella tierra cálida y familiar...
donde corazones nobles laten en la intimidad
y con alegres sacrificios se sobrellevan;
... cobijándose unos a otros”?

“Cántico al Terruño”: (en Hacia el Padre estr. 600)

A esto agreguemos lo que él dice sobre las así llamadas “Pequeñas Virtudes”

labios bondadosos

manos bondadosas

Los Atributos del Amor al Prójimo

Incluimos aquí un texto del Padre Kentenich del 7 de julio de 1963, en: “El Verdadero Amor”, págs. 78-80. (los subrayados son míos).

“¿Cuáles son los seis atributos del amor al prójimo? Tal vez los tengamos aún en la memoria.

1. Debemos vivir unánimes, es decir, la paz debe reinar entre nosotros; en nuestra vida en común debemos perseguir una única y misma meta, sea que se trate de la familia natural o de otro tipo de comunidad. En este contexto conocemos la expresión que dice: la concordia alimenta, la discordia consume; la concordia edifica la discordia destruye; la concordia fortalece, la discordia debilita.

Sabemos de qué manera se esmeró aquel simple campesino en grabar profundamente en sus siete hijos esta verdad: les regaló siete juncos unidos en una sola gavilla, indicándoles que debían separarlos. Cada uno debía tomar uno de los juncos. Dicho y hecho. Debían arrancarlos, despedazarlos. Y cada uno de ellos pudo hacerlo en un solo movimiento. A continuación, el campesino les hizo unir nuevamente los siete juncos, indicándoles que procuraran hacerlo con un solo movimiento. No fue posible. De allí la conclusión: si nos mantenemos unánimes, constituimos una potencia, pero si caemos en la discordia, ¿entonces qué?

¡Con cuánta frecuencia hemos experimentado en nuestra vida cotidiana, en nuestra vida familiar lo que aquí se nos sugiere! Nosotros, los padres de familia, solemos pensar en el pasado comparándolo con el presente: cómo eran las cosas antes, en casa, allende el mar, y cómo son las cosas ahora. Debemos *mantenernos unánimes: tener un solo ánimo*, un solo espíritu, una sola paz.

2. Debemos tener compasión unos con otros: he aquí la segunda característica positiva. Tener compasión.
El amor es una fuerza que une y asemeja. Si un miembro sufre, debe ser evidente, entonces, que el amor impulse a los otros miembros a compartir ese dolor (cfr. 1 Co 12, 26). También aquí conocemos una expresión simple, sencilla, popular: ¡Dolor compartido es la mitad del dolor, alegría compartida es el doble de alegría!
De inmediato se nos plantea la pregunta práctica ¿cómo son las cosas en nuestra vida familiar, en nuestro lugar de trabajo? ¿Es realmente la ley cristiana, la ley fundamental del amor la que nos une?
3. Tercera característica: debemos *mantenernos unidos como hermanos y hermanas*. La razón nos resulta muy comprensible: como nos demuestra el cristianismo, todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre (véase Mt 5, 45). Por eso es evidente que, en cuanto somos hijos del mismo Padre, debemos ser hermanos y hermanas entre nosotros y expresar esta actitud de hermandad en la vida cotidiana.
4. Cuarta característica: *ser misericordiosos*. Debemos ser misericordiosos unos con otros, ya por el solo hecho de que el Padre del cielo derrama sin fin sobre nosotros la

abundancia de su amor misericordioso. Por ello: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. (Mt 5, 7)

5. Debemos ser modestos y humildes en la relación recíproca. Modestos: conocemos nuestros límites.
6. *Humildes*: sabemos qué difícil nos resulta regalar siempre el corazón al prójimo. Por esa razón, *modestos y humildes*.
Estas son las seis características que nos sugiere el amor al prójimo, según la enseñanza de san Pedro, (*Padre Kentenich, en: El Verdadero Amor, pág. 78-81*).

Orden del Amor

En el amor al prójimo existe una jerarquía del amor:

“A los que me están más cerca puedo amarlos en mayor medida”

“Se puede querer a algunas personas de manera especial, por ej.: por un sentimiento de gratitud; por simpatía natural”, etc. (P. Kentenich, en: op. cit., pág. 46).

Los tres créditos del verdadero amor

Así los llamaba el P. Kentenich en una homilía de junio del '63. Significa tener:

1. Juicio benevolente, respeto a las debilidades.
Las debilidades, imperfecciones del(os) otro(s) no me perturban en lo esencial.
2. Fe y confianza incommovible en el otro. Creer en lo bueno del otro.
3. Aunque se ven las debilidades del otro, el amor verdadero da valor para ayudarlo a superar esas debilidades. También, a veces hay que “extender un velo protector sobre las debilidades de mis semejantes” (P. Kentenich, en: El Verdadero Amor, pág. 50) y sobre las imperfecciones de la comunidad. Con el P. Kentenich rezamos (Hacia el Padre, estr. 583 y 584):

“Sus arrugas,
faltas y debilidades
nunca destruirán mi respeto por ella;
no permitiré jamás
que sus limitaciones humanas
me aparten
del gran amor que le profeso.
Lo que hacia afuera
no pueda aumentar su honra,
siempre me guardaré de publicarlo;
sobre ello extendo
un manto de silencio
y lo expío
con una vida de santidad”.

Esto exige, ciertamente, una gran disponibilidad al sacrificio

“Un amor solamente afectuoso puede ser vano.

Dios exige un amor activo, dispuesto al sacrificio” (P. Kentenich, op. cit., pág. 20).

La corrección fraterna

Ciertamente que hay que corregir al que yerra (es una obra de misericordia espiritual) “corrige a tu prójimo, para que no cargues con pecado por su causa” sentencia el tercer libro del Pentateuco, Levítico, en el capítulo 19, versículo 17. Pero hay que hacerlo al estilo de Jesús: “Si tu hermano peca, repréndele” (Lc 17, 3) (cfr. Mt 18, 15-17), pero revisándose siempre uno a sí mismo primero; pues “con el juicio con que juzguen serán juzgados” (cfr. , Mt 7, 1s).

¿Cómo practicarla?

Aquí copiamos de una revista española (Palabra 433), las “Diez Reglas para Corregir”.

Corregir con sosiego y acierto es una asignatura difícilísima que hay que esforzarse por cursar con sobresaliente. De lo contrario, podemos privar al otro de algo que debemos en justicia: no permitirle que permanezca en el mal o en el error.

1. *Atreverse a corregir.* Cuesta trabajo hacerlo, pero es un deber de lealtad; sin duda, es mucho más fácil pasarse el día rumiando el pesar que nos produce su actuación o contárselo a los más íntimos, con aire más o menos jocoso o dramático. Es evidente que con esa continua queja reprimida no hemos adelantado nada. Es posible que el otro no haya caído en la cuenta del defecto, aunque nosotros lo veamos con una claridad meridiana.
2. *Corregir siempre en privado.* Aprovechar una reunión familiar o de amigos para sacar a relucir los defectos es una falta de cariño y consideración con el otro y, desde luego, la mejor forma de que la corrección no tanga ninguna eficacia (...)
3. *No hacer comparaciones (...)*
4. *Hablar de los hechos, no de las intenciones.* Juzgar la intención es siempre una injusticia y, en la mayoría de las veces, un grave error. No conocemos los íntimos motivos que mueven a una persona ni podemos entrar en ellos. El otro no sólo tiene derecho al beneficio de la duda, sino que, al ser una persona querida, hay que partir siempre de su buena intención.
5. *Huir de las palabras “siempre” y “nunca”.* Utilizar las descalificaciones generales supone una exageración tan manifiesta que pierde fuerza cualquier argumento. (...)
6. *Corregir una sola cosa.* Cuando intentamos hacer ver el conjunto de cosas que nos han parecido equivocadas durante los últimos meses, es fácil que entremos en una discusión inacabable, pues a nadie la apetece que le recuerden una catarata de aspectos negativos. Hay que aprender el arte de “no ver”, y el de no acumular.
7. *No corregir constantemente.* Nadie cambia de la noche a la mañana, ni sabemos cuántas veces ha corregido su actitud y no lo hemos percibido.
8. *Encontrar la oportunidad.* En buscar el momento adecuado reside más del noventa por ciento del éxito. Nunca debemos corregir cuando estamos bajo los efectos del dolor que nos ha producido la supuesta falta, y mucho menos cuando hayamos perdido los nervios (...)
9. *Sólo corregir los hechos.* Es una grave injusticia basar nuestra corrección en sospechas o rumores. (...)

10. Ponerse en las circunstancias del otro.

El amor al prójimo y los celos, la envidia y el pelambre

El amor al prójimo ayuda a evitar celos, envidias y “pelambre” (“deporte nacional” en el que somos “campeones del mundo”).

“El Pelambre”:

El P. Kentenich cita una costumbre de san Agustín: “*Agustín* tenía la gran idea, el gran objetivo de representar con éstos, sus amigos, una estrecha comunidad, una isla, una isla solitaria de santos, una isla de paz, de amor recíproco y de alegría. Por eso, junto a la mesa había un letrero con la siguiente inscripción: aquél que guste y acostumbre herir, rebajar y arrastrar hacia abajo a su prójimo con las palabras, grábese profundo en su interior: aquí, en mi casa y en mi mesa, no hay lugar para él”.

Es algo humano: donde conviven muchos hombres, en particular en la mesa, se da a menudo esa costumbre. ¿De qué se habla? ¡El escarabajo en su trabajo, y no la abeja!

En cierta oportunidad, uno de los amigos de san Agustín había olvidado los versos del letrero junto a la mesa y había osado enlodar el honor de un cohermano ausente. El bondadoso Agustín se levantó de inmediato y, estricto, lo amonestó: “o bien estoy obligado a retirar la inscripción o a retirarme yo mismo de la mesa. Agustín, el gran espíritu del cristianismo primitivo, a semejanza del Señor, estaba siempre pendiente de observar con firmeza las leyes fundamentales, sobre todo la ley fundamental del amor” (P. Kentenich, en: *El Verdadero Amor*, pág. 52).

La Envidia

¿Qué es la envidia?

Es un desorden, una degeneración del instinto natural de emular o imitar los méritos ajenos.

El envidioso ve con malos ojos el bien del prójimo, porque le parece estorbo a su propia gloria y engrandecimiento.

El envidioso no es infeliz por sus propios males, sino por los bienes ajenos; Por el contrario, no cuenta por felicidad su propio bien, sino el ajeno mal (San Gregorio de Niza).

Manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida. Cuando desea al prójimo un mal grave es un pecado mortal. (Catecismo N° 2539).

¿Cómo se origina?

La envidia procede con frecuencia del orgullo (Catecismo N° 2540)

La envidia, según San Agustín, es el “pecado diabólico por excelencia”

Es un “pecado capital”, según San Juan Casiano y Gregorio Magno.

Se llaman “capitales porque generan otros pecados, otros vicios.” (cfr. Catecismo N° 1866)

De la envidian nacen:

el odio,
la maledicencia (=“chismes”; el “pelambre”),
la calumnia,
la alegría causada por el mal del prójimo,
y la tristeza causada por su prosperidad
(San Gregorio Magno, en Catecismo N° 2539)

La envidia puede conducir a las peores fechorías

Basta recordar la historia de Caín y Abel (cfr. Gen 4, 3-7)

“Luchamos entre nosotros, y es la envidia la que nos arma a unos contra otros... nos declaramos miembros de un mismo organismo y nos devoramos como lo harían las fieras” (San Juan Crisóstomo, cf. Catecismo N° 2538)

A veces se aplica la sentencia latina: “Homo homini lupus” (el hombre es para el propio hombre un lobo).

La muerte entró en el mundo por la envidia del Diablo (cfr. Catecismo N° 2538)

La envidia es una de las “obras de la carne” (cfr. Gal 5, 19-21, ver también Rm 1, 29-30) en oposición a los frutos del Espíritu (Gal. 5, 22-23). Quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios (cfr. 1 Cor 6, 10)

El P. Kentenich, en una de sus homilías dominicales, en Milwaukee, se detiene en graficar la envidia de la siguiente forma:

“Hay una expresión tremendamente fuerte que usa la Sagrada Escritura para caracterizar la envidia: “¡La envidia es **caries de los huesos!**” (Prov. 14, 30). Es difícil poder decirlo en forma más descriptiva. Caries de los huesos: los huesos son carcomidos, pedazo a pedazo. No queda nada del esqueleto que da forma al hombre. Caries de los huesos es claro que aquí significa caries del alma. ¿Qué es carcomido? Una dura expresión en palabras de la Sagrada Escritura: toda clase de amor, todo afecto amoroso, más aún, todo afecto noble que todavía pueda haber en el hombre. Cuando se empieza a abrir la puerta y el portón a la envidia, todo es carcomido en el hombre. Caricatura de hombre, caricatura de mujer, caricatura de cristiano.

Podemos considerar otras imágenes. Puede que no sean tan fuertes ni tan claras. El envidioso, ¿cómo es? “Como un perro que está tan rabioso que constantemente se muerde la cola” (P. Kentenich, en: El Verdadero Amor, pág. 70s)

¿Cómo se evita o se supera la envidia?

La lucha contra la envidia es: mediante la benevolencia. (Catecismo N° 2540)

Desechando la mentira (cfr. Ef 4, 25) deben rechazar toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y toda clase de maledicencias (= “chismes”), (cfr. 1 P 2, 1)

El 10º mandamiento exige que se destierre del corazón humano la envidia (Catecismo N° 2538).

Porque la envidia representa una de las formas de la tristeza, es un rechazo a la caridad, al amor (cfr. Catecismo N° 2540).

¡El amor no tiene envidia! (sancionaba san Pablo, en: 1 Cor 13, 4)

Celos:

Nacen de la envidia y están empujados por el afán de igualarse con otros
Obedecen a la preocupación egoísta de tener que sufrir daño en bienes, privilegios o libertades por los bienes que se conceden a otros.

Son un signo de inseguridad personal

Del Catecismo de la Iglesia Católica, leemos los siguientes números:

2477 El respeto de la reputación de las personas prohíbe toda actitud y toda palabra susceptibles de causarles un daño injusto (cfr. CIC can. 220). Se hace culpable:

- de maledicencia el que, sin razón objetivamente válida, manifiesta los defectos y las faltas de otros a personas que lo ignoran (cfr. Si 21, 28);
- de calumnia el que, mediante palabras contrarias a la verdad, daña la reputación de otros y da ocasión a juicios falsos respecto a ellos.

2479 La maledicencia y la calumnia destruyen la reputación y el honor del prójimo. Ahora bien, el honor es el testimonio oficial dado a la dignidad humana y cada uno posee un derecho natural al honor de su nombre, a su reputación y a su respeto. Así, la maledicencia y la calumnia lesionan las virtudes de la justicia y de la caridad.

2482 “la mentira consiste en decir falsedad con intención de engañar” (San Agustín, mend. 4, 5). El Señor denuncia en la mentira una obra diabólica: “Vuestro Padre es el diablo... porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale desde dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8, 44).

2485 La intención deliberada de inducir al prójimo a error mediante palabras contrarias a la verdad constituye una falta contra la justicia y la caridad. La culpabilidad es mayor cuando la intención de engañar corre el riesgo de tener consecuencias funestas para los que son desviados de la verdad.

La mentira, por ser una violación de la virtud de la veracidad, es una verdadera violencia hecha a los demás. Atenta contra ellos en su capacidad de conocer, que es la condición de todo juicio y de toda decisión. Contiene en germen la división de los espíritus y todos los males que ésta suscita. La mentira es funesta para toda la sociedad: socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales.

Frente a los chismes y al pelambre:

Recordemos la anécdota ocurrida al filósofo griego Sócrates.

Lo que me quieres contar debe pasar por **“los 3 coladores”**

1.er colador: el de la verdad (¿comprobaste si es verídico, auténtico lo que me vas a decir?)

2.do colador: el del bien (la bondad) (¿comprobaste si lo que me vas a decir es bueno?).

3.er colador: el de la necesidad (¿Es necesario que me cuentes lo que vienes a decirme?. Si no estás seguro de su verdad y si estas seguro de su falta de bondad).

Vale entonces aquí la sentencia de San Pablo:

“No salga de tu boca palabra desedificante, sino sólo aquella que edifica”. (Ef 4, 29)

Desaparezca de entre ustedes toda maledicencia (cfr. Ef 4, 31)

Ya lo decía el Antiguo Testamento

“Guárdense de murmuraciones inútiles, preserven su lengua de la maledicencia” (Sb 1), y lo recoge el Nuevo: “No hablar mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o juzga a un hermano ... no cumple la ley ...”

Tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo? (St 4, 11-13)

La Iglesia: Misterio, signo e instrumento de unidad

Hay una “lógica de comunión que caracteriza a la Iglesia. (Juan Pablo II, Carta a Sacerdotes, Jueves Santo. 2001, N° 14).

“La comunión (*Koinonía*), que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Rm 5,5), para hacer de todos nosotros “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32). Realizando esta comunión de amor, la Iglesia se manifiesta como “sacramento”, o sea, “signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano”. (Juan Pablo II, NMI N° 42)

La Iglesia como Misterio de Unidad. “Creo en la Iglesia que es una”: esto que manifestamos en la profesión de fe tiene *su fundamento último en Cristo, en el cual la Iglesia no está dividida* (1 Co 1,11-13). Como Cuerpo suyo, en la unidad obtenida por los dones del Espíritu, es indivisible. La realidad de la división se produce en el ámbito de la historia, en las relaciones entre los hijos de la Iglesia, como consecuencia de la fragilidad humana para acoger el don que fluye continuamente del Cristo-Cabeza en el Cuerpo místico. La oración de Jesús en el cenáculo –“como tu, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,21)- es a la vez revelación e invocación. Nos revela la unidad de Cristo con el Padre como el lugar de donde nace la unidad de la Iglesia y como don perenne que, en él, residirá misteriosamente hasta el fin de los tiempos. Esta unidad que se realiza concretamente en la Iglesia Católica, a pesar de los límites propios de lo humano, emerge de manera diversa en tantos elementos de santificación y de verdad que existen dentro de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales; dichos elementos, en cuanto dones propios de la Iglesia de Cristo, les empujan sin cesar hacia la unidad plena”.

La oración de Cristo nos recuerda que este don ha de ser acogido y desarrollado de manera cada vez más profunda. La invocación “ut unum sint” es, a la vez, imperativo que nos

obliga, fuerza que nos sostiene y saludable reproche por nuestra desidia y estrechez de corazón (Juan Pablo II, op. cit. N° 48).

“La Eucaristía es el sacramento y la fuente de la unidad eclesial”

Eucaristía “es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente.

Precisamente a través de la participación eucarística... la Iglesia puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad” (Juan Pablo II, op. cit. N° 36).

“Unidad fundada en la sólida e indivisible caridad”. De san Cipriano, Obispo de Cartago, leemos: “Dado que el Señor, cuando llama cuerpo suyo al pan compuestos por la unión de muchos granos de trigo, indica nuestro pueblo reunido, que él sustenta; y cuando llama sangre suya al vino exprimido de muchos racimos y granos de uva reunidos, indica del mismo modo a nuestra comunidad compuesta por una multitud unida. (Ep ad Magnum).

“La edificación espiritual del cuerpo de Cristo que se realiza mediante la caridad... nunca es pedida con más gratuidad que cuando el mismo cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ofrece el cuerpo y la sangre de Cristo...”

El pan que partimos es la comunión del cuerpo del Señor. Y, puesto que es un solo pan, somos todos un solo cuerpo”.

Y por esto pedimos que la misma gracia que ha hecho que la Iglesia fuera el cuerpo de Cristo, haga también que todos los miembros vinculados por la caridad, perseveren en la unidad del cuerpo; porque la santa unidad, igualdad y caridad que posee por naturaleza la Trinidad... santifica a los hijos de adopción con el don de la unanimidad... (Juan Pablo II, homilía del 8.12.2000).

El Apóstol (Pablo) estima que ha de ser conservada con toda solicitud esta unidad espiritual con el vínculo de la paz, como dice en su carta a los Efesios: ... esforzáos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

“El ejercicio de la fraternidad es imprescindible para construir la paz” (GS 78))

La **comunidad** de los creyentes llega a ser **“sacramento de la presencia de Jesucristo”**, signo expresión y garantía de ésta, corresponde a la promesa del Señor: “donde dos o más se reúnan en mi nombre...” (cfr. Mt 18,20).

La comunidad posibilita la presencia de Cristo (cuando y donde los discípulos se encontraban), estaban reunidos ahí “llega Jesús”, se aparece, y “se pone en medio de ellos” y la asegura.

Las apariciones de Jesús Resucitado ocurren en dos “domingos” consecutivos (“al amanecer del primer día de la semana” y “ocho días después”) en medio de la asamblea: donde “los discípulos se encontraban” (cfr. Jn 20, 19).

O sea, las experiencias de las “apariciones de Jesús Resucitado a los apóstoles” se dan siempre en la comunidad.

¿Qué tipo de comunidad gestaron los apóstoles? :

Una comunidad de:

- Corazones: “íntimamente unidos” (complemento más adelante en Hch: “tenían un solo corazón” (Hch 4,32)
- Oración: “se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”
- Bienes Materiales “ponían lo suyo en común” (Hch 4,32: “todo era en común entre ellos”)
- Vida “se mantenían unidos”

De la “espiritualidad de la comunión” a una “espiritualidad del compartir”, para crear una cultura de la solidaridad.

Como los primeros cristianos:

“Todos los creyentes vivían unidos
y tenían todo en común
Vendían sus posesiones y sus bienes
y repartían el precio entre todos,
según la necesidad de cada uno” (Hch 2, 44s)

“A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu
(diversidad de dones y carismas)
para provecho común” (1 Co 12,7)

En eso reconocerán que son mis discípulos; decía Jesús, en el amor que se tienen (Jn 13, 35)

¡Miren como se aman!, se decía de los primeros cristianos.

Y porque se aman de verdad, se perdonan siempre, todo y a todos (no sólo “7 veces”; cfr. Lc 17, 4).

Como dice san Pablo en su carta a los Colosenses: “sopórtense y perdónense unos a otros, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor los ha perdonado; hagan ustedes lo mismo” (Col. 3, 13). Y en su carta a los Efesios añade la bondad como necesaria para un mayor efecto de esta reconciliación fraterna: “perdónense mutuamente y sean buenos unos con otros” (cfr. Ef 4, 32).

El perdón entre hermanos es pues exigencia del amor (cfr. 1 Cor 13) y de la imitación de Cristo, que no vino a condenar, sino a perdonar; pidió vicariamente el perdón a Dios por otros: “Padre, perdónalos ya que no saben lo que hacen” (en la Cruz).

En la respuesta a cuantas veces hay que perdonar, Jesús supera la mentalidad limitada a una cantidad determinada, por alta que parezca. Al elevar a 70 veces siete indica que hay que perdonar siempre, todo y a todos. Pero además hay que hacerlo “de corazón” (cfr Mt 18, 25) y sin guardar rencor (o sea “sin llevar cuentas del mal ni alimentar ánimos de venganza). El perdón es, por último, condición para ser perdonados (“perdonen y serán perdonados” (cfr. Lc 6,) así enseñó que hay que perdonar para ser perdonado (en el Padre Nuestro).

La “disponibilidad al perdón” es un pilar en que se apoya la paz”, decía Juan Pablo II en la oración con los líderes de las religiones, en Asís, a inicios del 2002.

La comunión (gr. “Koinonia”) conserva en sus variados usos una acepción fundamental. Brota de las realidades poseídas en común por varias personas, sean realidades espirituales o materiales. De hecho, los bienes materiales nunca se encuentran entre cristianos sin los espirituales: Rm 15, 26-27; 2 Co 8,4; 9,13; Ga 6, 6; Flp 4, 15-17.

También la experiencia de la comunidad facilita y permite la experiencia de la fe. Tomás dudó no creyó, porque “no estaba con ellos”, los otros discípulos, cuando se les apareció Jesús la primera vez. Si la segunda vez (“estaba con ellos”).

Comunión de los Santos / Solidaridad de Destinos

“La santidad de uno beneficia a los otros mucho más que el daño que su pecado les haya podido causar” (Juan Pablo II, Bula de Convocación del Gran Jubileo del Año 2000 Incarnationis Misterium N° 10)

Si leemos en este contexto las meditaciones del P. Kentenich, vemos la gran sintonía con el Papa Juan Pablo II:

“Estoy tan íntimamente ligado a los míos,
que yo y ellos nos sentimos siempre
un solo ser:
de su santidad vivo y me sustento
y, aún, gustoso estoy dispuesto a morir por ellos.

Estoy tan entrañable
y fielmente unido a ellos,
que desde dentro una voz me dice siempre:
En ellos repercuten tu ser y tu vida,
deciden su aflicción o acrecientan su dicha”
(P. Kentenich, Hacia el Padre, estr. 470-471)

“Si en el ser y en la vida nos asemejamos a Cristo, podremos extendernos las manos unos a otros
la santidad de uno favorece a todos
a través de la sangre del Señor”
(P. Kentenich, Hacia el Padre, estr. 489)

“Su lucha noble y heroica por la santidad
me significa diariamente un nuevo estímulo;
con ellos quiero luchar
por la palma de la victoria
y entonar cada día
alegres salmos de amor”
(P. Kentenich, Hacia el Padre, estr. 580)

“El pecado mismo no se comprende del todo si es considerado sólo de una manera exclusivamente privada, olvidando que afecta inevitablemente a toda la comunidad y hace disminuir su nivel de santidad “Con mayor razón, la oferta del perdón expresa un misterio de solidaridad sobrenatural” (Juan Pablo II en Carta a Sacerdotes, Jueves Santo, 2001, N° 14).

“La esencia de la santidad consiste en el amor al prójimo por amor de Dios” (P. Kentenich en: Soy el Fuego de Dios, pág. 72).

“Amamos a nuestro hermano a causa de Dios... Si creemos estar encendidos de amor a Dios y no somos cariñosos con los demás, estemos seguros de que ese amor a Dios no ha sido suscitado por el Espíritu Santo (P. Kentenich, en: Envía tu Espíritu... pág. 68)

“Comunión espiritual con el cuerpo místico, y no sólo con el Jesús eucarístico. Porque... ¿de qué me sirve gustar del Jesús eucarístico si después salgo de la Iglesia y no le doy acogida al Cristo místico? Cuanto más íntima sea mi amistad con el Señor, tanto más amable debe ser el trato que dispense a los miembros del Cuerpo místico de Cristo” (P. Kentenich, 1930, en: Soy el Fuego de Dios, pág 59).

El tema de la comunión en el contexto de algo propio de la Misión de Schönstatt

En el sentido de la primera meta de Schönstatt:

- 1º “El hombre nuevo en una nueva comunidad es un hombre animado de un gran amor ... Hemos de estar animados de amor y no de odio. Nunca pasar indiferentes ante el hermano, o demostrarle una cortesía meramente exterior, sino acogerlo en nuestro corazón. Debemos ser personas que aman en una comunidad animada por el amor” (P. Kentenich en: El Verdadero Amor, pág. 95).
- 2º “Restablecimiento del organismo de vinculaciones naturales y sobrenaturales y su mutua interdependencia”.
Organismo de vinculaciones naturales y expresión, camino y garantía de los vínculos del orden sobrenatural.

Amor a Dios en y a través de las causas segundas, especialmente las causas segundas libres, o sea las personas.

El tema de los preámbulos vivenciales, experimentales de la fe.

- 3º Ser Iglesia en pequeño
Ser anticipación de la Iglesia de los tiempos más nuevos. (CAU)
Aporte a nuevo Orden Social – “Comunidad Nueva”

“La nueva Iglesia es la Iglesia donde se da una plenitud de vínculos con el Dios Trino y de los hombres entre sí; es la Iglesia de la unidad, donde cada persona y cada comunidad, cultivando su propia originalidad, llegan a su plenitud y se enriquecen dándose y comunicándose”. “Para que todos sean uno, como tú y yo, Padre, somos uno”. Ese es nuestro ideal. La Confederación Apostólica Universal, de la cual estamos llamados a ser, anticipación y alma, quiere poner en práctica esta gran meta. Anhelamos una Iglesia que sea comunidad de comunidades, unidas por el vínculo del amor, para iluminar el mundo y “saciar la sed de amor que padece ese mundo” (Hacia el Padre, Cántico al Terruño).

El Cor unum in Patre, un solo corazón en el Padre, se realizará así con mayor profundidad y amplitud. No basta que cada persona, cada grupo o cada Leemos de la conferencia con ocasión de los 25 años del 31 de mayo, (P. Rafael Fernández, en: “Corazón de la Iglesia”, pág. 29): “Queremos crear una nueva comunidad entre nosotros, en la Iglesia y en el mundo, de acuerdo al principio *no se da auténtica fraternidad sin paternidad*.”

La historia nos ha enseñado que solamente en él (el P. Fundador) podremos ser verdaderamente hermanos y extendernos las manos unos a otros. En él, cada uno siente asegurada su originalidad y, a la vez, la necesidad de estrechar vínculos con el otro: Instituto con Instituto, nación con nación. Instituto con laicos y Rama con Rama, del Movimiento. Sin el Padre fundador, esto es imposible.

Podemos formular el principio en forma inversa, pero igualmente válida y decir *sin verdadera fraternidad es ilusoria la paternidad del Padre fundador*. Si no formamos un cuerpo cohesionado y solidario, quiere decir que nuestra vinculación al Padre fundador es débil y parcial.

comunidad esté en el Padre. Todos debemos formar una unidad en el Padre fundador, a nivel vital y a nivel de organización. (P. R. Fernández, en: Corazón de la Iglesia, págs. 17-18).

¿Existe un diálogo fecundo y enriquecedor entre nosotros? Sabemos como se destruyen los matrimonios por falta de diálogo. Eso es válido analógicamente en todos los planos. ¿Cala en lo profundo nuestro diálogo? ¿Nos regalamos, ciertamente guardando cada uno su privacidad y su secreto, aquello que Dios ha hecho nacer entre nosotros? Recordemos cómo toda la Familia se enriqueció con la corriente del Jardín de María, que nació en las Hermanas y que el mismo Padre fundador se encargó de darla a conocer. Recordemos también como el P. Kentenich, a su regreso de Milwaukee, hizo que se relataran, en la Semana de Octubre de 1967, una a una las corrientes de vida que habían surgido en las diversas comunidades.

A partir del diálogo, si queremos realizar el ideal de ser un solo corazón en el P. Kentenich, tenemos que llegar a una *planificación conjunta y a la ejecución coordinada* de lo planificado. Debíamos ser capaces de diseñar una estrategia apostólica conjunta.

Estamos llamados a promover y a ser alma de la Confederación Apostólica Universal. ¿Representamos en este momento un ejemplo para la misma?

Sería un error pensar que basta con que cada parte trabaje y planifique por su cuenta. Significaría que aun estamos guiándonos por la Iglesia de las antiguas playas y contradiciendo, de esta manera, nuestro propio ser. Schoenstatt es justamente, según el pensar del Padre fundador, la primera ala de la Confederación Apostólica Universal. En verdad, hay una gran exigencia de coordinación y planificación conjunta para nosotros. Cuesta actuar el uno con el otro. Pero el esfuerzo vale la pena y la misión del 31 de Mayo nos da las gracias necesarias para lograrlo. Por esto, seamos consecuentes.

¿Existe planificación conjunta entre las Ramas del Movimiento? El P. Kentenich siempre defendió con todas sus fuerzas la independencia jurídica de las Comunidades de la Familia. Pero esa independencia jurídica nunca significó para él un aislamiento o un imperativo de defenderse los unos de los otros. Al contrario, el P. Kentenich esperaba la mayor coordinación y complementación, pero sobre la base de la voluntad libre, del amor y de la responsabilidad común” (P. R. Fernández en: op. cit., pág. 32-33).

Por esto nuestro Cristo es el Cristo de la Unidad, de las vinculaciones, que en el reverso lleva inscrito “uno en la sangre”.

“Lo característico entre nosotros es la familiaridad. El cobijamiento en los hermanos; una profunda comunidad” (P. Kentenich, en: Envía tu Espíritu, pág. 61).

Por eso hablamos de “Familia de Schoenstatt”

“Lo que impulsa a nuestro Movimiento es esa fuerte conciencia de ser comunidad, de pertenencia” ... P. José Kentenich, “Coronación de María (octubre 1946, pág. 34).

Lo que el P. Kentenich llevaba “inscrito en lo más profundo del corazón”, como el mismo confiesa en Dachau, (Hacia el Padre, estr. 429) es Schoenstatt, que él describe como “pequeño y noble reino familiar, que desea asemejarse a la Trinidad”.

“Tierra cálida y familiar”, dirá en el “Cántico al Terruño”
 donde corazones nobles laten en la intimidad
 donde con alegres sacrificios se sobrellevan;
 donde cobijándose unos a otros ..
 “con ímpetu brotan fuentes de amor
 para saciar la sed de amor que padece el mundo” (Hacia el Padre, estr. 600)
 donde ojos transparentes irradian calor
 y manos bondadosas alivian los dolores (Hacia el Padre, estr. 601)
 donde la inclinación a lo bajo
 es vencida por la magnanimidad y la nobleza
 donde, según la ley fundamental del amor,
 la generosidad siempre se impone victoriosa (Hacia el Padre, estr. 602)
 donde el amor, como una vara mágica,
 transforma con prontitud la tristeza en alegría (Hacia el Padre, estr. 603)
 donde el amor une
 los corazones y los espíritus (Hacia el Padre, estr. 604)

Desafío, pues de “formar” hoy una férrea unidad, fundidos en el amor de Dios (Hacia el Padre, estr. 616): Porque “en Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo, estamos profundamente unidos en sus santas llagas” (Hacia el Padre, estr. 487).

Nuestro afecto de hermanos debe ser hondo y cálido. “tan estrecho tiene que llegar a ser el vínculo familiar que nos ate a los nuestros (cfr Hacia el Padre, estr. 451).

“Los grupos deben ser familias ...Todo el Movimiento debe ser una familia” (P. Kentenich 10.06.30. Jornada Pedagógica, en: Desafío Social, pág 64)

Por eso cantamos “Mis hermanos de Schoenstatt”

Corriente de la Alianza Fraternal

Es una de las proyecciones de la Alianza de Amor con la Santísima Virgen María.
 “Debiéramos esforzarnos para que, por el vínculo del amor, se una persona con persona, comunidad con comunidad!
 “La Alianza de Amor con la Santísima Virgen debe y quiere proyectarse en nuestras filas,
 en una alianza de Amor con la Santísima Trinidad,
 en una Alianza de Amor del uno con el otro,
 en una alianza de Amor con todos los miembros y todas las comunidades de la Iglesia y,
 también en una Alianza de Amor con todos los hombres del mundo” (P. Kentenich, en: Corazón de la Iglesia, pág. 56).

Al grupo de jóvenes chilenos, Sicut Ventus, le hablaba ya, en los años 50, de una “fusión de corazones entre los miembros” del grupo.

Se trata de “no hablar demasiado del amor o de la Alianza de Amor, sino ¡vivir el amor!” (P. Kentenich, junio 63, en El Verdadero Amor , pág. 29).

El verdadero amor es ese impulso que nos hace anhelar la unión interior con un tú personal, humano y divino.

El amor no descansa hasta haber logrado la fusión de corazones, el intercambio y la complementación de corazones, hasta lograr la plenitud de la propia personalidad en la entrega a un tú personal (P. Kentenich, junio 63, en op. cit. pág. 33).

El sentido de nuestra vida: llegar a ser héroes del amor: amor a Dios y amor al prójimo. “Héroe y apóstol del amor al prójimo

“Amamos lo que hay de Dios en el hombre” (P. Kentenich, en: El Verdadero Amor, pág. 51).

El acento está en el amor al prójimo, como signo inequívoco del amor a Dios prueba más segura del amor a Dios (cfr. 1 Jn 4, 20)

“Cada uno tiene la misión de ser una fuente de bendición para los demás. No una fuente de maldición”. (P. Kentenich, en: op. cit. pág. 87).

Con san Pablo concluimos diciendo:

“Mi corazón está abierto de par en par
y se dilata de amor por ustedes.

Hay mucho sitio en él para ustedes
mientras que en el de ustedes no hay lugar para mí.

¡Págenme con la misma moneda
dilaten también su corazón! (2ª Cor 6, 11 – 13)

Así entendemos mejor lo que proponía el P. Kentenich, para nuestra meditación y revisión de vida:

“Nuevamente he recibido padre y madre y a muchos hermanos llenos de nobleza; tengo derecho a llevarlos en mi corazón y a establecer mi tienda en el suyo” (P. Kentenich, en: Hacia el Padre, estr. 576, “Séquese mi diestra”).

Por esa razón: “Nos mantenemos inseparablemente unidos.... (P. Kentenich, en: op. cit., estr. 586).

“Tan entrelazado estoy con la Familia,
que todo el que la alabe,
a mí debe alabarme,
y aquel que la desprecie,
a mí tendrá que despreciarme;
hasta tal punto han de considerarnos
una sola unidad”

(P. Kentenich, en op. cit. estr. 581)

O como pedirá San Pablo:

“Por encima de todo, procuren el amor, que es el ceñidor de la unidad” (Col 3, 14).

LA “COMUNIDAD”, LA “UNIDAD” COMO GARANTIA DE “FECUNDIDAD”
--

Aplicando a nuestras comunidades, ramas, grupos, diríamos con el P. Kentenich “La idea del acercamiento y la unidad de los pueblos, en base al cuidadoso desarrollo de la propia originalidad y de la mutua complementación para el bien del todo. Tal como se dice en la Oración del Círculo internacional, todos debían, a pesar de todas las particularidades, formar una sólida unidad y como reino ideal consagrarse al padre (P. Kentenich, en: Carta a José, 1952, en: “Corazón de la Iglesia” pág. 20)

El refrán popular dice: “la unión hace la fuerza”

Con nuestro Fundador rezamos del final de la oración del Círculo Internacional” (Hacia el Padre, estr. 550-551)

“A pesar de todas las particularidades,
formemos una sólida unidad,
como reino ideal nos consagremos al Padre
y, aunque el odio
enferme a la masa de los pueblos,
rompamos todas las barreras (nacionales)*.

“Acrecienta nuestra pequeña grey
y dale profundidad;(en la unidad)*
úsanos siempre como instrumento tuyo
para cumplir la gran misión que para nosotros imploraste
por voluntad del Padre”.

Amén

Refiriéndose al rezo del Rosario a María, “Reina de la Unidad”, Madre del Cenáculo, donde los Apóstoles “unánimes” imploraron y recibieron el Espíritu Santo, el Papa Juan Pablo II dice que “es también hermoso ampliar el significado simbólico del rosario a nuestra relación recíproca, recordando de ese mudo el vínculo de comunión y fraternidad que nos une a todos en Cristo” (Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae, N° 36).

A Ella pedimos con el P. Kentenich:

“Madre, únenos en comunidad santa” pues en la unión familiar es donde su Hijo Jesús suscita una santidad cotidiana fuerte y silenciosa (cfr. Hacia el Padre, estrofas 192 y 194).

Que “el Señor nos haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros” (cfr. 1 Tes 3, 12) para “no tener deuda con nadie, a no ser en amarnos los unos a los otros”, como pedía san Pablo (cfr. Rm 13, 8).

Schoenstatt, taller y fuego de comunión

- reflexiones sobre el Jardín de María -

Palabras que se tornan más proféticas

A medida que pasa el tiempo y la distancia crece, se nos permite una perspectiva más serena. Frente a la palabra profética del P. José Kentenich ocurren dos fenómenos simultáneos. Uno de ellos es algo del todo natural y el otro resulta asombroso y exigente. Con los años su lenguaje comienza a pagar tributo a la circunstancia en que él habló y escribió. Para el lector alemán algunos de sus giros verbales tienen un algo de tiempo ya ido. En ese idioma para penetrar el contenido hay que romper una cierta cáscara inicial. Esto sucede con todos los autores clásicos de la Iglesia, pero de hecho reclama un adicional esfuerzo.

Lo sorprendente, es el fenómeno contrario al envejecimiento de las formas literarias. Se puede comparar con un vino que con los años mejora su sabor. Los contenidos kentenijanos van mostrando su fuerza profética, cada vez más. Lo experimentan así incluso quienes desde antes reconocieron el vigor de su mensaje. Al confrontarlo ahora con lo que está sucediendo en la Iglesia y el mundo, se abren insospechadas dimensiones. Tal vez uno de los casos más elocuentes se refiere al tema de la solidaridad más honda, en su forma de la comunión.

Este lenguaje es simbólico

Para comprender al P. Kentenich en su aporte profético en el tema de la solidaridad, es indispensable señalar el valor de un lenguaje que va más allá de la reproducción de ideas lógicamente hiladas. Es una forma de comunicar mundos interiores usando metáforas, parábolas, imágenes, textos poéticos, o relatos al modo de los grandes mitos de las religiones y de los pueblos. Basta recordar con qué maestría Jesús plasmó su mensaje esencial en parábolas y alegorías que no pueden reducirse a textos directamente doctrinales.

El mejor campo para conocer el pensamiento schoenstattiano sobre comunión y solidarismo es la gran parábola del "Jardín de María". Es esta una imagen con viejas raíces bíblicas, en la literatura de la Iglesia y en la plástica medioeval. Con esta metáfora el fundador de Schoenstatt designa el ideal de su familia espiritual, en su realización histórica concreta de Iglesia en pequeño. La descripción de este reino tiene una expresión clásica en el Cántico al Terruño del Hacia el Padre (H P N° 600 y 605). En sus versos se contiene una Carta Magna de la comunión cristiana, tal como la Familia de Schoenstatt anhela vivir el misterio del amor que Cristo inauguró en la tierra.

En el contexto de estas reflexiones, tenemos que referirnos a dos grandes contemporáneos del P. José Kentenich de gravitación en el siglo XX. Ambos modificaron la forma de pensar de amplios sectores de occidente, rescatándolo del intelectualismo abstracto. El psiquiatra y filósofo Karl Jung revaloró la vigencia del pensamiento mítico y simbólico para la filosofía y las ciencias humanas. Por otra parte, J.R.R. Tolkien fue más allá. Creó,

desde Oxford, una mitología para comunicar una sabiduría que ayudara al hombre a entender el mundo y vivir mejor. Eso sí, que para Tolkien en el cristianismo los mitos poéticos son expresiones de la verdad, de la realidad revelada por Jesucristo.

Jardín de María

Como ya dijimos, la gran parábola kentenijiana del proyecto solidario de existir, es el Jardín de María. Con esta alegoría se designa un acontecimiento histórico concreto. Se refiere a lo sucedido en una experiencia progresiva de comunión entre el padre fundador y las Hermanas de María, desde finales de los años 20, hasta el tiempo de la prisión del P. Kentenich en manos de la Gestapo. Todo ese período se anuda y focaliza en la fecha central del 20 de enero de 1942.

Con los vocablos Jardín de María se nombra una representación ideal de solidaridad. A la vez se designa un dinamismo, una vida que se comunica. Para quienes están llamados a realizar la comunión cristiana en Schoenstatt, el Jardín de María es participar de un don de la gracia. En lenguaje teológico se diría que el Jardín de María es el sacramental de la comunión y del solidarismo schoenstattianos. En él se contiene la imagen, el signo, la parábola, pero también por él se comunica una original gracia de Dios. Se trata del carisma familiar que brota del santuario de la Madre y Reina Tres veces Admirable. El Jardín de María es el fruto de la entrega sacerdotal del P. José Kentenich como padre, profeta, educador y legislador. Es la fisonomía de su proyecto del "hombre nuevo en la comunidad nueva". Y es taller del Espíritu Santo, en el que se vive y se proyecta ese carisma eclesial al Pueblo de Dios y a la sociedad.

Solidaridad y comunión

En el siglo XX cuajó con sabor nuevo la palabra solidaridad. Venía desde fuera de la Iglesia y tomó ciudadanía cotidiana en ella. Por los mismos decenios, la palabra comunión (koinonia) es sacada de los venerables textos para pasar a tener nuevamente uso vivo generalizado. La palabra solidaridad proviene del padre de la sociología, el filósofo positivista Augusto Comte (1798-1857). Con ella quería expresar la dependencia entre la persona y el grupo humano. Fue Pierre Lerou, otro positivista, quién saca el vocablo del lenguaje jurídico para emplearlo en el ámbito de la filosofía y la religión. Lerou declaró: "yo quería reemplazar 'caridad' del cristianismo por la solidaridad humana". Esta traslación es parte de un propósito suyo más global: "el cristianismo es la más grande religión del pasado, pero hay algo más grande que el cristianismo: la humanidad". (Paul Cordes "*Tuet Guttes allen!*" 1999 Paderborn, pág. 112 s.).

Algunos pensadores católicos fueron asumiendo el término solidaridad, como a través de los siglos ocurrió con muchos otros conceptos ajenos y hasta contrarios al cristianismo. Sin embargo, no se puede desconocer que la historia del uso de la palabra demandaba que solidaridad fuese corregida, complementada, permeada, por la idea de comunión, la cual tiene muy clara raigambre trinitaria, crística y eclesial. No es casualidad que las escuelas de pensamiento que han secularizado la solidaridad y la caridad (transformándola en mera filantropía), desvaneciendo sus contenidos de fe, no registren la profundidad de lo que comunión indica. Comunión tiene sus raíces en el mismo Nuevo Testamento. Bastaría citar el central texto de San Pablo, con el cual iniciamos nuestras liturgias eucarísticas: "la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos

vosotros” (2 Cor. 13, 13). Su plenitud se realiza en la celebración eucarística misma, cuando se vive la unidad en Cristo, compartiendo su Cuerpo y su Sangre (1 Cor. 10,16 y 17). En definitiva, la comunión es vivir el espíritu del Cenáculo cuando los apóstoles reunidos, en torno a María, constituían el “unanimiter – una sola alma” (Hech. 1,14). Esto va a caracterizar a la Iglesia primitiva (Hech. 4,32). La raíz de esta comunión es la alianza, la que significa primeramente intimidad con el Dios vivo (Ex. 19,20; 24, 12-18). La alianza tiene un lugar donde se vive privilegiadamente la comunión. En el desierto ese espacio va a ser la “tienda de reunión” (Ex. 33, 7-11). Después, el Templo de Jerusalén será el lugar de la comunión con Dios y con los hermanos. En el Nuevo Testamento la comunión es vivir “en Cristo” y se fundamenta en el bautismo. Es la “comunión con el Hijo” (1 Cor. 1,19). Ocurre por la acción del Espíritu Santo (2 Cor. 13,13; Flp. 2,1). La comunión es lo que San Juan va a llamar el “permanecer” (Jn. 14,20, 15,4.7, 17, 20-23). La permanencia es en la fuerza del Espíritu Santo (Jn. 14,17; 1Jn. 2, 27). El Pan de vida hace permanente esa comunión (Jn. 6,56).

En el actual lenguaje de Iglesia, tanto solidaridad como comunión se refieren al misterio de la fraternidad en la sangre redentora de Cristo, tal como lo revela el Nuevo Testamento. Solidaridad expresa más al compromiso práctico, siendo que también alude a la totalidad de la hermandad. Comunión apunta más al núcleo interno. El “Diccionario de la Evangelización” de Juan Ezquerda Bifet (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1998, en el artículo sobre “solidaridad”) aclara así los términos: “solidaridad indica una sintonía responsable y comprometida respecto a la realidad de los demás hermanos, de la sociedad en general y de los otros pueblos”. Y agrega: “en el lenguaje cristiano, el contenido de la solidaridad suena a ‘comunión’ y familia, que vive el mandato del amor como expresión de la vida trinitaria de Dios Amor”.

El Papa Juan Pablo II ha iluminado los temas de la eclesiología y de la Doctrina Social de la Iglesia con magisterio acerca de la comunión y de la solidaridad. El Santo Padre después del Jubileo 2000 propuso el programa hacia el futuro. En su Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte” estas formulaciones de la fraternidad cristiana cobran una urgencia estratégica y pedagógica. El Sumo Pontífice dice que el siglo que iniciamos requiere que la comunión pase a transformarse en un “empeño programático” (Nº 42). Más adelante, nos propone que la comunión plasme el proceso pastoral de la Iglesia, promoviendo “una espiritualidad de la comunión”, constituyéndola “como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano” (Nº 43). En todos esos pasajes relaciona insistentemente la comunión con el misterio de la Santísima Trinidad. En Chile, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, en su primera carta pastoral “Permaneced en mi amor”(mayo del 2002), escoge por tema estos contenidos, en un riquísimo texto destinado a profundizar y proyectar la espiritualidad y la pedagogía de la comunión y de sus consecuencias solidarias.

Sin fraternidad no hay libertad ni igualdad

Desde el campo externo a la Iglesia, se escuchan muchísimas voces que claman por un nuevo tipo de convivencia humana. Hay una nostalgia de unidad en la variedad, o de variedad en la unidad. Los horrores de las guerras y los odios, los fracasos de utopías y los conflictos insolubles, hacen más urgente la necesidad de modelos vividos que puedan ser una propuesta de una sociabilidad posible y constructiva para los pueblos. El carácter modélico, la fuerza contagiosa, y la condición sacramental de la Iglesia respecto al mundo,

los definió solemnemente el Concilio Vaticano II: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Esto está cada vez más requerido. Tal vez una voz que se ha levantado desde la América morena, pueda ilustrar este clamor de hermandad y su desafío. Octavio Paz, uno de los más sobresalientes pensadores latinoamericanos, hizo un balance de 200 años. Sostuvo que el programa de la Revolución Francesa ha fracasado y lo explica en la sucesión de los dos últimos siglos. En el siglo XIX se intentó una libertad sin igualdad que llevó a la miseria brutal a las masas proletarias. En el siglo XX se procuró una igualdad sin libertad. Los ríos de sangre y los campos de esclavos que engendró ese sistema mostraron fehacientemente lo falaz del programa. Octavio Paz indica que la bancarrota de ambos proyectos fallidos se produjo porque ninguno de ellos cultivó el tercer postulado de la Revolución Francesa, la fraternidad. Sólo ella podría conjugar igualdad con libertad. Nosotros debemos complementar a Octavio Paz, diciendo que esa hermandad que falta es el aporte específico del cristianismo, porque sólo en la persona de Cristo somos realmente hijos del Padre en el Espíritu Santo; y sólo los hijos pueden ser genuinamente hermanos. En el nuevo panorama del tercer milenio esta contribución es una tarea, en mucho, pendiente.

Propuesta carismática.

La relectura de los textos del P. José Kentenich sobre solidaridad, permiten afirmar que él se adelantó proféticamente a lo que hoy la Iglesia está proponiendo y necesitando para vivir la eclesiología del Pueblo de Dios. La maduración que va desde el Concilio Vaticano II a la carta programática *Novo Millennio Ineunte* (enero 2001), ilustra bien la afirmación. Pero hay más. La propuesta kentenijiana no es ni puramente teológica, ni puramente sociológica. Tiene incidencia en ambos campos, pero es de suyo carismática. Es una experiencia original de la comunión con un fuerte cuño mariano. En ella la Iglesia, vivida como Familia de Dios, se encarna, en historias concretas, orientándose por el misterio de la Trinidad Santísima. Schoenstatt se siente llamado a aportar a la Iglesia, la realización del Jardín de María como un modelo posible de solidaridad. Puede constituirse en algo similar a lo que las abadías benedictinas fueron para Europa cuando el imperio romano se derrumbaba. En esa forma de asociación monacal estaba en germen la Europa de los últimos quince siglos, tanto como nueva modalidad de fraternidad humana (sociabilidad fundada en el Dios de Jesucristo), como en un estilo de trato con la naturaleza (dimensión ecológica del monacato). Los desarrollos de la pastoral moderna no sólo han confirmado al P. Kentenich. En las horas de la mundialización vemos la urgencia de su aporte.

Algo sobre la visión kentenijiana de la comunión.

¿Cómo acotar, aunque sea aproximativamente, la capacidad de futuro del solidarismo kentenijiano? Intentemos dibujar algunos rasgos fundamentales.

1. Al inicio era el silencio. El comienzo de todo se encuentra en la superación de la crisis existencial del joven seminarista José Kentenich. Esto le significó una sanación personal, por una relación filial a María. Aquella sanación fue simultáneamente una gracia inicial de paternidad, la cual está estrechamente ligada a su carácter de sacerdote de Cristo. Esa forma de ejercicio sacerdotal se inaugura con su servicio paterno a los jóvenes en el colegio palotino en un valle lateral del Rin. Sin embargo, su paternidad define progresivamente sus contornos característicos. En el Jardín de María, el P. Kentenich madura natural y

sobrenaturalmente su sacerdocio como reflejo de Dios Padre y de Jesucristo Pastor. Esto ocurre por vivencias personalísimas, de carácter paterno filial con algunas hermanas de María. Son experiencias entrañables, de una gran riqueza espiritual. En ellas, a la persona que se entrega filialmente, se le abre una impensada profundidad de la fe, confirmándola en su identidad personal propia (ideal personal). Es una vivencia fundada en la condición de hijos en el Hijo que nos regala el bautismo. En la primera fase de desarrollo, las hermanas que la están viviendo, no están conscientes de la repercusión propiamente social del regalo que se les ha confiado. Hay en todo esto mucho silencio contemplativo y oración. Simultáneamente, el padre fundador, por el mismo proceso, crece en su paternidad sacerdotal en dimensiones que él ni planificó ni pudo imaginar al inicio.

2. Los hijos son hermanos. El P. Kentenich envía desde la cárcel llamada Carmelo, clandestinamente, unas misivas de gran contenido espiritual a la joven hermana Mariengard. Ellas han llegado a ser cartas fundacionales del Jardín de María. En esos textos ya está expresada la dimensión social de la filialidad. Dos años después, las oraciones del Hacia el Padre, escritas en el campo de concentración de Dachau, esa sabiduría de comunión, alcanza su cumbre.

En 1947, en Metternich, junto a Coblenza, el fundador explica largamente el Jardín de María a la Provincia de las Hermanas de donde provenía la Hermana Mariengard. Desvela allí todas las dimensiones de solidaridad fraterna contenidas en la experiencia de hija-padre. Para sus auditoras esto resulta novedoso y, de alguna manera, sienten que la intimidad de la relación filial deja el ámbito de lo privado para insuflar su espíritu a una nueva experiencia de comunión. En estas primeras sistematizaciones de la solidaridad se muestra una directa relación entre lo filial y lo fraterno. Se resalta que la hermandad cristiana tiene raíz en la vinculación al Padre del Cielo y a María Madre. Las figuras paterno-maternas, constituidas en autoridades serviciales, hacen posible la comunidad. No hay fraternidad sin filialidad vivida. No hay comunidad sin autoridad. Toda autoridad verdadera es tal, sólo si es “auctor vitae – autor de vida”, y a la vez, si engendra generosamente en otros vida de libertad y responsabilidad. En esta visión, la figura paterna, justo en contra de lo que sostienen Freud y Marx, no es la amenaza de la libertad personal y de la amistad social, sino que es su fundamento y su garantía. Está claro que no cualquier padre establece esta nueva sociabilidad liberadora, creativa y gozosa. La suscita y la sostiene sólo un padre que comunica, conduce y sirve la vida al modo del Padre celestial promoviendo una filialidad compartida, fraterna.

La concepción de solidaridad que había presentado a las hermanas en 1947, va a ser abierta a la totalidad de la Familia de Schoenstatt, en la gran parábola del Jardín de María, durante la Semana de Octubre de 1950. En esa ocasión el fundador quiso preparar a su Familia para la declaración del dogma de la Asunción de María a los cielos que proclamara solemnemente en Roma Pío XII, el 1º de noviembre de aquel año. Su reflexión es de carácter antropológico. Precisamente una visión mariana de la relación de gracia y naturaleza, de fe y humanismo, es el mejor telón para comprender la concepción kentenijiana de comunión y solidaridad.

3. María tiene un carisma único para despertar la filialidad y la solidaridad. El Jardín es de María, le pertenece a ella como Madre de la Iglesia y Educadora del Evangelio en nosotros. El marianismo kentenijiano es eminentemente social. María es la que despierta la comunión y educa el amor práctico y eficiente. Su carisma materno es don de Dios para

formar comunidades de gente libre y solidaria, para vivir ya aquí, el Reino de Dios. El Prefacio de la "Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo" caracteriza así el reinado de Jesús entre los hombres:

"un Reino eterno y universal:
Reino de la verdad y de la vida,
Reino de la santidad y de la gracia,
Reino de la justicia, del amor y de la paz".

El P. Kentenich, con sentido pedagógico va a resumir la caracterización del Reino en tres notas fundamentales: verdad, justicia y amor de unidad, lo cual se contrapone a los imperios masificadores. Apunta a la superación de todos los colectivismos modernos, desde el nazismo, al marxismo, al consumismo y otras formas niveladoras de la personalidad. Señalando hacia la responsabilidad por el Reino, implora:

"Siempre allí reinen amor,
verdad y justicia,
y esa unión que no masifica,
que no conduce al espíritu de esclavo." (Hacia el Padre, N° 496).

María, que es la plenitud del ser persona humana redimida, educa al nuevo personalismo que Schoenstatt quiere ofrecer a la Iglesia. Es un personalismo esencialmente comunitario y social. Es el ejercicio de su encargo materno con respecto a los discípulos de Cristo, tal como lo describió el Concilio Vaticano II (Lumen Gentium, Capítulo VIII) y se completó por la declaración de María como Madre de la Iglesia que hiciese el Papa Paulo VI hacia el final del Concilio. Este marianismo cultiva expresa y marcadamente la vinculación con la Santísima Trinidad, origen, modelo y energía que constituye a toda genuina comunión humana. La Trinidad de Dios es la perfecta unidad de amor de tres personas plenamente diferentes. Schoenstatt, para cumplir con su misión trinitaria-mariana, tiene que mostrar y demostrar que es capaz de gestar modelos contagiantes donde la variedad, lo distinto, no es una amenaza a la comunión. Al contrario, Schoenstatt debe ser escuela de una unidad que acoge y auspicia la pluralidad y la complementariedad fecunda de las riquezas que Dios ha regalado a los hombres. En esta espiritualidad cada uno debe llegar a alegrarse de lo distinto del otro, porque es una oferta del Padre para desarrollar y complementar la propia identidad. En el entorno de cada santuario de María de Schoenstatt, se debiera constituir un tal taller, un tal fuego, un tal caso preclaro, un espacio mariano-trinitario rico de variedad en la unidad. Allí debiera vivirse cordialmente la unidad federativa de Schoenstatt. Si así ocurre, el Jardín de María tendría una tarea grande, en el espíritu de San Vicente Pallotti, como instrumento de comunión entre los diversos movimientos de espiritualidad y apostolado y comunidades eclesiales (Confederación Apostólica Universal). Lo mismo debiera ocurrir con el ecumenismo, campo éste en el cual Schoenstatt tiene una débil irradiación todavía.

La intensa experiencia fraterna, al amparo de la paternidad del P. Kentenich, con todas sus repercusiones en los diferentes órdenes de la existencia humana, se focaliza en "compartir el destino". Por eso, la palabra clásica en los tiempos en que nace el Jardín de María para hablar de solidaridad, fue "Schicksalsverwobenheit", es decir "entrelazamiento de destinos". El vocablo "entrelazar" alude a los vínculos mutuos (lazos), tal como los entiende Schoenstatt: relaciones profundas, afectivas y espirituales, con permanencia y proyección. La palabra "destino" se comprende aquí no como fatalidad, sino como el

camino de la responsabilidad humana, la trayectoria de la libertad, el proceso de alianza de cada uno para cumplir su ideal personal. La comunión entrelaza los destinos que dejan de ser una suerte meramente individual, sino que se transforman en mutua tarea de constituirse, unos para otros, en instrumentos de redención y de plenitud humana.

Este carisma mariano que suscita la filio-fraternidad o la fraterno-filialidad, fue destacado por la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Puebla (1979), en un texto que se inspiró directamente en el P. José Kentenich. Los Obispos escribieron: “María, Madre, despierta el corazón filial que duerme en cada hombre... Simultáneamente, ese carisma maternal hace crecer en nosotros la fraternidad. Así María hace que la Iglesia se sienta familia” (Puebla 295).

4. La comunión se expande en círculos concéntricos. La comunión se expresa en diálogo al interior de la relación personal. Es también una forma de solidaridad opuesta al intimismo, a la alienación de la circunstancia histórica y de las responsabilidades misioneras del cristiano como levadura del Reino. Por eso, la realización del ideal del nuevo hombre en la nueva comunidad en Schoenstatt, está al servicio de la misión de la Iglesia. Es un don a todo el Pueblo de Dios. Desde que el 22 de Mayo de 1916 el Padre José Kentenich manifestó, por escrito (carta al prefecto Fischer) su decisión de fundador de asumir, como un fin propio de la obra de Schoenstatt, la tarea de San Vicente Pallotti respecto a la Confederación Apostólica Universal. En esta forma Schoenstatt se encuentra siempre proyectado hacia los horizontes más amplios de la Iglesia. Hay una estrofa del Hacia el Padre que refleja esto muy bien. Con él culminan las oraciones del Rosario de instrumento:

"Por los santos misterios de la Redención
te pedimos, Padre,
estar en gracia ante tu mirada,
y que Schoenstatt
florezca como jardín de Dios
y se proyecte universalmente a la Iglesia;
bajo el cuidado
de nuestra Señora tres veces Admirable,
sea la pradera asoleada de la Santísima Trinidad. Amén." (H: P. 356).

4.1. La proyección eclesial es una exigencia intrínseca y explícita de la tarea de las formas de sociabilidad internas de Schoenstatt. Pero esta misión no se agota en un “eclesiocentrismo”. Se abre al mundo. No promueve una Iglesia autoreferente. Toda su riqueza es “para la vida del mundo” (Sn. Juan 6, 51). En las oraciones de Dachau la palabra “pueblo” o “pueblos” va a indicar esta misión siempre presente en la conciencia y en las directivas del fundador. Inspirándose en el Concilio Vaticano II el P. José Kentenich usará la expresión “alma del mundo”, para urgir a su Familia en las exigencias misioneras de proyección secular, “mundanal”.

4.2. La noción alma del mundo, proviene de una de las primeras descripciones teológicas de la fe cristiana, la Epístola a Diogneto, de fines del siglo II o comienzos del siglo III, (Nº 6). Al definir las relaciones Iglesia y mundo, el Concilio Vaticano II cita aquella venerable carta: “lo que el alma es en el cuerpo, eso han de ser los cristianos en el mundo” (Constitución sobre la Iglesia Lumen Gentium, 38).

Por otra parte, en la "Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual", *Gaudium et Spes*, en su N° 38, el Concilio agregará otra referencia a la Epístola a Diogneto, dirá que la Iglesia "existe como fermento y alma de la sociedad humana". El P. Kentenich va a utilizar una fórmula más concisa que permite una mejor comunicación y memorización. Dirá simplemente: "Iglesia, alma del mundo".

4.3. Capital social. La contribución de una familia eclesial como la de Schoenstatt al nuevo orden de la sociedad no puede ser en primer lugar en el campo de la técnico-política. Pasa a través de lo que se llama el "capital social" o "capital cultural" de los pueblos, el cual se define como el conjunto de valores, percepciones, símbolos y códigos de comportamiento que motivan y estructuran interiormente a los pueblos.. Esta noción irrumpe en los años noventa como una categoría necesaria para comprender y dinamizar el proceso de las sociedades. El capital social es el que posibilita un crecimiento integral y duradero. En muchos, está quedando atrás la ingenuidad de creer que los cambios de estructuras pueden, por sí solos, mejorar la calidad de las naciones. En este contexto hoy los científicos políticos destacan, como parte del capital cultural, el aporte ineludible de la religión como agente clave en el fortalecimiento de la capacidad histórica de los pueblos. Así lo ha recordado decisivamente el gran sociólogo americano Peter Berger ("Potenciar al ciudadano. El Rol de las estructuras intermedias en las políticas públicas", Centro de Estudios Públicos N° 49. Santiago de Chile, 1993, pp. 204-213).

Detrás de esto hay un pensamiento como el del filósofo protestante francés Paul Tillich, cuando afirma: "La sacralidad es el elemento creativo, al mismo tiempo, el juicio crítico a la secularidad" ("El futuro de las religiones", Ed. Megápolis, Buenos Aires, 1976, p. 98).

El capital social lo constituyen "elementos silenciosos e invisibles, pero claramente operantes ... son esenciales para un desarrollo económico sostenido." (Ver Bernardo Kliksberg, "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo", ponencia en el seminario 'Reconstruyendo nuestra convivencia', Santiago de Chile, 8 de junio de 1999, p. 14).

Concretamente, desarrollar al interior de la Iglesia, un estilo de vida humanista cristiano repercutirá necesariamente en la sociedad civil. La familia es el núcleo, el reducto privilegiado donde se nace y se nutre el capital cultural. Si Schoenstatt es verdaderamente familia, si educa familias que irradian plenitud, si cultiva una rica cultura de familia, si propone modelos probados de pastoral familiar, significará una inmensa energía en la cultura. El Jardín de María está llamado a constituirse en una verdadera revolución del capital social de los pueblos donde Schoenstatt arraigue.

4.4. Lo mundanal: desafíos. En el atardecer del 8 de diciembre de 1965, día en que se clausuró el trascendental Concilio Vaticano II, el P. Kentenich, insistió al P. Pedro Gutiérrez, profesor de teología dogmática, cuando fue a despedirse de él: "De ahora en adelante no nos debíamos cansar de repetir desde Schoenstatt, que la Iglesia existe para el mundo, para ser alma del mundo". El envío al mundo profano, implica el encargo de plasmar en la persona de Cristo la "cultura", entendida como "estilo de vida de los pueblos". La realización del Jardín de María, proyecto de un nuevo orden social, no es viable sin que, según la vocación personal, una multitud de laicos también se comprometan en tareas de orden público, en lo cultural, en lo social y en lo político. El Siervo de Dios Mario Hiriart hizo de este programa la bandera personal de su vocación de laico en medio

del mundo. Se necesitan muchos Mario Hiriart. La misión “mundanal”, secular de Schoenstatt, para tener eficacia histórica, ha de encarnarse en las situaciones de los pueblos, en los desafíos prácticos de la sociabilidad humana: luchar sin cuartel contra la miseria, en la patria y el mundo, ser levadura en la masa y hacer posible la solidaria integración pluriracial y multicultural, proponer modelos de la nueva amistad cristiana de la mujer y el varón, abrir caminos a la comunicación benevolente y fecunda entre jóvenes y mayores, etc.

Además, en esta línea de actualidad del mensaje, procede afirmar: no es una anécdota el que la metáfora global del reino de Schoenstatt sea un jardín. Esta es una imagen de trascendencia ecológica. El jardín es un trozo de naturaleza que el hombre no ha pisoteado, sino que ha respetado, cultivado y hermoñado. El Jardín es de María. Ella es mujer, la Madre de la vida en todas sus expresiones. Ella, en su femineidad, es la porción más noble de la creación. Ella forma personalidades respetuosas de la vida, guardianes de la naturaleza, así como los jardineros son cultivadores de la armonía de la variedad de la creación de Dios.

* * *

“con, para y en el otro”

Los escritos del Padre José Kentenich muestran la riqueza profética de su espíritu como respuesta a los desafíos de la nueva evangelización en el siglo XXI. Hay una fórmula reiterada en el fundador de Schoenstatt para designar su manera de entender la comunión. Decía que la comunión es vivir "con, para y en el otro". Cuando el Santo Padre describe su visión de la íntima solidaridad cristiana en el “Novo Millenio Ineunte” (Nº 43) va a usar un lenguaje similar. Según esa tríada kentenijiana, la solidaridad no es meramente hacer algunas cosas por el prójimo, por muy urgentes e importantes que sean. Es “entrelazamiento de destinos”, es compartir la vida misma. Es hacerse cargo del otro. Es “para” él. Es compañía, es caminar, orar y luchar “con” él. Es intimidad de encuentro. Es un estar dentro del otro, “en” él como hijo de Dios.

En la trascendental plática del 31 de Mayo de 1949, el fundador de Schoenstatt retoma el entrelazamiento de destinos. Es una confidencia de su corazón y de su esperanza. En ella se apunta a la cumbre de amor que hemos aludido en estas líneas. Una fraternidad basada en la filialidad, como fruto de la alianza de amor con María, con una proyección hacia el horizonte más amplio de la historia tejida con el Dios que es Tri-unidad. "La Sma. Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro en el corazón de Dios. Si no nos reencontrásemos allí sería algo terrible. Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad". Nos reencontraremos después de cada desencuentro. Nos reencontraremos donde el Jardín de María será plena comunión en la Trinidad Santísima.

P. Joaquín Alliende Luco,
Padre de Schoenstatt,
Koenigstein i. Taunus 15 de septiembre de 2002,
aniversario de la pascua del fundador